

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año IV.—Núm. 186

Buenos Aires, miércoles, 29 de julio de 1914

10 ctvs. en toda la República

Nuevo record de aviación.—Raid Palomar-Villa Mercedes-Palomar



El teniente Pedro Zanni, al descender del monoplano "Nieuport Castex" en la Escuela de Aviación Militar del Palomar, después de adjudicarse los "records" sudamericanos de distancia, con 1.600 kilómetros, de duración, en 13 horas, y de velocidad, con 168 kilómetros por hora

Fot. de "Mundo Argentino" por Fernández.



Rosario. — Premios a la virtud. — Concurrancia a la fiesta organizada por la Sociedad de Beneficencia, en la Biblioteca Argentina, con motivo de la distribución de premios a la virtud



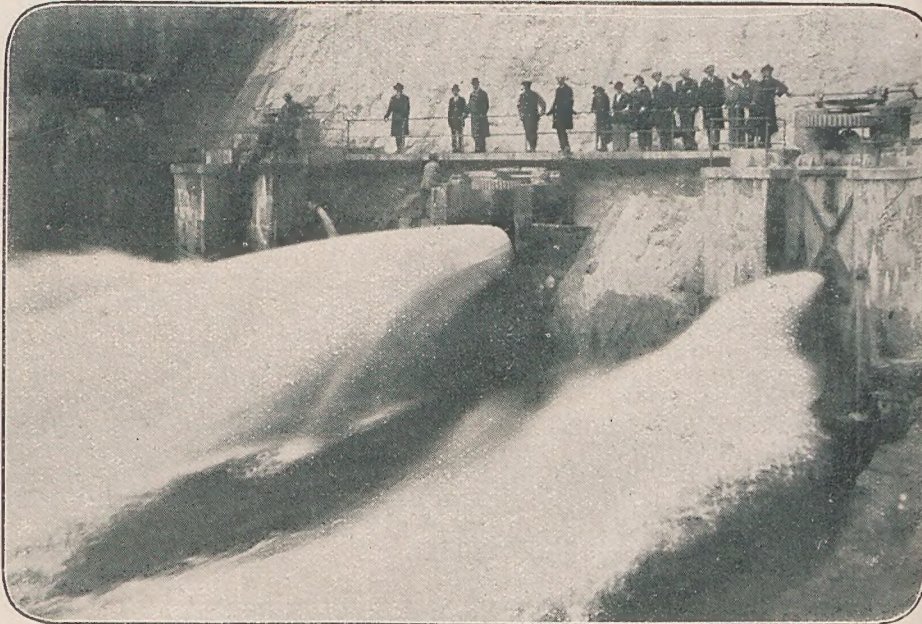
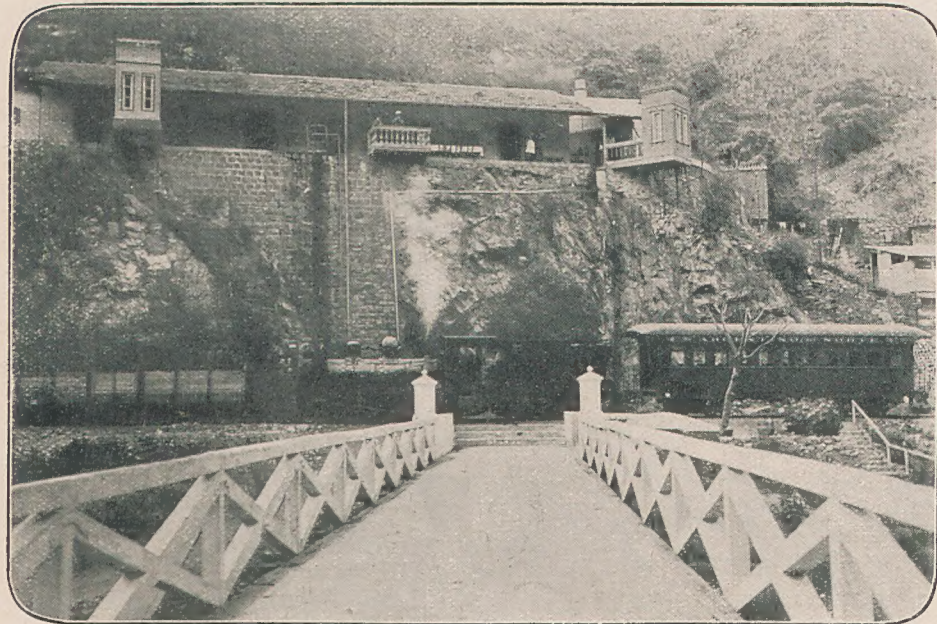
Conferencia. — Público que asistió a la conferencia del señor Alberto Ghirardo, en Rosario, dando cuenta de cómo cumplirá su misión de delegado argentino en el próximo congreso anarquista de Londres



Rosario. — Asamblea celebrada en el comité central del partido radical, para elegir nueva comisión



La comisión directiva de la Sociedad Filantrópica Suiza del Rosario, reunida para tratar el programa de fiestas a realizarse con motivo del 623 aniversario de la Confederación Helvética



Córdoba. — Vista panorámica del hotel y dique San Roque. — El dique en momentos de funcionar los tres desagües



Salto (R. O.). — El teatro Larrañaga durante la gran velada organizada por la "Asociación Salto", con motivo de la peregrinación estudiantil a la meseta de Artigas

(1) Para dar cabida al material que publicamos en esta página, suspendemos en este número la "Información gráfica extranjera".



¡Curios!

¡ÉSTA ES LA PALABRA QUE
DEBE PRONUNCIAR CUANDO QUIERA
FUMAR EL MEJOR CIGARRO DE 0.20!

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la suscripción anual: \$ 5 m/n. en toda la república y \$ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1488, Montevideo.

Venta en París, en los kioscos de los boulevares y en la Librairie Française et Étrangère, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cia., 9, rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cia. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporteros y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Únicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma más franca que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO IV. N.º 186.—Buenos Aires, julio, 29, 1914

LA SEMANA

Temas de la miseria.—III.

Otros piensan que el hombre se librará de su miseria si perdiera el instinto de propiedad, o como ellos dicen, si se aboliera el derecho de propiedad individual.

En algo aciertan; pero en mucho erran. La inmensa mayoría de los hombres busca compensación inmediata para el esfuerzo. Ella no es del todo equitativa; pero lo sería infinitamente menos con cualquier otro sistema artificial que sustituyera al natural, consistente en la posesión de la cosa por el esfuerzo a ella consagrado.

Ahora se nota claramente cuando es falsada la naturalidad de la compensación. El laborioso se ve burlado con su asentimiento, aunque lo sea forzado por las circunstancias. Puede confiar en su propia previsión para conquistar su parte en las dulzuras de esta vida.

Si la compensación no fuese la consecuencia simple, directa y lógica de la energía empleada, y se trocara en el efecto complejo e indirecto de una reglamentación, desaparecería el sencillo ideal de la justicia económica y la voluntad de obrar se debilitaría de generación en generación.

Sin propiedad individual no habría libertad. El hombre no sería dueño de sí. Pertenece a un amo, llámese como se quiera. Tendría collar y cadena y seguiría a la mano que llevara su alimento y su destino social. Para una cosa tan fácil como evitar que lo exploten, se le propone al hombre que retorne a la esclavitud.

Sin propiedad individual no habría igualdad—la única igualdad que puede existir, la que nos hace iguales en la tierra respecto a la consecuencia de una misma acción; iguales en el derecho de conseguir un mismo resultado, con un mismo acto o esfuerzo, como también somos iguales en el derecho a la justicia de Dios. No hay sabio, ni amo, individual o colectivo, no hay reglamentaciones, capaces de restablecer la igualdad, una vez rota la ley natural de la compensación.

Sin propiedad individual no habría esperanza de fraternidad. El odio, como peste, se propagaría entre los esclavos. Las fallas del sistema suscitarían repulsiones feroces. El amo, o más bien dicho, los disimulados amos apreciarían el trabajo de cada esclavo, de tal manera, que ni uno solo se conformaría con su apreciación. «Cada cual tendría lo necesario» para vivir envenenado. La simulación y la astucia erigríanse en cualidades victoriosas, sustitutivas de las cualidades reales y fuertes que ahora prevalecen, y prevalecerán más todavía en lo porvenir.

Lo que aumenta la miseria de la vida, no es la propiedad; sino su mal origen, su excesiva extensión, su mal uso y su aplicación a algo indebido.

La adquisición de riqueza por la violencia o el fraude ocasionan el exceso de riqueza y su mal uso, males que castigan de por sí y que principalmente la cultura evitará.

Lo más pernicioso del derecho de propiedad es su aplicación a algo indebido. He aquí lo que más pronto y más radicalmente debe desaparecer.

El derecho de propiedad cesa donde se convierte en derecho sobre la vida de los demás hombres.

Tal es el límite de la propiedad.

Lo que es necesario, no puede ser vedado

a los demás, ni tampoco puede ser acaparado, sin culpa, por un hombre o por una clase. Llamaremos en adelante delictuosa la propiedad que pase de dicho límite, y delincuente al poseedor.

Si es necesario, por ejemplo, al hombre trabajar, es preciso convertir en relativa esta facultad absoluta que ejercitan algunos sobre el trabajo. Porque es derecho inherente a la condición humana el poder extraer el alimento de la tierra y este derecho no puede ser negado a ningún hombre, porque es negarle el derecho a la vida. La tierra alcanza para alimentar una humanidad diez veces mayor que la que existe hoy.

Si es necesario para vivir el aire, el agua, el sol, la tierra, nada de esto, nada de lo que sea igualmente necesario, deberá ser acaparado o limitado en su uso normal por los demás.

Hombres hay que renuncian al aire puro o a la luz del sol; pero estas transitorias deformaciones de la naturaleza desaparecerán.

Hombres hay que se apoderan de extensiones enormes del suelo común o de cualquier otra cosa indispensable a los demás, y la tienen a medio uso o enteramente ociosa. Entre éstos, unos destinan a habitación y sustento de cada vaca una hectárea de tierra, y ven impasibles que trescientos y más seres humanos tengan que amontonarse y reducirse a vivir en ese mismo espacio. Pero tales perversiones desaparecerán.

Los valores relativos, el papel moneda, los objetos de lujo, el oro, las piedras preciosas, cualquiera ficción o cosa no necesaria para la vida, pueden ser acumulados con daño mínimo para los demás hombres, y esto no debe mayormente preocupar.

El derecho de propiedad individual es respetable, como transformación de la energía, como emanación de la vida, en armonía con la libertad y la justicia.

Los excesos en el uso de este derecho contribuyen bastante a la miseria del mundo, y es obra de redención imposibilitarlos.

Pero no es redimirse vender la independencia, ni trastornar la natural organización del trabajo, ni convertir al hombre, que nació libre, en el resorte de una maquinaria vil, ni sustituir las rudas pero lógicas leyes de la vida, por ficciones y reglamentos, en vez de interpretarlas con equidad.

No es redención la inventiva de estos pobres fatuos que pretenden saber más que la naturaleza y proponen que no haya más espíritus ni corazones, ni fuertes, ni heroísmos; sino bolsas repletas de apariencias, de servilismo y de ruindad.

Alejaos, pues, como de la miseria misma, de los que para asegurarse el pan de cada día, que ya os está asegurado, os dejarían sin ninguna libertad, sin la única igualdad real, sin la dulce esperanza de la fraternidad en la justicia.

CONSTANCIO C. VIGIL.

LAS MADRIGUERAS

El intendente municipal remitió al Concejo Deliberante un mensaje comunicando que ha resuelto vetar la ordenanza sancionada por ese cuerpo, respecto a la habilitación del conventillo denominado de las 14 provincias.

En el mensaje se hace referencia a las condiciones antihigiénicas en que se encuentra ese local, circunstancias que consideró la Intendencia para decretar su clausura, que ha sido revocada por la ordenanza en cuestión.

Como recordará el lector, este conventillo es uno de los que presentamos gráficamente como elemento de prueba, en nuestra campaña contra las madrigueras humanas, que hace más de tres años venimos sosteniendo y cuyos resultados empiezan a producirse.

Ahora, es el caso, que las familias expulsadas de los conventillos no queden en la calle. Para esto, más que para farolas y ornamentos, es necesaria la previsión de la autoridad municipal.

REGOCIJOS DEL SOBERANO

La ley que ordenaba la construcción de un edificio para administración de correos y telégrafos fijó, de acuerdo con los cálculos técnicos, en 3 millones de pesos la suma que debía invertirse en esa obra.

Sin embargo, el poder ejecutivo acaba de enviar a la cámara de senadores un mensaje dando cuenta de que las obras referidas costarán aproximadamente 11 millones.

¿SERÁ UNA INDIRECTA?

«La Nación» publica un artículo sobre las torturas de los vagos hambrientos, que parece dedicado al señor presidente en ejercicio, poseedor de inmensos latifundios capaces de albergar y sustentar cómodamente a muchísimos millares de desgraciados:

CIGARRILLOS

Yelmo

20 30 40 cts.



SABOR

FRAGANCIA

CALIDAD INCOMPARABLE

«En estas noches de frío invierno más de un corazón se habrá conmovido ante el triste espectáculo de miseria que ofrecen ciertas calles de Buenos Aires...

«En los portales, atrios, en los majestuosos pórticos del palacio de justicia, por la plaza Lavalle, Callao, plaza Rodríguez Peña, cuando no por toda la calle Santa Fe hasta la misma plaza de Italia, pueden verse, tirados como muertos, contraídos como torturados y amontonados como cosas inertes, los representantes de esa tétrica teoría de miserables para quienes no hay hogar.»

Sometemos el cuadro a la contemplación de don Victorino de la Plaza, anciano célibe multimillonario y cabeza del gobierno nacional.

Mucho menos tierra que él, tenía el señor Félix Fernando Bernasconi, fallecido ha poco en París, y, sin embargo, había llegado a acaparar ¡94.220 hectáreas! Este señor Bernasconi es el que ennobleció su memoria legando todos sus bienes para las escuelas argentinas.

Más grave todavía es lo que hace el propio gobierno nacional, al retener en su poder ochenta y cinco millones de hectáreas de tierra inculta!

LAS CONDECORACIONES DEL CANCERBERO RUSSO

El jefe del gabinete francés, M. René Viviani, acompañante actualmente del presidente de la república, M. Raymond Poincaré, en su viaje a Rusia, informó al gobierno imperial ruso que no deseaba recibir ninguna condecoración.

LA REFORMA TRIBUTARIA

Pertenece al abogado uruguayo doctor Erico S. Labella los siguientes decisivos conceptos sobre el impuesto único:

«El impuesto único tiene que presentarse en breve, hecho realidad viviente en estas sociedades laboriosas y esforzadas, por lo mismo que son nuevas y vigorosas y fuente permanente de inagotables riquezas; y tiene que triunfar, porque a su amparo, bajo la égida de su poder igualitario y ponderador de los esfuerzos humanos, los elementos productores, los verdaderos y únicos elaboradores de la riqueza de los pueblos, encontrarán su bienestar, la garantía eficaz de todos sus anhelos y de su fructífera labor.»

ENVENENAMIENTO DEL PUEBLO

Un funcionario público, el señor Latzina, dice en el Anuario de la dirección de estadística de 1912, tomo II, página 111: «Todas las bebidas europeas se falsifican aquí. La falsificación engendra unos productos verdaderamente infernales, algo así como aguarás aromatizado con una solución de anti-sánico». Y esto se dice en documento oficial.

LA REFORMA EN MARCHA

También el intendente municipal de San Juan, señor Brandom, se ha dirigido a la dirección de «Mundo Argentino» en demanda

de todos los antecedentes ilustrativos para un estudio amplio y completo de la reforma tributaria expresada en las palabras «impuesto único».

Tal funcionario y muchos otros que han procedido igualmente, revelan preocupación plausible por los intereses generales.

CÁRCELES INMUNDAS

La actual cárcel de la ciudad del Rosario ocupa una superficie total de 12.663 metros cuadrados, en la que se construyó, hace 24 años, un edificio muy mal planeado, al cual se le fueron agregando, sucesivamente, nuevos departamentos y pabellones que lejos de mejorar empeoraron el plan primitivo.

En esta cárcel, cuya «enfermería» sólo tiene 20 camas, viven 850 penados y unos 100 hombres más, entre el personal administrativo y los cuerpos de guardia. Para colmo, hay necesidad de hacer grandes economías de agua, pues el estanque de 20.000 litros que provee del líquido, resulta insuficiente...

LOS MALOS IMPUESTOS

La prensa de todo el país, bajo una forma u otra, se ha levantado contra los abusivos impuestos que agobian la población.

Un comité especial de la Liga Argentina para el Impuesto Único ha sido constituido, cuyo deber es tomar conocimiento de los abusos denunciados, con el objeto de concentrar los elementos para su reforma.

La Liga agradecerá el envío de periódicos, revistas, diarios, etc., conteniendo casos abusivos y su documentación.

Dirigirse a la Liga Argentina para el Impuesto Único, Corrientes 633, o casilla correo 1129, Buenos Aires.

UNA GRAN ABERRACIÓN

Es la de creer que con martirizar la carne de un niño se le mejora el corazón. Lo que se hace con tal iniquidad, impropia de civilizados, es dar prueba evidente de cruel impulsividad y de falta de serenidad.

Procure usted convencer a quien castigue a un niño de que pruebe a dominarlo por la persuasión, por la bondad, por la ternura, y sobre todo por el buen ejemplo.

15.254.892

Tal es la exacta cantidad total de ejemplares de «Mundo Argentino» impresos, desde el comienzo de esta publicación, según consta en los libros de imprenta respectivos.

Ninguna publicación sudamericana alcanzó nunca, ni aproximadamente, una cifra tan enorme en igual cantidad de tiradas.

LA CONCIENCIA

La conciencia habla a todos los hombres que no se han vuelto indignos de oír a fuerza de depravación.

Nadie puede ser feliz si no goza de una propia estimación.

El que tiene la conciencia tranquila halla cierto deleite en todo lo que le rodea; sólo para él es bella la naturaleza.

Los niños ante la justicia penal

II

Un escritor francés opina que las causas porque los niños delinquen son las siguientes: 1.º la crisis del aprendizaje; 2.º la negligencia culpable de algunos padres; 3.º las malas lecturas; 4.º el relajamiento del vínculo familiar; 5.º las tentaciones de la calle; 6.º la insuficiencia de la moral «independiente»; 7.º las escenas de bandidaje del cinematógrafo.

Estas son las causas que relajan la moral infantil cuya existencia el autor de esta clasificación ni afirma ni niega.

La primera de las causas enunciadas, sólo se encuentra en Francia y en Inglaterra, países sobre poblados y donde la división y la legislación del trabajo no logra equilibrar el organismo social. Las demás causas han sido estudiadas ya y enumeradas con más precisión por el juez Mayen, de Nueva York, en la clasificación siguiente, resultado de largos años de experiencias y de observación: 1.º Los niños que tienen malos padres; 2.º los niños que se dejan tentar; 3.º los niños que forman parte de bandas; 4.º los niños mártires; 5.º los niños abandonados; 6.º los niños sin sentido moral (que según nuestra modesta opinión, no existen); 7.º los niños sin voluntad; 8.º los niños fugitivos.

Entre estas ocho categorías se reclutan los niños que van a las correccionales. Los niños de estas ocho categorías viven en los umbrales de la mala vida, o en la mala vida misma, entre los «inadaptados morales» de la sociedad.

A los niños que surgían de ese país tenebroso, de esa sombría clase social, que cometían el primer hurto o inferían las primeras lesiones, nuestros códigos penal y de procedimientos, de acuerdo con su edad legal, les llevaban (y les llevan) a la ignominia de una sentencia vengadora y de una cárcel prohibida por la Constitución Nacional. Son delinquentes en el concepto clásico: contra sus pequeñas y patéticas personalidades Thémis esgrime su pesada espada y los marca indeleblemente.

Antes de llegar al delito verdadero, al delito previsto y penado por la ley, la infancia de nuestras calles se pone en contacto con las más horribles miserias humanas.

Un conocido periodista pocos días atrás publicó algo al respecto, con fotografías que daban una idea de lo que es el trato de los niños detenidos en los calabozos y en las alcaldías. Nosotros hemos visto, en una vasta caballería humana, cincuenta niños detenidos por ligeras contravenciones, viviendo y durmiendo entre la hez del bajo fondo bonaerense; niños pálidos, o robustos, enfermizos, bellos, tímidos, audaces, grandes y pequeños... Algunos, los más pequeños, en pleno mes de Junio, vagaban por el patio de la cuadra «envueltos en trozos de arpillera» por única vestimenta... En torno de aquellos niños, trescientos ladrones, ebrios y vagabundos, conversaban, reían o maldecían. ¡Oh buen juez Lindsey! ¡Oh buen juez Flory, padre de los niños vagabundos de París!

¿Comprendéis ahora por qué en el capítulo anterior proponíamos como primera medida la *higiene social* de los sabios italianos? No en la forma compleja y fundamental con que ellos la establecieron en los primeros años del positivismo penal, sino en la forma más sencilla, más fácil, más realizable; no con la quimera lejana de una reforma social para el futuro; sino como una medida actual, urgente, factible, inevitable y redentora.

En los «juvenile courts» norteamericanos, el juicio de los niños culpables se lleva a cabo con la mayor simplicidad, despojándolo de todo el aparato procesal. Se ha suprimido el agente fiscal, el defensor y el jurado. El juicio es secreto. El juez es un hombre serio y paternal que interroga, que según el delito cometido y los antecedentes del pequeño acusado, absuelve, apercibe, lo envía a una escuela profesional, lo recluye en un reformatorio o en una correccional, lo pasa a los asises, o lo que es más frecuente, la medida considerada más eficaz por los magistrados de los «juvenile courts», lo pone en libertad «a prueba» («in probation») bajo vigilancia, es decir, establece sobre el niño una tutela judicial, siendo ejercida la vigilancia por inspectores de policía o por particulares que noble y desinteresadamente se han prestado a esta obra de humanidad y de justicia. Este sistema de libertad condicional fué el que hizo descender las cifras

de la reincidencia a un cinco por ciento en las grandes ciudades de los Estados Unidos.

El primer tribunal para niños instalado en París funciona en uno de los edificios de la Prefectura de Policía. Dice un cronista francés que la sala del tribunal parece una aula de escuela aldeana. Los dos jueces, M. Lecomte, el presidente de la sociedad de los poetas y un viejo abogado, M. Rollet que ha estudiado la infancia de las calles durante su larga carrera, entran en funciones bajo la presidencia de M. Flory, un anciano magistrado que hace treinta años presta sus servicios en la policía del Sena. Todo el majestuoso aparato legal se ha suprimido aquí también, como en los «juvenile courts» de los Estados Unidos. Más que un tribunal correccional, aquella aula de escuela provinciana y aquellos tres ancianos venerables y de penetrante mirada que han pasado toda su vida entre niños perdidos, parece un consejo de familia.

El secreto del sumario se guarda rigurosamente. Y el presidente interroga, confiesa, apremia: «Hijo mío, eso está mal... muy mal... Pero no lo harás más, ¿verdad?» Después se sigue, entre otros, el sistema de la libertad bajo vigilancia.

Pero la primera disposición de los tribunales infantiles, tanto en la Unión Americana como en Francia, es aislar rigurosamente al niño de los elementos malsanos, hacerle saber que su culpa sería perdonada, darle todos los medios de rehabilitación, despertar esa ética misteriosa que duerme en la conciencia de todos los niños.

Es una obra augusta. Es un pensamiento en marcha, con sus obreros y sus apóstoles salvando legiones de pequeños miserables del dolor y la ignominia, ennobleciendo la raza humana... En marcha hacia la suprema justicia...

HÉCTOR PEDRO BLOMBERG.

LAS CALLES DE BUENOS AIRES

Esteco.—Ruinas de la antigua ciudad de este nombre, a orillas del arroyo de Las Piedras, Metán, provincia de Salta.

Fué fundada por Diego de Heredia, en 1567 y por segunda vez por Diego Pacheco. Quedó completamente destruida por el terremoto del 13 de septiembre de 1692; su segundo fundador, la llamó Nuestra Señora de Talavera, y algunos autores le dieron el nombre de Las Juntas, por estar situada en la confluencia del arroyo de Las Piedras y el río Salado. Esteco era un puesto avanzado contra los indios del Chaco y estaba poblado por la tribu de los matarás, que se habían repartido los encomendados.

SARMIENTO Y MITRE

Después de Caseros se produjo un escándalo que tuvo larga resonancia, entre Sarmiento y un coronel, Mur.

Antes de sublevarse Urquiza, se presentó en 1850, el coronel Juan Mur en Chile, en casa de Sarmiento, a proponerle el Ministerio de Gobierno de parte de don Juan Manuel Rosas, con todos los circunloquios y promesas que son de imaginarse para demostrar el decidido intento del tirano de enmendarse y constituir la República con la ayuda de los más eminentes de sus adversarios. Sarmiento contestó que recordaba la suerte de Berón de Astrada, sacrificado con idéntico engaño, y como el otro insistiese, no queriendo arrojar a puntapiés a un huésped, le dijo:

—«Dentro de dos años, lo encontraré en las calles de Buenos Aires y me prometo cruzarle la cara a chichotazos».

En efecto, algunos días después de Caseros, en la calle de Cangallo, cerca de la de 25 de Mayo, frente al teatro Argentino, lo encontró y le cruzó la cara con un rebenque.

El coronel, después de salir su antagónico de Buenos Aires el 26 de febrero, publicó en el «Diario de la Tarde» un factum titulado: *Asesinato frustrado y fuga del asesino*, donde se le ponía de oro y azul al que así había fugado. El coronel B. Mitre salió noblemente a la defensa de su amigo y hemos oído de sus labios que su defensa le valió en Buenos Aires, donde era poco menos que desconocido, su primera popularidad.

¿CÓMO SE DEJA DE FUMAR?

La liga de los no fumadores de Chicago está sacando gran provecho de una observación hecha por casualidad por un médico de aquella capital. Este tenía que proceder

Levadura de Frutas Gibson

ECZEMAS

Cientos de casos crónicos tratados externamente y que se resistían a todo tratamiento, han curado radicalmente con nuestra LEVADURA DE FRUTAS.

UN TESTIMONIO IMPORTANTE

«Buenos Aires, Diciembre 7/19....—Señor Diego Gibson—Presente—Muy señor mío: Me es satisfactorio declarar que con su preparación LEVADURA DE FRUTAS, y con menos de botella y media, ha sido curado mi hijo de un *eczema* a la cara que había persistido por más de 10 meses.—Saludo a Vd. atte.—S. S.

Tomás Moffat—Chacabuco 853, Buenos Aires.

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON.

168 - DEFENSA - 192
Suc. Bm. MITRE y S. MARTIN

en un paciente a la cauterización de parte de la cavidad bucal con el nitrato de plata. El enfermo observó después de cada sesión, que el humo del tabaco, juntándose con el sabor del nitrato, provocaba un gusto pésimo, inaguantable. El médico, tras de algunos experimentos, pudo hacer constar que se trataba de una reacción del nitrato de plata con la nicotina, y que se obtiene el mismo efecto enjuagándose la boca con una solución débil de nitrato de plata antes de fumar.

El sabor resulta tan repugnante que el fumador más empedernido suelta su tabaco.

La antes mencionada Liga de Chicago, ha principiado ya a tratar con la solución de nitrato de plata a los fumadores juveniles, a quienes el vicio de fumar acarrea serios peligros. Al dedicarse a esta tarea, obra en conformidad con las leyes del estado de Illinois, que prohíben fumar a personas menores de 18 años.

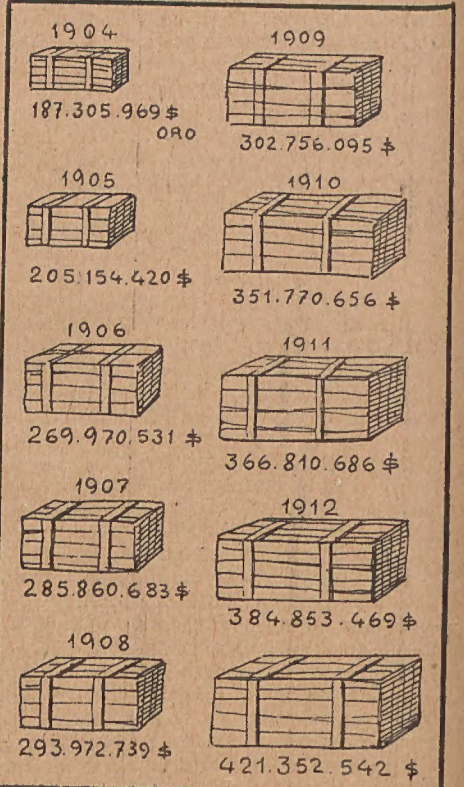
SOMOS DEUDORES DEL MENDIGO

Abandonemos toda esta charla necia de hacer bien al mundo; éste no espera ni vuestra ayuda, ni la mía; sin embargo, debemos obrar y hacer el bien constantemente, porque es una bendición para nosotros mismos. Esta es la única manera de llegar a ser perfectos. Ninguno de los mendigos a quienes hemos ayudado nos debe un solo centavo; nosotros se lo debemos todo, porque nos han permitido ejercer nuestra caridad con ellos. Es completamente erróneo pensar que nosotros hemos hecho o podemos hacer bien al mundo, o creer que hemos ayudado a tales o cuales personas. Es un pensamiento tonto, y todos los pensamientos tontos acarrearán miserias. Creemos que hemos ayudado a alguno y esperamos que nos lo agradezca, y por que no lo hace nos sentimos desgraciados. ¿Por qué hemos de esperar nada en recompensa

de lo que hacemos? Estadle agradecido al hombre a quien ayudáis, y que os permite hacer un bien.

SWAMI VIVEKANANDA.

GRÁFICA PROPORCIONAL



Importación general en la República Argentina durante el último decenio



Medicamento maravilloso contra todo dolor. Aplicado en 36 enfermedades dolorosas e infecciosas localizadas. Aca la felicidad en el Hogar, en el Campo, el Ejército y la Marina. Obtiene diariamente la bendición de millares de enfermos. Médicos y químicos distinguidos han dado certificados de su eficacia. Este tesoro del alivio y curaciones se llama UNJURA MAHOMETO. Toda persona que lo usa una vez, lo tendrá toda la vida en su casa. Obra como profiláctico y curativo de las enfermedades de la niñez. Insuperable en Reumatismos, Neuralgias, Jaquica, Quemaduras, Bronquitis, Resfrío y en ciertas enfermedades secretas. Se vende en la Droguería DIEGO GIBSON, Buenos Aires, Defensa 168, y en el Rosario de Santa Fe, Droguería del Aguila: San Martín, 848.

Llamamos su atención sobre el aviso de Corsés que publica HARRODS en la última página.

El canto del peregrino

Mármol a bordo de la «Rumena»

(EPISODIO HISTÓRICO)

Los primeros días del año 1845, hallaron a José Mármol en el destierro, muy lejos de la patria, en suelo americano poco propicio a sus ensueños de libertad: Río de Janeiro. Triste y pobre, el poeta ya célebre en Montevideo, se ahogaba en la ciudad monárquica, donde de vez en cuando llegaba el eco siniestro de la tiranía que derumbaba hasta los viejos solares argentinos. Era preciso partir, cruzar el mar, llegar a Chile, respirar de cerca las brisas andinas, soñar el sueño irrealizable del hogar reconstruido, y en esta aflicción de errante, se vio a Mármol, afiebrado y nervioso, recorrer los muelles del Janeiro, en demanda de la nave que debía llevarlo del Atlántico al Pacífico. ¡Qué honda angustia, la del pájaro que no halla el nido en el árbol tutelar!

El 3 de febrero de 1845, (extraña coincidencia: 3 de febrero, siete años después, Caseros abriría la estrofa formidable de la liberación), una fragata esbelta, atrevida, con las velas desplegadas, partía de Río de Janeiro, proa al sur. Desde el puente, Mármol saludaba la bahía deliciosa, hundiéndose su mirada en los últimos celajes de la tarde tropical.

La fragata se llamaba *Rumena*, de la matrícula de Valparaíso, y su capitán, no ruego de nacionalidad, Mr. Jomsen, marino rugoso, valiente, cuyas palabras sonaban como el huracán en el cordaje, imponiendo una férrea disciplina; iba cargada de mercaderías, y conducía para Chile otros pasajeros, Carlos Tejedor, Enrique Lafuente, el doctor Juan Valdés, personalidad peruana, un agente diplomático brasileño ante el gobierno de Chile, el actor argentino Bernardino Hernández y su esposa, etc. (1). Tiempos heroicos, en los que no se conocían las comodidades de hoy, y en que la ruta de los barcos sobre los mares misteriosos del globo estaba confiada a la audacia y al arrojo de los pilotos y a la voluntad de los elementos.

Mármol, Tejedor y Lafuente, víctimas de Rozas, estrecharon en el infortunio sus corazones, confortándose mutuamente en la esperanza de que su Calvario de proscripciones terminaría alguna vez, a impulsos de un hado bienhechor. En las horas de esparcimiento, mientras la quilla de la barca dejaba su estela sobre las olas, Mármol y Tejedor se engolfaban en largas reflexiones, mientras Lafuente ejecutaba en la guitarra melodías de la tierra, tiernas y arrobadoras, que hacían nacer en sus almas melancólicas nostalgias.

La *Rumena*, a fines de febrero, avistó al cabo de Santa María, y más tarde la costa de Buenos Aires, por el San Antonio. ¡Con qué unción y con qué ansia, Mármol saludó el horizonte nativo, la pampa umbría, la quebrada llana donde asentaba su planta el potrero de la heredad y cruzaba el gaucho glorioso de todas las hazañas de victorial. Fué entonces, que en la débil fragata, sobre su cubierta oliente a brea, a salitre y a aceite, bajo aquel infinito iluminado por el astro solitario e imponente, que Mármol escribió los primeros cantos del Peregrino, mientras la línea de la costa avanzaba su curva en el seno de las aguas como ofreciendo asilo al doliente viajero, y como inspirándole su genial vibración...

«Son estos los mares que besan sus plantas, son estos los cielos que doran su sien, allí Buenos Aires—el águila esclava, que hendía altanera las nubes ayer!

Tu sol, tu horizonte, tus nubes son ellas, tus nubes pintadas de plata y zafir ¡oh! Madre si al hombre faltara la ciencia, sabría al mirarla que estabas allí!

¡Cuán bellos tus mares! Cual alzan henchidos orgullo sus ondas, valiente su voz ¡dos ¡oh! vaya en vosotros al suelo argentino vibrando en las olas un lúgubre adiós!

¡Qué escena y qué actores! Mármol, descubierta, nimbado por la chispa armoniosa y divina que animara a los poetas de la Grecia, leyendo su poema con el acento de su entusiasmo, de su congoja y de su numen de bronce y de oro. ¡A los jóvenes que compartían con él el áspero ostracismo!

Perdida la latitud del Río de la Plata, la *Rumena* navegó un mes, con vientos contrarios, y a fines de marzo los viveres se agotaron, el agua se descompuso y el aceite para alumbrar la bitácora fué reemplazado con grasa de toninas pescadas por la tripulación. El capitán resolvió volver a Río, y así se hizo, pues de lo contrario todos hubieran perecido de hambre y sed. El 5 de abril, una tempestad formidable asaltó a la fragata. A las 24 horas, el buque tenía las velas rifadas, el timón casi deshecho, y

a bordo reinaba confusión espantosa. Un naufragio parecía inminente. Mármol, Tejedor y Lafuente trabajaban en la manobra como simples marineros, con una serenidad que conmovió al experto capitán. El 6 el temporal arreciaba, y entonces, Jomsen reunió en la cámara a todos los pasajeros.

—Vamos a morir y es necesario encomendarse a Dios,—exclamó.

Los sollozos de las mujeres respondieron a esta dura pero necesaria prevención, mientras el balanceo de la nave amenazaba volcar todo, y las olas embravecidas barriaban la cubierta.

—Señor Mármol,—añadió el marino—redacte usted una declaración, que firmaremos todos...

Mármol, imperturbable, resignado, escribió un mensaje, en el que se consignaba el nombre de la barca, latitud, rumbo, etc., y se anunciaba que se encontraba con averías, que hacía agua, y que el equipaje sólo esperaba ya un milagro de la Providencia.

Mármol, auxiliado por Tejedor, hizo personalmente dos copias que fueron suscriptas por todos, y puestas en botellas lacradas, se las arrojó al mar, a merced del destino... No había otro medio que confiar al abismo el secreto de la cercana catástrofe marítima.

Terminada la tarea, el capitán abrió una Biblia, y dándose a Mármol, le invitó a que leyera los salmos de David. Y en aquella cámara estrecha, llena de seres estremecidos, la voz que había cantado a la patria, el desolado Peregrino, repitió la letanía de David, como un ruego, como una despedida, como una invocación envuelta en lágrimas...

La tormenta amainó; los elementos se aquietaron, brilló el sol y en un destello iluminó en la lejanía la silueta de un buque. ¡La *Rumena* estaba salvada!

El 17 de mayo anclaba de nuevo, desarmada, desmantelada, en Río, y al lado del rudo capitán, miraban la tierra civilizada, Mármol y Tejedor, el uno, fuerte y bello como un griego, el otro, severo como un espartano...

MANUEL MARÍA OLIVER.

LA COPA MÁS PODEROSA QUE LA ESPADA

La copa de alcohol es un guerrero a quien ninguna victoria puede satisfacer, ninguna ruina saciar. No levanta sus tiendas por la noche, no busca lugares de refugio en el invierno. Hace sus conquistas en las llanuras ardientes del oriente donde las legiones de Alejandro se detuvieron amotinadas. Las hace igualmente en las regiones azotadas por la nieve en donde el gran ejército de Napoleón halló su nivea sepultura. Hay monumentos suyos en cada cementerio; sus insignias de triunfo son las negras tocas de los dolientes; sus cantos de victoria son los grandes gemidos que se oyen, como dice el profeta: «en Ramah; Raquel que llora sus hijos, y no se consoló porque perecieron».

La espada es muy poderosa, y sus huellas sangrientas se ven al través de todo el tiempo, desde Nínive hasta Gravelote, desde Maratón hasta Puerto Arturo. Sin embargo, es todavía más poderosa su hermana la copa. Decimos que «es su hermana» y la historia lo confirma: «Su hermana» Castor y Pollux nunca pelearon juntos en más fraternal armonía; David y Jonatán nunca se unieron mejor en ninguna empresa. Mano a mano han venido por todos los siglos, y en cada escena de matanza, como el buitre y su sombra, se han encontrado juntos en el festín.

Si; son un par de gigantes, pero la copa es más grande. La espada tiene una vaina y vuelve a ella; tiene una conciencia y se llega a saciar algún día de matanza; tiene compasión y da cuartel a los vencidos. La copa de licor no tiene vaina ni conciencia; su apetito es un cáncer que aumenta a medida que se alimenta; es sorda a la compasión; es ciega para el sufrimiento.

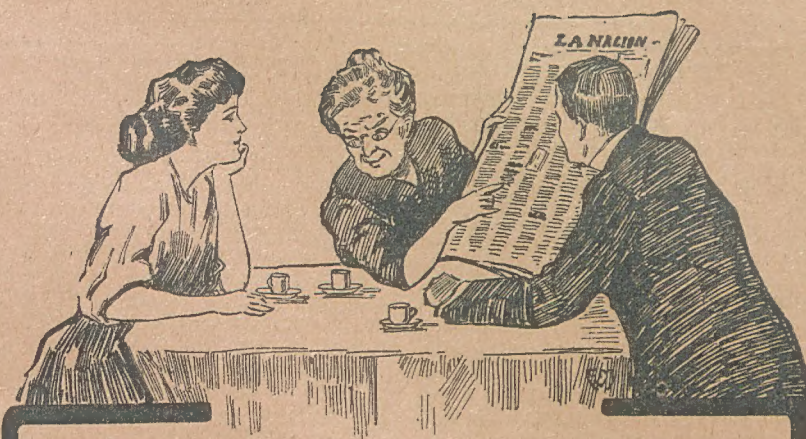
La espada es el lugarteniente de la muerte; pero la copa de alcohol es su mariscal; y si regresan de sus combates a casa trayendo sus trofeos, envanecidos de sus conquistas, me imagino que la muerte, su jefe, las recibirá con guirnaldas y con cánticos, como las doncellas de Judea saludaron a David y a Saúl. Pero al cantar las victorias de cada uno, su tema será: «La espada es mi Saúl, que ha matado sus miles; pero la copa de licor es mi David, quien ha matado sus diez miles».

TOM. WATSON.

UN CHISTE Y UNA JUSTICIA

Hallándose en Salta, de paso para Europa, el vencedor de Mirave, general Guillermo Miller, el doctor Facundo Zuviria le obsequió con un banquete al que fueron invitados los principales vecinos de la ciudad.

A la hora de los brindis, hubo manifestaciones de aprecio y recuerdos entusiastas



Lea Vd. porque le interesa

“El ilustre Pasteur, químico y biólogo francés, ha demostrado que en todas partes, hasta en el mismo aire que se respira, se encuentran abundantemente difundidos los gérmenes de un sinnúmero de animales pequesísimos, llamados microorganismos, los cuales, posándose en cualquier substancia, pueden nacer, crecer y multiplicarse prodigiosamente.” Esto robustece nuestras afirmaciones de que el café suelto, aparte de su pérdida total de aroma y frescura porque el aire lo reseca, se cubre de polvo en cuyas partículas componentes se encuentran por millares los microorganismos.

Por eso el café

no debe empaquetarse en el acto de venderlo al público, es decir cuando ya está contaminado, cubierto de polvo y totalmente desnaturalizado por la acción del aire: debe empaquetarse “inmediatamente después” de haberse tostado, por ser el único momento en que ese producto está bien esterilizado, lo que equivale a decir, libre de microorganismos. Además de eso, el café recién tostado, es cuando posee su mayor grado de aroma, el que se conserva sin alteración alguna, gracias a la impermeabilidad del envase. El café “Paulista” está envasado teniendo en cuenta estos antecedentes, lo que nos permite asegurar que es un producto aromático en grado sumo.

En todos los buenos almacenes

CAFÉ
“Paulista”
SOCIEDAD ANONIMA

Fábrica y Escritorios: SALTA 459, 461 y 471. Bs. Aires



para Bolívar, para Sucre y para todos los capitanes de alguna importancia presentes en la gran victoria de Ayacucho, que había puesto fin al dominio español en la América del Sur.

Cuando ya nadie tuvo nada que decir, levantó un caballero inglés, querido y respetado de todos los salteños: era el tal, el doctor Redhead, médico de mucho crédito, famoso por su gran pericia y por algunas publicaciones de carácter científico que fueron muy alabadas por sus contemporáneos.

Todos se aprestaron a escucharle atentos; pues el médico británico además de ser tenido en mucho por su saber, gozaba de merecida fama de agudo y humorista.

—Señores—dijo.—Las peripecias de la guerra de la Independencia americana y muchas de las cálidas alabanzas que acabamos todos de oír, traen a mi memoria lo que sucede en el juego del palo jabonado o cucaña, que tanto alborozo y entretiene, en las fiestas públicas, al elemento popular. Los primeros que se lanzan a conquistar el premio, nunca llegan a la meta; sólo consiguen, al caer de cierta altura, arrastrar consigo una parte del jabón que cubre la cucaña.

Trabajan para los últimos que, cuando la entena está libre de materia resbaladiza, trepan por ella, cómodamente, apoderándose, sin mayores esfuerzos, del premio colocado en su extremo.

Brindo, pues, señores,—dijo Redhead poniendo término a sus palabras,—por la memoria del general San Martín, quien, desentendando la cucaña de la libertad del Perú, dejó libre el camino a Bolívar para que recogiera el premio en Ayacucho.

Las palabras del doctor Redhead, además de una gran verdad, encerraban una gran justicia.

DECADENCIA DE LOS CABALLOS ÁRABES

Se dice que el caballo árabe, la raza que más importancia ha tenido en las crias caballares, está decayendo al par que disminuye el número de sus ejemplares debido a las costumbres nómades de los beduinos y a la exportación en gran escala.

Teniendo esto en cuenta, la Sociedad In-

ternacional de caballos, en el Cairo, ha tomado una iniciativa tendiente a la conservación de la raza árabe.

La primera parte de esta iniciativa constituye la implantación de un stud-book, una parte de él se destinará a caballos del desierto de pura sangre y la otra parte a caballos orientales, mestizados con otras razas. Los caballos árabes de pura sangre se encuentran actualmente sólo en algunas tribus de los desiertos árabes y sirios (en la Mesopotamia y el Nejd) y en ciertos studs del Cairo, Europa y América.

La sociedad patrocinará la realización de exposiciones anuales y ventas, en las cuales se venderán caballos con un certificado que atestigüe su pureza de pedigríe.

ORIGEN DEL ARROZ

El arroz viene de la India, donde desde épocas muy remotas constituye el plato nacional. Su nombre castellano es de origen árabe, pues en este idioma se le llama también *arroz*. En sánscrito, su nombre es *vrihi*, en persa *orz*, en latín *oryza*, en italiano *riso* y en inglés *rice*.

EL GANADO DE ITALIA

El último censo ganadero verificado en Italia dió los siguientes resultados:

Ganado caballar, 955.878 cabezas; asnal, 849.723; mular, 371.896; bovino, 6.198.861; porcino, 2.507.798; ovino, 11.162.926, y caprino, 2.714.878 cabezas.



(1) Biografía del Dr. Carlos Tejedor, por A. J. C. (Edición de 1879, agotada).

CHARLA FEMENINA

—Abuelita, he oído esta tarde, una cosa que me ha afligido muchísimo. Una amiguita me describía el poco cariño que unos jóvenes—que ella conoce—tienen para su mamá, de quien viven separados, y cuando la ven no experimentan esos arranques propios del afecto. Parece que ella formara alrededor de sus hijos como una atmósfera por demás desagradable. ¿No es esto algo imposible, algo que parte el corazón? ¿No querer a la madre que es lo más bueno, que es la luz de nuestra vida?

—Así sientes, tú, ese amor, porque tu madre ha comprendido la santidad de esta palabra, y ha sido el espejo terso y puro donde vosotras os habéis reflejado. Pero, quizás, no hayas pensado nunca que hay madres que no han sabido ser tales, que no han tenido el poder—que sólo se conquista con verdadero amor—de constituirse la diosa del corazón de sus hijos, el único ser a quienes pudieran recurrir en todos los instantes de su vida.

—¿Es imposible, abuelita! ¿puede haber mujeres que no sepan ser madres, que no conquisten el corazón de sus hijos?

—El ejemplo lo tienes en esa madre de que hablaba tu amiga. Ella es justamente, una de esas madres que nunca dieron a sus hijos ese cariño, esa solícita atención que es el todo en la vida de los hombres.

—Pero, indíqueme, abuelita, ¿dónde es que falta esa madre hacia sus hijos?

—Escucha, niña mía; tal vez nunca la sociedad pensó con la necesaria seriedad, en la importancia que tiene para el progreso de los seres, el formar madres que sepan serlo no sólo de los cuerpecitos sino también de esos corazones que esperan ser encaminados por la recta senda, de esas inteligencias que ella debe abrir al saber.

La época moderna, ofrece, quizás, mayor campo de observación. Tú misma habrás notado la indiferencia de muchas madres, que olvidando sus deberes sólo viven para el mundo y sus falsos oropeles. Madres que abandonan en manos de un extraño esas criaturas que ellas solas pueden conocer, a quienes ellas solas pueden enseñar a vivir bien.

Crecen huérfanos de cariño en una mansión dorada; llegan a hombres, y en las luchas no recuerdan un consejo de su madre; esa imagen es casi indefinible; vivieron con una mujer que nunca supo lo que es un hijo, lo que es ser madre... Y hay otros también que tuvieron una madre que jamás buscó leer en el alma de sus hijos. Que jamás comprendió sus lágrimas; que sólo tuvo palabras de reproche y nunca una caricia purificada. Una madre que conocieron egoísta, injusta, mala esposa, mala amiga. Ellos no la juzgaron pero tampoco pudieron recibir de ella esa enseñanza que los preparara a vivir.

—Pero, abuelita, yo creo que toda mujer debe comprender la importancia de su misión.

—Pienso que tú la comprendes y que mañana serás una buena madre; pero ¿sabes por qué? Porque desde tu infancia has visto siempre a tu lado, vigilando tus actos, penetrando hasta tu alma, haciéndose parte de ti misma, a tu madre que con su ejemplo te ha preparado, y mañana, por difíciles que sean las fases de tu misión, a cada obstáculo podrás recordar un consejo suyo; la verás en tu misma lucha compartiendo

tus afanes, y tengo la seguridad de que saldrás victoriosa.

Pero analiza un poco esa madre a quien sus hijos no aman: ¿cómo los habrá educado por qué se sienten frente a ella como frente a un ser extraño? Porque ella—estoy segura—no pensó que esos niños tenían un corazón que debía educar; que su indiferencia sería para ella el castigo del mañana; que sin amor nunca podría conquistar a sus hijos. Piensa también en tus amigas; analízalas, una por una, y dime: ¿cuál de ellas siente cariño a la maternidad? Déjame recordar; aunque sea con mucho dolor, a esa niña que tú conocías y que dejó morir su criaturita de hambre por no ajar su busto. La sociedad recibe en su seno este ser, que yo relegaría a la obscuridad y al olvido.

Y como ella, hay otras que nunca tuvieron la nobleza de sacrificar una diversión en bien de sus hijos; que aun siendo madres quisieron vivir su vida de solteras.

¡Oh! hija mía; el modernismo nos debilita la fuente sagrada de las generaciones.

Hay otras que no saben lo que sus hijos aprenden en la escuela; que viven ajenas a las pequeñas luchas que se traban en el alma de un niño que empieza a conocer la vida. ¿Quién mejor que una madre puede dilucidar las dudas de un corazón infantil?

—Tiene razón, mamá; siento que mi mamá es la que ha formado en mí una conciencia recta, y la recuerdo como cooperadora de mis estudios; feliz con mis éxitos, animándome en mis abandonos, enseñándome con su lenguaje cariñoso los problemas más áridos de la existencia.

—Si a muchas madres modernas las pudiese tener aquí a mi lado como te tengo a ti, ya les enseñaría a elevarse aún más sobre todos los seres, siendo madres de verdad.

Muchas veces hay hijos, rebeldes a todas las grandes enseñanzas, pero creo que no hay cabeza de hijo que no se haya inclinado a recibir la caricia de una madre. Créeme, querida, cuando puedo tener la felicidad de admirar a una verdadera madre, sea ésta una pobre obrera o una gran dama, siento por ella la veneración que se siente hacia las cosas sagradas.

Conviene combatir esas madres frías, indiferentes, que viven al lado de sus hijos, sin cariño, dejándolos crecer en la ortandad de afectos, que es la más terrible de las orfandades. Pero esta imagen dolorosa se aleja de mis ojos, ya que estos vislumbren la legión de las otras madres; de aquellas que todo lo dan para sus criaturas que las educan y las preparan para la vida, cuando todas las claves que parten de un solo camino: el amor; y convirtiéndose en las consejeras, las verdaderas amigas de sus hijos.

Ellas tienen el sublime orgullo de decir: mis hijos me aman, y tengo la seguridad de vivir siempre en sus corazones. Ellas nunca se verán como la madre de esos jóvenes de quien me hablabas, porque ellos han sabido erigir un trono en sus corazones; porque cuando estos hombres quieran idealizar a una mujer buena, altruista, abnegada, pensarán en su madre, imagen de todas las virtudes. Y cuando, agobiados por la duda, necesiten un consuelo, buscarán el regazo querido; y si ya no lo tuvieron sabrán encontrar en el recuerdo de ese amor sublime las energías para seguir su lucha...

CARMEN S. DE PANDOLFINI.

POETA Y LABRADOR

Hombre feliz: a tus campañas vengo donde el festín de los ensueños brota; es el campo palacio de abuelengo que brinda ambiente a una fricción ignota.

Vengo a buscar en la mansión ajena do proyecta la paz sus majestades, el incentivo de augural faena al amor de estas francas soledades.

Y aquí, a la sombra de tu fiel cabaña, mi altiva musa por igual cotije el noble empeño que mi frente entraña y el santo anhelo que tu brazo rige.

En tus campos, gozando ilusionado la grave placidez que es tu tesoro, canto la gloria del afín soñado la dulce musa de mis sueños de oro.

Cante el idilio en que su amor guarecen del crepúsculo rojo el suave lampio, las aves que en la boyeda se mecían y las brisas batiendo pleno campo.

Cante el placer de la ilusión heroica que en la conquista de mi ideal anida, y en ti es la ruda abnegación estoica de abrir la tierra y cultivar la vida.

Hombre feliz en tu mansión de culma, sencillo labrador: de tus flaquezas quiero, saciando de embellezo el alma, verter el himno de tus grandes proezas.

En el delirio por mi ideal forjado un ansia loca de vivir se estufa, por eso busco el surco de tu arado para seguir sus huellas con mi pluma.

Es la tierra una página sublime; un canto vivo en sus renglones brilla en donde un poema colosal imprime el surco que fecunda la semilla.

Y en esa Biblia palpitante y muda una estrofa genial todo lo llena: el evangelio de enseñanza ruda que surge del rigor de tu faena.

Escribe, labrador; sigue el trabajo, rimando el verso de la nubes florida; prosigue con tu acero sobre el tajo la epopeya fecunda de la vida.

Noble bardo de Pan: tu lira suave vibra en la fronda misterioso arpeggio, y sobre el trazo de tu pluma grave palpita la virtud de un sortilegio.

Redimido al calor de tus consejos, me oprime el celo con sus nobles lazos; llevo yo el ideal entre las cejas cual llevas tú la vida entre los brazos.

A tu lado, sumido en dulce calma, todas tus ansias y placeres siento; cultivo yo ilusiones para el alma, tú cultivas el pan que es alimento.

Cual trofeo de altivos corazones confundan de su afán mutuos despojos el que convierte el tedio en ilusiones, y el que transforma en flores los abrojos.

Amemos la ilusión que nos aferra al firme yugo del común destino que nos brindan las rosas de la tierra sembrándonos de espinas el camino.

Luchemos por el bien que es la proeza que funde en proyecciones a destajo sobre las refulgencias de la idea todas las amarguras del trabajo.

Y, si en la fiebre de este empeño airado al cabo la fatiga nos abate, será porque Natura ha consagrado que el sudor es el bálsamo creado para ungir a los héroes del combate.

TIRSO LORENZO.

Si alguien le pide su opinión o consejo

respecto a la elección de un extracto de malta, contestele lo siguiente: "En todos los hospitales del país los productos similares importados han ido eliminados por la MALTA Palermo; dado su pureza absoluta y su baja alcoholización, los resultados obtenidos con este producto nacional, fueron superiores. Y compararlo con sustitutos de producción nacional no se puede, porque todo análisis comprueba que el valor nutritivo de UN vaso de MALTA Palermo equivale al de DOS de los similares de menor precio." Con esto habrá dicho todo.

Si su almacenero no la tiene háblenos por teléfono y haremos que su pedido sea atendido en el acto.

CERVECERIA PALERMO, S. A.

3253 — SANTA FE — 3253

Teléfonos { Unión, 110 y 144 (Palermo)
Cooperativa, 5 y 28 (Norte)

Concesionario en la República del Uruguay: Juan Musante, 25 de Mayo 701 (esq. Juncal), Montevideo.



El extracto preferible a todos

LA MARGARITA

Entre las flores del campo tú puedes ser la gitana, margarita primorosa, margarita delicada.

En torno al botón de oro abierta está tu baraja, que brindas a los que surgen y tiendes a los que aman.

En la soledad del campo la pura virgen te arranca, y te cuenta sus suspiros y te consulta sus ansias.

—¿Me ama?—pregunta a una hoja, y a otra dice: «¿O no me ama?» Y así recorre indecisa una por una las cartas.

El mozo a quien no responde el fuego de una mirada, te hace en la naturaleza horóscopo de su alma.

De tu lenguaje florido pendiente está su esperanza, y toma por evangelio las hojas de tu baraja.

¿Quién no ha consultado ansioso, oh margarita tus cartas? ¿A quién tu buenaventura no ha hecho verter una lágrima?

En el valle donde creces despliega a la luz tus gracias y guarda bien el misterio que te da ciencia tan alta.

Margarita primorosa, margarita delicada, entre las flores del campo tú puedes ser la gitana.

SALVADOR RUEDA.

DESDE LA CUMBRE

Estoy en pie en la cumbre: absorbo queda, fija en el precipicio, la mirada... ¿Qué años negros contiene esta jornada más allá de los treinta de Esproncedal? Cuando este día ante la noche ceda, ¿quién disipa las sombras de la nada? La fe quizás, que anuncia otra alborada, como el pájaro oculto en la arboleda. Mas ¿quién baja sin miedo al hondo arcano? ¿Quién no teme el abismo, en la caída, buscando el sol tras de la noche bruna? ¡Ah, si posible fuera al ser humano volver desde la cumbre de la vida a morir niño en su primera cuna!

JOSÉ DE DIEGO.

TRISTE ÁNIMA

Soy un átomo vago del espacio infinito que se ve sobre un Cosmos ignoto, a descubrir. Soy el dolor sirena por donde escapa un grito tan angustioso y hondo que causa espanto oír!

Mas si descendiendo al suelo soy mole de granito, porque nadie en el llano compenso mi sentir. ¡Ya de amar imposibles estoy, Señor, ahito... Cambiaría esta vida por el bien de morir!

LA ESPERADA

Luna, tu carro de diamante asoma en los escombros pálidos del día, y mi terrestre ser tus hielos toma, pero ella no ha venido todavía.

Siempre rodando el nacarado turno, igual en luz, en sombra y en perfume, como una rueda en mi dolor nocturno hecha de fiebre, que mi fe consume!

¡Y ese largo esperar tritura meses y años! ¡y son tan negros los molares de la tahona a que llevé mis mieses! ¡Y es tan amargo el pan de los cantares!

Mas, la siento venir, pese al instinto brutal que contra mí despierta el mundo, sus ojos como flores de jacinto en un estanque de marfil, profundo.

La blanca lira de sus brazos blancos removiendo los céfiros serenos, y la curva marina de sus flancos y el fanal luminoso de sus senos.

Y su alma toda en claridad ungida, me darán esa paz tan esperada, será una noche azul, la inmensa Vida cantará en torno como una balada...

¡Voces más vanas que tu lumbre, lunar! Cuando esa noche a iluminarme vuelvas, lejos ya del dolor y la fortuna florecerá mi cuerpo en madre selvas.

ARTURO H. VÁZQUEZ.

PADRES DE FAMILIA NO SE ASUSTEN

EL PROBLEMA

DE LA LECHE

ESTA RESUELTO

Todos ya han dejado el lechero y compran directamente de su almacenero la excelente y pura leche suiza condensada NESTLÉ, que llega fresca por todos los vapores.

Con una lata de leche condensada NESTLÉ, que cuesta 60 centavos, pueden obtener 3 litros de leche azucarada, tan exquisita, que una vez probada, la preferirán a cualquiera otra.

Con la leche NESTLÉ tienen ustedes la vaca lechera en su propia casa, sin peligro de contagio, ni de tuberculosis, ni de fiebre aftosa.

Los alarmistas

La gente sensata no sólo no oculta la crisis, sino que la reconoce, y como es lógico, la lamenta.

La prensa llena sendas columnas comentando el caso e incitando a los poderes públicos a que tome las medidas oportunas para atajar mal tan grave y baladí sería el consignar que el gobierno, sin tregua ni descanso, estudia la cuestión y procura resolver sobre tablas.

Pero es el caso que hay gente por este



Buenos Aires que en cuanto abren la boca le ponen a uno carne de gallina.

—¿Cómo le va? — le dice usted a un amigo al encontrarle en la calle.

—Muy mal! — dice angustiado.

Se pone usted en situación, es decir,

grave, con la cara larga y los ojos de besugo y le dice con interés:

—¿Algún enfermo en la familia?

—¡Treinta mil casas desahucadas en Buenos Aires!

—¿Suyas?

—¡No, hombre, yo no tengo nada! ¡Ni metro y medio para hacer un kiosco!

—Pero, entonces, ¿qué le importa?

—Es que es la consecuencia de la terrible crisis porque atravesamos, ¿qué va a ser de los pobrecitos caseros!

—¡Ya verá usted cómo no les tenemos que abrir ninguna suscripción!

Otros alarmistas son peores, se le abalanzan, le estrujan, le meten en un bar y aunque sea usted abstemio le hacen tomar un aperitivo, en tanto que ellos hablando, comiendo y bebiendo al mismo tiempo le espantan el siguiente discurso:

—¡Esto es horrible! ¡No tenemos gobierno ni tenemos partidos organizados ni prensa que pegue duro! ¡El repollo que el año 908 lo tenía usted a 20 centavos, ahora le cuesta a 35; la docena de huevos que en el

910 costaba 40 centavos, ahora cuesta 90; la carne que en el 906 andaba tirada ahora está por las nubes!... ¡Mozol! — dice interrumpiéndose. — ¡Otro aperitivo! ¡Más manises! y... ¡Más aceitunas!

Y el alarmista sigue haciendo comparación de precios, comiendo manises y aceitunas y atracándose de aperitivo hasta que lo tiene usted que dejar con la palabra y las aceitunas en la boca.

El alarmismo ha llegado también al hogar y empieza a causar estragos.

Padres de familia hay que con el pretexto de la crisis escatiman el dinero y pretenden no pagar la cuenta del almacén; como hay mujeres que con la palabra crisis quieren disimular hasta el que se le quemen los bifés.

Don Indalecio Pérez es uno de esos redomados hipócritas.

—Vengo escandalizado — dice al llegar a su casa — en la oficina corren rumores de que nos van a rebajar el sueldo.

—¿Sí? — le pregunta a coro la familia emocionada.

—Y creo que va a ser en gordo. El jefe nos ha dicho que hay que hacer economías y nos ha recomendado que no gastemos mucho papel secante.

—¿Qué atrocidad!

Y con motivo de esta amenaza don Indalecio mermó la cantidad mensual que daba para el gasto y siguió mermándola hasta que su esposa empezó a sospechar y mucho más al oírle gritar soñando todas las noches:

—¡Espartaco!... ¡Nerón!... ¡Max-Linder!...

—¿Qué será eso? — se preguntaba la esposa.

El tiempo y la casualidad se encargaron de aclarar el enigma.

Don Indalecio con el pretexto de la crisis apenas iba a la oficina y con lo que economizaba en la casa se paseaba en tranvía, se tomaba un café



con masitas y se dedicaba a conocer todas las novedades cinematográficas.

Una tarde anunciaban un *sensacional* estreno en un biógrafo de la calle de Corrientes.

La función era especial para familias y niños, y la cinta no podía ser ni más adecuada ni más llamativa, se titulaba: «Los facinerosos alevos o la decapitadora de niños».



Al entrar don Indalecio había empezado el espectáculo; tropezando aquí y allá llegó a su butaca; la cinta era terrible: una india, negra como el azabache, robaba niños blancos, los bandidos pedían rescate por ellos y

si el rescate no era concedido, la negra decapitaba a los pequeños.

Como se ve, la cinta era especial para familias y niños.

Al fin, como todo acaba, la cinta acabó, sonó el timbre y se hizo la luz.

Iba don Indalecio a levantarse cuando sintió diez uñas en su garganta y oyó una voz que le gritaba:

—¡Espartaco!

Era la mujer de don Indalecio que también había ido al cine aquella tarde.

Don Indalecio ha jurado no volver al biógrafo. ¡No le imiten los lectores!

Podría venir la crisis del cine y sería un coímo.

Para crisis basta con la que aguantamos.

MARIANO DE ROJAS.

Dib. de Pelayo.

FRASES NOTABLES DE PERSONAJES CÉLEBRES

Leónidas, al llegar a las Termópilas, dijo: —El sol, decís, será oscurecido por las flechas de nuestros enemigos: tanto mejor; así combatiremos a la sombra.

De César, haciendo allanar los parapetos

y cegar los fosos que podían garantizarlo contra los ataques del enemigo:

—¡Ahora vamos a dormir en el campo de Pompeyo!

De Guillermo el Conquistador, después de haber quemado su escuadra:

—¡Fáltanos ahora llegar a Londres: aquel es nuestro único asilo!

Del califa Omar al dirigirse a los discípulos de Mahoma:

—Combatid por el cielo y él os dará la tierra.

De Condé, arrojando su bastón de mariscal a los muros de Friburgo:

—¡Vamos a buscarlo!

De Napoleón en el paso del Tagliamento:

—¡Soldados del ejército del Rhin: la Italia os mira!

En la batalla de las Pirámides:

—¡Soldados! Desde lo alto de las Pirámides cuarenta siglos os están contemplando.

Y después de la batalla de Austerlitz:

—Cuando digáis: «Yo estuve en Austerlitz», os dirán: «He ahí un valiente».

PENSAMIENTOS DE ALBERDI

¿Qué es la aduana en el sentido de la constitución argentina? Sus palabras textuales lo declaran: —Un *derecho de importación y exportación*, es decir, un impuesto, una contribución, cuyo producto concurre a la formación del tesoro, destinado al sostenimiento de los gastos de la nación.

Fuera de ese rol y carácter, la aduana no tiene otro en las rentas argentinas.

Luego ninguna ley de aduana, orgánica de la constitución en ese punto, puede hacer de la aduana un medio de protección, ni mucho menos de exclusión y prohibición, sin alterar y contravenir al tenor expreso de la constitución.

La aduana estéril, la aduana de despoblación, conoce dos medios de prohibir: uno directo, por la exclusión absoluta; otro indirecto, por la contribución elevada, por el impuesto exorbitante. Cuando el primero cae bajo los golpes de la libertad, suele quedar el segundo coexistiendo con ella bajo el disfraz de protección a la industria nacional. En este carácter la aduana prosigue despoblando, en nombre de la población.

27

POR

\$5

PAGADOS AHORA

y

33

ctvos.

diarios durante unos meses.

Tan grande es la seguridad de los editores respecto al incomparable valor de la BIBLIOTECA INTERNACIONAL DE OBRAS FAMOSAS, que su mayor deseo es proporcionar a todos la ocasión de examinarla antes de adquirirla. Por ello, le invitamos a que visite usted la EXPOSICION DE LA BIBLIOTECA en

686, RIVADAVIA, 686

y allí compruebe usted por sí mismo, el valor de la obra. Si no puede usted visitar la exposición y quiere examinar alguno de los volúmenes de la Biblioteca, sírvase cruzar, después de llenarlo, el cupón de folleto con las palabras "DESEO VER", y se le enviarán a su domicilio.

ESTA SOBERBIA OBRA SE DESCRIBE EN ESE FOLLETO

La Biblioteca al alcance de todos

La BIBLIOTECA INTERNACIONAL DE OBRAS FAMOSAS, de cuyo hermoso conjunto sólo puede dar una muy deficiente idea la reproducción reducidísima hecha en el grabado al lado de estas líneas, es sin duda alguna la realización de la idea más grandiosa que en el campo de la literatura se intentó jamás; la de fundir en un solo libro pueblos, razas y épocas en las más sublimes manifestaciones y bajo todas las formas en que ha expresado el genio universal sus pensamientos.

Es, pues, considerada bajo este aspecto, LA ÚNICA OBRA QUE EXISTE EN EL MUNDO, que lo pone a Vd. en relación directa y práctica con toda la humanidad.

LIGERO DETALLE

Historia, Novela, Poesía, Drama, Discursos, Viajes, Fábulas, Epistolarios, Memorias, Narraciones, Cuentos, todo lo más hermoso que el genio humano ha producido, se encuentra, exquisitamente seleccionado, en esta obra colosal.

Cualquiera que sean sus aficiones literarias hallarán satisfacción cumplida con sólo este mágico libro.

En ella se mezclan, se entrelazan, se confunden y se complementan relatos históricos de Herodoto, Jenofonte, César, Pérez de Guzmán, Hurtado de Mendoza, Barros Arana, Mitre, el Deán Funes, Gibbon, Taine, etc., etc., con brillantes páginas novelescas de Cervantes, Tolstoi, Víctor Hugo, Valle Inclán, Galdós, Leguizamón, Viana, Rodó,...

EL MUNDO LITERARIO

Poesías de Shakespeare, Calderón, Dante, Byron, Garcilaso, Quintana, Hernández, Villalpessa, Campoamor, Obligado, Rubén Darío, Lugones y cuantos en este mundo han sabido cantar las pasiones, los deseos y las aspiraciones de la humanidad bajo tan bella forma.

Trabajos filosóficos por ilustres pensadores como Kant, Schopenhauer, Mill, Balmes, Bilbao, Spencer, etc., etc.

Fascinadores capítulos científicos por Darwin, Huxley, Miller, Buffón, Molina, Rawson, Flammarión.

Páginas selectas de diaristas como Amiel, Evelyn y Florencio Varela.

Epigramas y máximas de celebridades como Marcial y La Rochefoucauld.

Reflexiones debidas a pensadores como Rousseau y Pascal.

Eseritos religiosos de Tomás de Kempis, fray Luis de León, fray Luis de Granada, fray Pedro Malón de Chaide, el deán Farrar, etc.

Mordaces sarcasmos de Voltaire, Heine y otros muchos.

Ingenio y humorismo de escritores como Quevedo, Figaro y Mark Twain.

Mas, ¿para qué intentar una exposición detallada, cuando apenas se dispone en esta página de espacio suficiente para enumerar los distintos géneros literarios y los nombres de los autores contenidos en la BIBLIOTECA?

LA PARTE ARTISTICA Y MATERIAL

Considerando su valor artístico y apariencia exterior, difícilmente encontrará usted nada más hermoso.

La parte artística en la Biblioteca está representada por más de quinientos grabados en negro, y muchas láminas en color, que constituyen por sí una hermosa galería de cuadros.

Y respecto a los cuatro estilos en que se halla encuadrada, y particularmente las encuadraciones en cuero, son lo más bello, elegante y firme que se ha producido en la industria del libro.

Un pago inicial de \$ 5 m/n. y 33 cts. diarios, durante unos meses.

es todo lo que necesita usted para adquirir la BIBLIOTECA INTERNACIONAL DE OBRAS FAMOSAS. Jamás se hizo oferta tan ventajosa en el comercio de libros.

Piense usted en lo que esas cantidades significan, y seguramente concederá usted que en un país próspero, cualquiera persona que trabaje, puede desprenderse de ellas sin sacrificio alguno.

Y tratándose de una obra como la BIBLIOTECA INTERNACIONAL DE OBRAS FAMOSAS, aun cuando fuera necesario hacer un esfuerzo para adquirirla, debe usted hacerlo, pues con el inmenso caudal de recreo e instrucción que atesora, se lo recompensará en breve plazo.

La principal causa a que se debe el sensacional ofrecimiento actual es la guerra civil de Méjico.

Esta nueva y especial edición de la BIBLIOTECA estaba destinada para venderse en Méjico, cuando estalló la guerra.

Tras dos años de espera, y no viendo perspectivas de paz, los editores decidieron retirar la edición y traerla a la Argentina.

Y el precio en que ahora se vende es apenas la mitad del que estaba señalado para Méjico.

Es una oportunidad sin precedente, pero durará poco tiempo.

Procure usted no perderla.



Y ESTE FOLLETO

que contiene: muestras de papel e impresión, grabados, láminas en color, trozos de poesías, historietas y otros asuntos contenidos o referentes a la obra, se envía "LIBRE de TODO GASTO", al que llene y nos remita el cupón del folleto incluido en esta página.

La última remesa de folletos se agotará rápidamente. Y si quiere usted estar seguro de recibirlo, mande el adjunto cupón, HOY.

LLENE Y REMITA ESTE CUPON, HOY

Sociedad Internacional de Editores, Rivadavia, 686 - Buenos Aires.

Sírvase enviar el folleto descriptivo de la Biblioteca.

M. A. 4.

NOMBRE.....

PROFESION.....

DIRECCION.....

ESTERILIDAD

Sobre la margen oriental del Paraná, en la provincia de Corrientes, hay un reducido caserío compuesto por media docena de edificios de ladrillo y teja y poco más de un centenar de casas de paredes de adobe y techo de palma caranday.

No es uno de esos pueblos que la civilización va engendrando en las soledades del amplio territorio, y que son hoy un caserío, y mañana una villa, y al poco andar una ciudad bella y activa.

No. Es una aldea. Una aldea que cuenta tres siglos de existencia, y que al verla tan pequeña, y con tal aspecto de vetustez sugiere la idea de una naranja reducida a un tercio de su volumen, por la desecación.

Fué fundada en 1615 y cuenta en la actualidad con poco más de seiscientos habitantes.

Y considerando que el clima es admirable,—perpetua primavera;—que el suelo es de fecundidad tropical y perfectamente salubre, forzoso es creer que el amor tiene reducido culto en la aldea.

la semiluz del crepúsculo, Manda,—diminutivo de Amanda,—esperaba a Tulio.

Jamás faltó éste a la cita, ni nunca fué sin su guitarra, una guitarra muy vieja, con clavijas toscamente hechas por él, a cuchillo, en madera de ñandubay, y con cuerdas, también hechas por él, con tripas de oveja.

Durante mucho tiempo, él iba, templaba la guitarra, cantaba una canción regional y se marchaba, sin decir nada de lo que tenía que decir porque a él podía en entera justicia aplicársele el dicho:

«Corazón ladino, lengua no ayuda».

Una tarde, sin embargo, se atrevió:

—Hace tiempo que yo la quiero querer...

Arboláronsele las mejillas a Manda al escuchar aquella frase por tanto tiempo esperada.

Manda era una muchacha de veinticinco años. Su cuerpo tenía la gallardía criolla, y en su cara, de un óvalo alargado, lucían dos ojos inmensos, color de hollín, y agrandados todavía por gruesas ojeras que le formaban cerco. Al mirar esos ojos y al

—Y pa pedirme, pues, con eso nos casemos.

—¡Ah!—exclamó el mozo; y luego, tras larga reflexión:

—Me da vergüenza.

Manda clavó en él una mirada en que la pena, la rabia y el cariño producían un extraño matiz, y respondió con amargura:

—Pa pedir besos no tenés vergüenza.

El enmudeció. Reflexionó. Echóse la guitarra a la espalda y se despidió diciendo:

—Vá a pensar.

Y se fué. Y no volvió más; y Manda, como el cambanambi de su patio, solterona centenaria, envejeció sin ver cuajadas en fruto las flores copiosas de su alma hecha para el amor, la fecundidad, la vida.

JAVIER DE VIANA.

Dib. de Friedrich

EL DIVORCIO EN HOLANDA

El código civil holandés no admite el divorcio por consentimiento propio, pero sí el divorcio después de cinco años de separación de cuerpos no efectuada la reconciliación; y como la separación de cuerpos se obtiene por consentimiento mutuo, resulta que por ese medio se puede llegar indirectamente al divorcio sin causa determinada. En cuanto a las causas de éste, el código civil holandés copia al código de Napoleón, sólo que en Holanda la sevicia tiene que haber puesto en peligro la vida de los esposos.

SE NECESITA UNA NIÑA

Despierta, obediente, estudiosa, sincera, agradecida, de carácter esforzado, bondadoso y leal.

Una niña que esté aprendiendo a pensar pensamientos grandes, a concebir visiones nobles, a atesorar afectos puros, a hacer acciones buenas.

Una niña ayudadora y cariñosa con sus hermanos; siempre pronta para hacer parte del trabajo de mamá, o de papá; que sea aseada en sus hábitos, delicada en sus juegos, buena para con los pájaros, las bestias y las plantas; sencilla, natural y veraz en toda su vida; consuelo y esperanza de su madre y de su padre, ternura y bendición de su hogar.

Una niña que sepa simpatizar con otros, sentir las penas y las alegrías de sus amigos y vecinos, aliviar todo lo que pueda las cargas de los que sufren, contribuir todo lo posible a la felicidad general, cuya vida sea un rayo de luz.

Una niña tan buena que lo malo huya de ella—como la noche ante el día que avanza, tan tierna que en todo su derredor derrame cariño; tan cristiana que siempre perdona, tan fuerte que siempre persevere, tan abnegada que siempre ayude.

Una niña que siempre aspire y espere.

Una niña que por ser sencillamente una buena niña, sea realmente necesaria y preciosa.

Una niña de alma hermosa, que lleve consigo siempre un destello del cielo; cuya vida sea un tesoro de profecías, una primavera de riquezas y promesas, una alborada de gloria que viene.

La patria siempre busca a esa niña. ¿Dónde estará? Si tú sabes dónde vive esa niña, díselo en alta voz a la patria.

Pero, piénsalo niña; tú que lees estas líneas ¿no quisieras ser la niña buscada por tu patria? Pues bien... en baja voz te digo:

¡Tú misma puedes responder a tu patria! Tú puedes llegar a ser esa niña que tu patria está buscando.

X.

EL FARO MÁS POTENTE DEL MUNDO

La nueva luz recientemente instalada en el famoso faro situado en la isla de Heligoland, en el mar del Norte, es sin duda la más poderosa que hay y de más alcance del mundo entero.

Su potencia es de 40.000.000 de bujías y en tiempo normal dicha luz es claramente visible a una distancia de 40 kilómetros, y los destellos, que tienen una duración de un décimo de segundo, han sido observados por personas que viven en la Mole, Busum, que dista de Heligoland 60 kilómetros.

MADAMA DACIER

Era madama Dacier una mujer muy instruida y famosa por sus obras. Un sabio alemán que las leyó y las apreciaba mucho, fué a visitarla a París y le presentó su álbum, para que escribiese algo en él. Había en aquel álbum las firmas de los más célebres literatos de Europa, y madama Dacier contestó que jamás se atrevería a poner su nombre al lado del de aquellos hombres ilustres. Insistió el alemán, y a fuerza de instancias logró decidirla. Madama Dacier tomó entonces la pluma y escribió su nombre al pie de esta sentencia de un autor griego: «El silencio es el adorno de las mujeres».



Emulsión de Scott

No contiene drogas nocivas
No contiene aceite adulterado
No contiene alcohol

Pero sí contiene todos
los elementos necesarios
para dar salud y robustez.

145

UNA DIVERSION ORIGINAL

Los norteamericanos aman las emociones fuertes, y para probarlo, daremos a continuación la crónica de un nuevo juego que se encuentra ahora de moda en los Estados Unidos:

Los caballeros que prefieren las sensaciones fuertes toman asiento en un vagón de ferrocarril. El tren se pone en marcha. Corre a todo vapor entre telas pintadas que representan bosques y praderas. De pronto se detiene el tren, y suenan varios disparos. A poco aparece en las portezuelas toda una tribu de indios. Estos, con todo salvajismo exclaman: ¡manos arriba!—y empuñando formidables revólveres entran en el vagón, registran a los viajeros y en un periquete los despojan de todo dinero.

Estos indios son auténticos y llevan sobre su conciencia el recuerdo de sangrientos asaltos, como lo proclaman los carteles anunciadores del espectáculo. Con tales antecedentes, los despojados contemplan con cierta solicitud enternecida la odisea de sus carteras.

Pero los apaches yanquis son leales y discretos, y después de cobrarse el precio del espectáculo que es de cincuenta centavos más o menos, devuelven escrupulosamente el resto del dinero. Cincuenta centavos por darse el lujo de decir que se ha sufrido un asalto de indios verdaderos, no es caro, ¿verdad?

¡No lo olvide Ud.

Tome el rico

Vermouth Gancia

a base del más fino moscato



Sin embargo,—caprichos del destino,—fué fundada bajo la advocación de Nuestra Señora de la Concepción.

Esta aldea es Itati.

En los suburbios, si es que una aldea puede tener suburbios, casi aislada, frente a una calle surcada por dos zanjones paralelos, navegables en los tiempos lluviosos, había una casita, cuyas paredes de cebato y cuyo techo de palma verdinegro, acusaban respetable ancianidad.

Pero, entre la calle y la casa había un cerco, cuyos alambres no se veían, totalmente cubiertos por las enredaderas silvestres. Y luego, al amparo de un cambanambi coloso, triunfaban rosales, nardos y jazmines, jacintos y claveles, pintadas begonias y extravagantes orquídeas, mientras un poco más lejos, los naranjos ostentaban las perfectas cúpulas verdes, taraceadas del blanco de los azahares y del oro de los frutos.

En ese sitio, perfumado y poético, bajo la sombra discreta del cambanambi centenario, desaliñado, triste, aburrido, que dejaba caer al suelo, a montones, sus grandes «orejas de negro», sus grandes semillas infecundas, inútiles, de las cuales nunca nacería otro cambanambi, porque era ella hembra, capaz de concebir, pero envejecida a la espera de un consorte quimérico,—a esa hora, en ese sitio, todas las tardes, en

mirar luego la boca, con sus grandes, abultados y descoloridos labios, y los pómulos salientes y la palidez del rostro, el más inexperto psicólogo descubriría que ella, como su pueblo, con el cambanambi de su patio, se iba consumiendo, devorada por las ansias de un amor que no llegaba nunca.

Fué así que, cuando él dijo, con gran esfuerzo:

—Hace tiempo que yo la quiero querer,—ella respondió:

—¡Oh!—exclamó el mozo; y luego, tras larga reflexión:

—Me da vergüenza.

Manda clavó en él una mirada en que la pena, la rabia y el cariño producían un extraño matiz, y respondió con amargura:

—Pa pedir besos no tenés vergüenza.

El enmudeció. Reflexionó. Echóse la guitarra a la espalda y se despidió diciendo:

—Vá a pensar.

Y se fué. Y no volvió más; y Manda, como el cambanambi de su patio, solterona centenaria, envejeció sin ver cuajadas en fruto las flores copiosas de su alma hecha para el amor, la fecundidad, la vida.

JAVIER DE VIANA.

Dib. de Friedrich

DIALOGUITOS

—¡Zambomba, la prenda! ¡Ah, tigre!...
Puro vestidito nuevo...
Floritas por la cabeza...
Peletería por el cuello...
¡Cuánto firulete!...

—Claro, cuando l'envidia echa cuerpo hace decir esas cosas...
—Con lo que m'estás diciendo que yo no estoy envidioso...
—No del todo, pero medio sí que lo estás. ¡Cómo qu'esas cosas que áura estoy luciendo me las regaló madrina, que si es seria, tiene, al menos, corazón pa todo el mundo, y mucho más en sabiendo que regal'a quien l'aprecia... No como vos, javarientol, que sos capaz de gastarte

y pur'alfombra en el suelo, con airecito al estío, con estufas al invierno, con sirvientita pa todo, (si hasta pa escupir), cochero pa llevarte al tiatro'e moda de noche, y de día a Palermo? ¡Carambital... ¡Es que cadauno hace asegún le da el cuero! —Pero si ese nués el caso. No es preciso irse hasta el cielo. ¡Te has subido por las nubes, que ni con globo, Luterio! Lo que yo te quis'ecir es qui a mí me da en el pecho verte tan despricupao pa la que llamás tu «sueño», qu'en la vida te acordás di hacerle un regalo a tiempo... ¡Ni pa engañarla! Yo nunca



la plata en cáscara'e güevos antes de traírle a tu negra la mitá di un caramelo! ¡De puro agarrao, nomás!... Y sin embargo tenemos l'ambición de que nos quieran y el gusto nos hagan, pleno, sin más gloria pa nosotras ni más interés que aquello de mirar la linda cara que les ha otorgao el cielo! ¡Si es precioso!...

—Güeno, prenda, nués posible que por eso se sulfure tanto... ¡Amigo! si otros pueden, yo no puedo. ¿Qué mayor gusto pa mí que comprarte un cort'e género de puro color alegre, pa después mirarlo puesto en ese cuerpito'estatua qu'es tortura'e mi deseo? ¿Ni qué más satisfacción, pa este pobre caballero, que sacrificar sus bienes (dejuramente supuesto que los tuviera)... con tal de verte pasiar por dentro di un palacio'e puro mármol

NOTAS DE UN COMERCIANTE
El crecimiento de las cosas

Quizá no hay en la historia contemporánea hecho alguno que brille con tan deslumbradora evidencia como las maravillosas proporciones que de día en día alcanzan los productos de la actividad humana. Hace poco vi una colección de modelos de los buques construidos y botados en las suce-

t'h'e pedir que hagás dinero de la piedra que pisás, ni hagás milagros del cielo, pa tratar de contentarme; claro... ¡Pero si está bueno qui una vez, para mi santo, te acordés que no t'espéro sin un regalito'e nada que no te cueste un terreno! —Conque...

—Ayer cumplí los vainte... ¡Y no tenía ni un espejo pa mirarme si los ojos taban tristes o serenos!... —Pero si vos...

—Ya lo sé: yo no t'he dicho ni medio. Per'hubist'e presumir qu'en pasando tanto tiempo, alguna vez habia'e ser mi cumple di años...

—¡Ta güeno! ¡Si áhi nomás, dende mañana, planto en mi casa un lebrero como qui hay un... adivino que adivina «por el tiempo»!

CRUZ ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

sivas décadas de los últimos cincuenta años. La lección que me proporcionó aquel espectáculo fué altamente instructiva. En sólo diez años de intervalo, las dimensiones habían doblado; y comparando el modelo mayor con el menor, costaba trabajo reprimir la sonrisa desdeñosa que asomaba a los labios al contemplar los barcos denominados en otros tiempos «de gran tonelaje».

En casi todos los órdenes de industrias,

manufacturas y explotaciones se nos muestra este espíritu de crecimiento como peculiar y característico de la edad presente. Los edificios, las máquinas, las obras públicas se construyen con arreglo a escalas muy superiores a lo que, pocos años ha, pudo soñarse. Y no sólo el tamaño, sino que al mismo tenor crecen también su utilidad, su perfección y su variedad. Si algún día se lograra un crecimiento tan evidente del tipo moral de los negocios, la humanidad podría abrigar muy halagüeñas esperanzas acerca de su civilización futura y de su prosperidad económica.

WALDO WARREN.

EL PRÍNCIPE BUENO

El rey de Dinamarca, Cristián X, posee todas las cualidades morales que hicieron popular a su abuelo, Cristián IX, como así mismo a su padre, Federico VIII. Un día —era entonces príncipe heredero— paseaba por un mercado de Niza, cuando una chiquilla que servía de mensajero se ofreció para algún mandado. Saltando a su alrededor, con los negros rizos volantes sobre su frente infantil, esperaba a que él hiciera compras de flores y de frutas.

—¿Qué llevo, señor?—le preguntó.
—Si yo no compro—respondió el príncipe.—No tengo donde mandar nada.

Y la chiquilla hizo un gesto de despecho tan gracioso que el príncipe, cautivado, la llamó:

—Ven; voy a comprar.
Y comenzó a elegir pastas, frutas, legumbres, flores, gallinas, quesos, etc., de todos los vendedores a quienes les daba indiferentemente una moneda de oro.

Pronto vió, maravillada, la pequeña portadora, que su canasta se llenaba hasta los bordes. Y pensando en la generosa propina que un señor tan distinguido no podía eludir, comenzó a hablarle. Fué así que supo el príncipe que aquella niña era huérfana, y que vivía pobremente con una tía ya anciana y muy enferma.

—¿Adónde lo llevo?—preguntó ella, señalando el canasto.

—Llévaselo a tu tía—le respondió el príncipe.

La niña no supo qué contestar, no atreviéndose a creer en tan sabroso regalo. Ya estaba lejos aquél, y la pobre huérfana, inmóvil aún, al lado del canasto, lo contemplaba como en un ensueño.

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL
DE CAUCHO

Tal importancia ha tomado la industria del caucho que dentro de poco tiempo se le consagrará una exposición internacional, la cual tendrá lugar del 8 al 10 de septiembre próximo, cerca de Batavia, en Weltevreden. Contiguas a los jardines de cultura donde se hallarán reunidos árboles de caucho de toda edad, se levantarán cuatro fábricas que contendrán instalaciones completas en actividad y un laboratorio provisto de los aparatos más modernos.

EL JOVEN SOLDADO

—Joven soldado, ¿adónde vas?
—Voy a combatir por la justicia, por la santa causa de los pueblos, por los sagrados derechos del género humano.

—¿Que tus armas sean bendecidas, joven soldado!

—Joven soldado, ¿adónde vas?
—Voy a combatir por librar a mis hermanos de la opresión, por destruir sus cadenas y las cadenas del mundo.

—¿Que tus armas sean bendecidas, joven soldado!

—Joven soldado, ¿adónde vas?
—Voy a combatir porque cada uno coma en paz el fruto de su trabajo; por enjugar las lágrimas de los niños que piden pan y se les responde: «No hay pan; nos lo han arrebatado».

—¿Que tus armas sean bendecidas, joven soldado!

—Joven soldado, ¿adónde vas?
—Voy a combatir por cazar el hambre de las chozas miserables, por volver a las familias la abundancia, la seguridad y el gozo.

—¿Que tus armas sean bendecidas, joven soldado!

—Joven soldado, ¿adónde vas?
—Voy a combatir por cazar el hambre de las chozas miserables, por volver a las familias la abundancia, la seguridad y el gozo.

—¿Que tus armas sean bendecidas, joven soldado!

—Joven soldado, ¿adónde vas?
—Voy a combatir por cazar el hambre de las chozas miserables, por volver a las familias la abundancia, la seguridad y el gozo.

—¿Que tus armas sean bendecidas, joven soldado!

—Joven soldado, ¿adónde vas?
—Voy a combatir por cazar el hambre de las chozas miserables, por volver a las familias la abundancia, la seguridad y el gozo.

—¿Que tus armas sean bendecidas, joven soldado!

—Joven soldado, ¿adónde vas?
—Voy a combatir por cazar el hambre de las chozas miserables, por volver a las familias la abundancia, la seguridad y el gozo.

—¿Que tus armas sean bendecidas, joven soldado!

—Joven soldado, ¿adónde vas?
—Voy a combatir por cazar el hambre de las chozas miserables, por volver a las familias la abundancia, la seguridad y el gozo.

—¿Que tus armas sean bendecidas, joven soldado!

—Joven soldado, ¿adónde vas?
—Voy a combatir por cazar el hambre de las chozas miserables, por volver a las familias la abundancia, la seguridad y el gozo.

—¿Que tus armas sean bendecidas, joven soldado!

—Joven soldado, ¿adónde vas?
—Voy a combatir por cazar el hambre de las chozas miserables, por volver a las familias la abundancia, la seguridad y el gozo.

—¿Que tus armas sean bendecidas, joven soldado!

—Joven soldado, ¿adónde vas?
—Voy a combatir por cazar el hambre de las chozas miserables, por volver a las familias la abundancia, la seguridad y el gozo.

—¿Que tus armas sean bendecidas, joven soldado!

—Joven soldado, ¿adónde vas?
—Voy a combatir por las leyes eternas destronadas, por la justicia que protege los derechos, por la caridad que mitiga los males inevitables.

—¿Que tus armas sean bendecidas, joven soldado!

—Joven soldado, ¿adónde vas?
—Voy a combatir porque todos tengan una patria en la tierra.

—¿Que tus armas sean bendecidas, joven soldado!

TELÉFONO FLOTANTE

En el puerto de Nueva York no demorará en instalarse una estación telefónica flotante, que estará unida por cables en todas direcciones a los numerosos teléfonos de la ciudad. Mediante los empalmes necesarios, se comunicará con los buques, de tal modo que llegado uno de ellos, por ejemplo, al puerto, cualquier pasajero podrá, por una cantidad mínima, hablar con la persona que desee.

BELLEZAS DE LA MILICIA

Telegrama de Berlín:
«El Berliner Tageblatt, en un despacho de Francfort, dice que un centenar de soldados del regimiento de que es jefe el coronel von Reuter, fallecieron a consecuencia de las fatigas impuestas por el exceso de ejercicios y maniobras.»

LA TOS

y las puntadas en el costado



Son primos hermanos, el uno no va sin el otro. Siempre a las puntadas en el costado acompañan dolores en el abdomen, con espantos y sofocaciones. Siempre los bronquios silban ocasionando una respiración penosa.

¿Porqué no corta en seguida esa tos mala? ¿No sabe que una tos mal cuidada puede darle trabajo para toda su vida? Una tos descuidada deja la puerta abierta al asma, al enfisema, a la tuberculosis.

Según la opinión de muchos médicos que lo recetan, el **JARABE DE LOS VOSGOS CAZÉ** es el mejor remedio para curar la tos hasta la más tenaz. No pierda su tiempo ni malgaste su dinero, tome en seguida lo mejor que esté al alcance de sus manos: el **JARABE DE LOS VOSGOS CAZÉ**.

Las pruebas abundan y de todas partes se reciben cartas por el estilo de la siguiente:

Mucho lo felicito por su **JARABE DE LOS VOSGOS CAZÉ**. Desde hacia meses, de resultas de un resfrío, tenía una tos tenaz que nada podía calmar y puntadas en el costado, mis noches se pasaban sin sueño. Probé su **JARABE DE LOS VOSGOS CAZÉ** y quedé maravillado del resultado, pude dormir, mi apetito ha vuelto normal a la par de mis fuerzas. Le doy mil gracias y lo autorizo a que publique esta carta.

Firmado: MADAME SCHURENWERGHÉ,
—134, Rue de Paris - Lille. Francia.

Fabricado por Mr. CAZÉ

Perito químico de la Municipalidad de París
68 bis Avenue de Chatillon, París

De venta en las farmacias FRANCO-INGLESA, 581 Sarmiento; DIEGO GIBSON, 193 Defensa y Barrolomé Mitre esq. San Martín; DEL PUEBLO, KELLY NAVA (Santa Fe y Rodríguez Peña), DOMINGUEZ Y ROSENDO (Lavalle y Carlos Pellegrini); CHIALVO, DELFINO Y CIA., Sarmiento 1302 y todas las buenas farmacias.



SEÑORA:

Antes de acostarse aplíquese un poco de **Crema Lechuga Beauchamps (Paris)**, y a la mañana lávese con **Jabón de Crema Lechuga**. Así siempre tendrá el cutis lindo, fresco y suave.

Depósito: DIAZ Hnos., Cienfuegos 710. En Montevideo Farmacia Cranwell, Barozzi y Cia., 18 de Julio 641.

Las piedras preciosas

—Sí, amigo mío, las piedras preciosas son corazones cristalizados. Ciertamente que el tercer reino vive como todo; y no es por lo tanto un absurdo que los minerales se envenenen.

—Pero, no respiran, no sufren...

—Para vivir no se necesita que se exteriore la vida. ¿Quieres algo más fuera de lógica que siendo la vida la causa única y universal sea capaz de producir cosas muertas?

Samuel se paseaba lentamente siguiendo con las piernas el ritmo largo de una cariñosa filosofía. En aquel cuarto de estudio, por cuyos cristales se derramaba el tierno fulgor de la caída de una tarde plácida de septiembre, habían quedado las huellas de las muchas discusiones que los dos amigos promovían cuando estudiaban metafísica.

Lorenzo, sentado a su mesa de trabajo, donde todo estaba en armonioso desorden, continuó:

—¡Si la muerte no existe!...

Samuel se detuvo. Y una mirada elocuente despertó en el amigo filósofo una sonrisa que contestaba con cordura a una tácita interrogación de desequilibrio.

—Si sentimos terror al gran sueño no es en realidad por lo que llamamos muerte; tememos la cesación de golpe y porrazo; tememos no haber terminado toda la tarea de nuestra misión; más todavía: no haber completado con la edad todo lo que de bueno podemos consagrarle a la evolución.

Herido por una reflexión inesperada, Samuel renovó su lento paseo, mientras Lorenzo proseguía:

—No habría un concepto erróneo de la muerte si todos los hombres desaparecieran gradualmente, desenvolviéndose el organismo en la armoniosa, en la verdadera salud. Llenarían así su misión, yéndose como una tarde serena; y desaparecerían en el universo como un perfume. El hombre es una fruta. Depende de él mismo que caiga del árbol infinito cuando la semilla esté ya pronta para ser útil al surco.

Y ambos amigos, envueltos en un mismo ensueño, quedaron silenciosos, mirando el cielo, de una limpieza encantadora, que iba tornándose pálido, palidez diáfana de una ida de sol de fines de otoño. En el horizonte, asomaba apenas su disco el satélite, como el borde de una uña muy cuidada.

—Y bien—dijo Lorenzo, ligando con la palabra un tácito pensamiento.—Cada corazón puede convertirse en una piedra preciosa.

Samuel, inmóvil, contemplaba al amigo cuya filosofía parecía llevarlo a un extremo inconcebible.

—En mis retortas de alquimista, puestos los corazones en ellas se transforman en piedras preciosas. Según lo que haya sido el poseedor de cada corazón así es la piedra.

Al través de la vidriera del laboratorio se veía el firmamento, plácido y uniforme. Eran las cuatro de la tarde, y como la amplia cristalera daba al oeste, el sol la llenaba de oro, del oro más alegre.

—Ya es hora—dijo Lorenzo.

Los dos amigos se acercaron a la máquina de análisis; y Lorenzo sacó de un hornillo una redoma de cristal. El corazón había desaparecido.

—¿Ves? Se ha evaporado.

Samuel, en éxtasis, contemplaba tal maravilla. En efecto: el corazón se había aerificado como por encanto.

—Fíjate en el fondo.

Lorenzo inclinó la redoma.

—En el fondo, ¿distingues?

—Sí, como una gota.

—El vapor se está licuando; y el líquido, al enfriarse, tomará un sistema de cristalización.

Y realmente: el líquido comenzó a espesarse. Incoloro al principio, quedó de repente opaco, y en un vertiginoso movimiento, dentro del cual pasó por todos los colores del arco-iris, se cristalizó.

—¡Una esmeralda!—exclamó Samuel.

Tal corazón perteneció a un alma joven, ilusa y amorosa. Símbolo de fuerza soñadora, imaginó esa juventud que lo que existe realmente en el mundo es lo ilusorio. Todo es esperanza, a excepción de la realidad de lo infinito. La lucha, el descanso, el dolor, el placer, la felicidad, la desgracia, son relativos y por lo tanto ilusorios; son facetas de esmeralda cuyo eje principal es la propia vida. Todo aquello que se puede suprimir pertenece a la ilusión. Esa esmeralda que brilla dulcemente nos indica que fué un corazón que vivió en un perpetuo ensueño; que el tiempo fué para él un día, el espacio, ilimitado.

Lorenzo sacó del hornillo otra redoma. Pero en ésta la cristalización era distinta.

—¿Ves como un reflejo de sol?

—Sí, muy vago.

—Ahora va tomando una coloración de crepúsculo. Debe ser un rubí.

Y así fué. La gota, hecha óleo, se cristalizó en una pequeña brasa.

—Este rubí—dijo Lorenzo—fué un corazón ardoroso. No conoció moderación y por eso palpitó poco. Quiso realizar sus intenciones en un día y los obstáculos se multiplicaban. Tarde ya, comenzó a entrever que hay una áspera aritmética en la realización de las ideas; que a medida que el pensamiento se amplía los hechos no se suman, se multiplican, y que mientras asciende ese pensamiento la acción se vuelve más densa. Y como no pudo vislumbrar que después de pasar por tan enmarañadas matemáticas se llega a un estado de pacífica unidad, cayó prematuramente. Esa piedra preciosa nos dice en su idioma cristalino que el mundo fué para su dueño una constante batalla.

Samuel sacó otra redoma, pero en ella eran tan extrañas las coloraciones que tomaba la substancia que quedó perplejo.

Lorenzo agarró la redoma, y observó.

—Si—dijo—es difícil clasificarla con certeza hasta que no esté cristalizada. Debe de ser un ópalo... Mira, ya se cristalizó.

—Es en verdad un ópalo, y de los más puros.

—Fué un corazón no comprendido. Le llaman *desdichado*. Ese corazón que fué recorriendo del camino de sus peregrinaciones las desdichas ajenas, no tuvo la sabiduría de hacerlas salir de él como de un filtro. Las retuvo todas. De ahí, ese reflejo múltiple e indefinido. Sufrió con el sufrimiento de los demás; fué dichoso con la dicha de los otros, y lo persiguió sin tregua la ansiedad de ver repartidas por el mundo, en partes iguales, la justicia y la alegría.

—Una turquesa—dijo Samuel levantando otra redoma.

—En efecto. Fué un corazón de encanto siempre inclinado al mayor esfuerzo de amar y ser útil. No descansó jamás. Su peregrinación fué larga; y dejó de latir cuando los horizontes no habían aún concluido de ampliarse y los soles de brillar. Alma de esfuerzos universalmente amorosos, sin economías de bondad, derramaba la dicha para los otros, como el árbol que sufriendo las inclemencias del sol da frescura a los que se guarecen a su sombra, menos a él. Cada hora de existencia era un motivo de nueva vida, hacia la más transparente virtud. Por eso la turquesa, desde que nace, va cambiando de coloración hasta perderse en esa tonalidad indefinida con que presentimos el misterio.

Lorenzo tomó otra redoma; y como la tarde había declinado bastante, se acercó a los cristales. El sol irradiaba con suavidad en una amplísima iluminación. Samuel contemplaba igualmente aquella redoma tan límpida que parecía no existir. Sin una mancha, el firmamento se reflejaba en ella con inmensa dulzura. Lorenzo colocó la redoma frente al sol. En el fondo, se movía como una lágrima purísima, un diamante de una divina transparencia. Cristalizado por completo, irradió con inefable ternura. Un suave fulgor como una caricia fué extendiéndose del centro de la redoma hacia fuera hasta envolverlo a Lorenzo que parecía iluminarse. Era tal la pureza de aquel diamante que Lorenzo sintió dentro de sí recogido el universo en un solo punto. Entonces, su mirada tuvo una expresión infinita, mientras su alma, en un sagrado estremecimiento, deshojaba sobre dulcísimo recuerdo la más pura flor sentimental. De pronto, miró a Samuel que lo contemplaba:

—¿Qué, Lorenzo?

—El corazón de mi madre!

OSCAR G. RIBAS.

EL PARAGUAS

Acaba de fundarse en Bélgica, con un capital de tres millones de pesos oro, una sociedad de «Préstamos de paraguas», muy curiosa.

El objeto de la sociedad es evitar que al salir de casa haya necesidad de llevar un paraguas, chisme siempre fastidioso. Por dos pesos oro, la sociedad suministra a sus clientes una ficha de aluminio, con un número. Si comienza a llover, se entra en el primer establecimiento que se halle a mano: café, restaurant, etc.; se muestra la ficha y se recibe un paraguas.

Cuando cesa la lluvia, se vuelve a entrar en el comercio más próximo y se devuelve el artículo, que ya es inútil.

LAS COSTUMBRES DE LA LIEBRE

La liebre que habita en los campos abiertos no los abandona sino cuando llueve. Gusta mucho de los nabos, coles y perejil. En otoño gana los baños y juncas. En invierno la corteza de los árboles tiernos,

especialmente de las acacias y come coles y frutas silvestres; al llegar el buen tiempo destroza las hierbas tiernas que retoñan; más tarde causa estragos en los sembrados donde se oculta de día para visitar de noche los sembrados nuevos. En invierno busca el abrigo de las malezas tupidas. La liebre jamás hace frente a otro animal; sólo guiada por los celos llega a atacar a uno de sus congéneres. En verano la liebre vuelve siempre la cabeza al sur, en invierno al norte y cuando hay tormenta mira siempre hacia el viento.

LA CIUDAD FANTÁSTICA

El número de pasajeros transportados anualmente en Nueva York por las diferentes vías locales suma un billón y medio, comparado con 1.400.000.000 en Londres y 875 millones en París. Entran y salen en Nueva York 3.366 trenes diarios, conduciendo 650.000 pasajeros, y 600.000 personas cruzan diariamente los puentes colgantes del Río Este.

En 1909 el Correo Central de Nueva York repartió 2.410.743.448 piezas, en tanto que Londres con mayor perímetro solo distribuyó 1.614.000.000 en 1908. Los ingresos del servicio postal de Nueva York en 1910 fueron 22.000.000 pesos, representando una décima parte de las rentas de la nación.

¿QUÉ ANIMAL VIVE MÁS?

La araña vive por término medio 7 años; el conejo y la liebre de 7 a 8; la gallina, el gorrión, la cabra, el canario y el grillo, 10; la oveja, 12; la anguila y el zorro, 15; el ruiseñor, 16; el gato y el buey, de 18 a 20, igual que el gamo, la vaca, el cangrejo, el lobo y el cerdo; el perro, 25, como el pavo real, el jilguero y el caballo; el asno, 30, lo mismo que el ciervo y el toro; el buitre, 40; a los 50 llegan el camello, el ganso, el loro; el león y el rinoceronte suelen llegar a los 60.

Entre los que pasan de cien años, se ven el cuervo, el cisne y el águila. El elefante llega a los 200 años y el cocodrilo a los 250.

LA IGLESIA MÁS LUJOSA DEL MUNDO

Indudablemente es la del Salvador, de Moscov, que se construyó en conmemoración de la retirada de los franceses y que costó 13.000.000 de pesos.

Es toda de piedra blanca y la rematan varias cúpulas doradas, en las cuales se han empleado unos 500 kilogramos de oro.

El decorado interior se compone de una combinación maravillosa de piedras finas, mármoles, oro y plata que forman un conjunto de inaudito esplendor.

Las paredes interiores, asentadas sobre un cubo de jaspe, son de mármol de color diferente en cada hilada y terminan en un magnífico friso lleno de frescos y esculturas.

En la iglesia caben 10.000 personas, y ocupa más de 8.000 metros cuadrados de terreno.

LA PACIENCIA DE SÓCRATES

En cierta ocasión dieron una bofetada a Sócrates, a quien la historia designa como un modelo de paciencia; ante tan brusca acometida, se contentó con decir:

—¡Lástima es que no se sepa cuándo hay que salir con visera!

Otra vez no quiso defenderse delante de los jueces cuando lo acusaron; y a uno que le



Spumante "Margherita"
(DULCE)

bebida deliciosa y refrescante

La más indicada para tertulias y fiestas familiares.

PRUEBESE:
Ananá al "MARGHERITA"
ES EXQUITO

Importadora Productos Cinzano, Soc. Anón.
BUENOS AIRES

preguntó por qué no pensaba en su defensa, le respondió:

—Toda mi vida he pensado en ella, no ejecutando ninguna acción por la cual mereciese ser castigado.

Cuando oyó su sentencia de muerte, dijo a los jueces:

—La naturaleza me había condenado antes que vosotros.

Bebió la fatal cicuta con extremada serenidad y exclamó:

—Sacrificad en mi nombre un cordero a Esculapio.

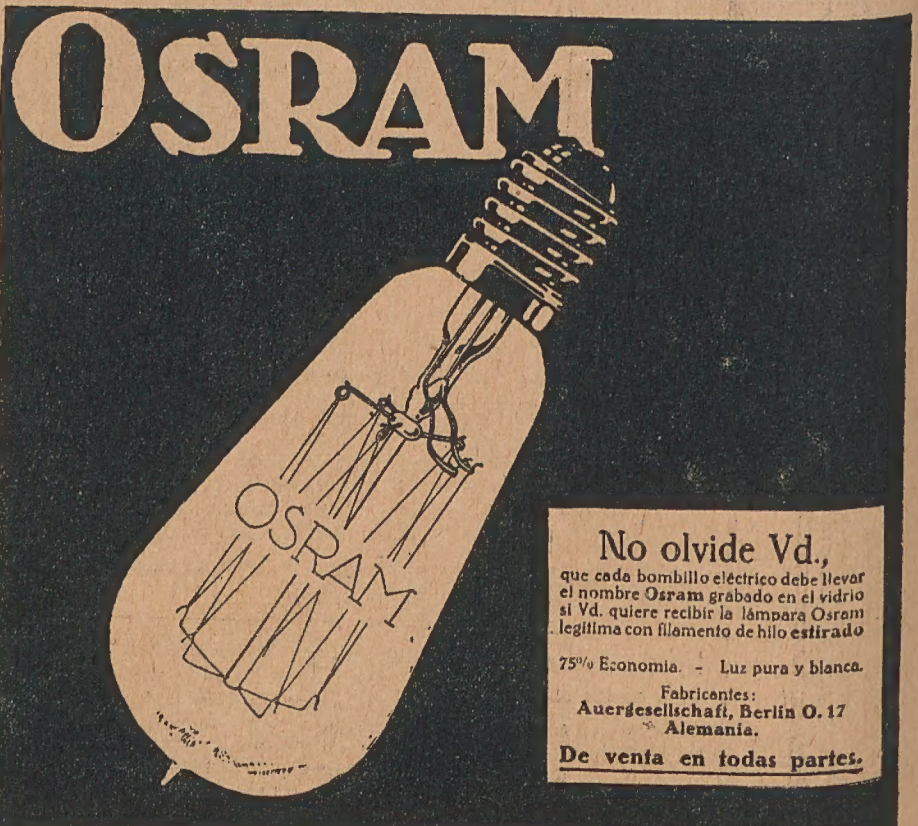
Este sacrificio se hacía por aquellos que se salvaban de una enfermedad grave.

ESTÓMAGO DELICADO

La nutria es quizás el animal más refinado para su alimentación. Sólo come pescado, y éste ha de ser en lo posible salmón de la mejor clase o truchas; pero no se come el pescado entero, sino que deja la cabeza, la cola y otra porción de partes del pez. Muchas veces caza cuatro o cinco buenos peces para su comida del día, de los cuales devora sólo la parte del lomo.

AURORA BOREAL

Este fenómeno luminoso que aparece durante la noche en el cielo es muy común en las regiones septentrionales de Laponia, Noruega, Islandia y Siberia. Es una especie de arco de fuego del que se proyectan rayos de luz sobre el espacio. Las auroras boreales son beneficiosas para los países del Norte; brillantes e inmóviles, alumbran durante varias horas, en las largas noches de invierno. Este fenómeno, inexplicable hacia tanto tiempo, está relacionado con el magnetismo terrestre. También existen las *auroras australes* que se manifiestan en las regiones vecinas al polo sur.



OSRAM

No olvide Vd.,
que cada bombillo eléctrico debe llevar el nombre *Osram* grabado en el vidrio si Vd. quiere recibir la lámpara *Osram* legítima con filamento de hilo estirado

75% Economía. — Luz pura y blanca.

Fabricantes:
Auer-Gesellschaft, Berlin O. 17
Alemania.

De venta en todas partes.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

OCHENTA Y CINCO MILLONES DE HECTAREAS DE TIERRAS DEL ESTADO ESTAN IMPRODUCTIVAS.



El Departamento Nacional de Trabajo resulta estrecho para contener la enorme cantidad de gente desocupada que necesita trabajar



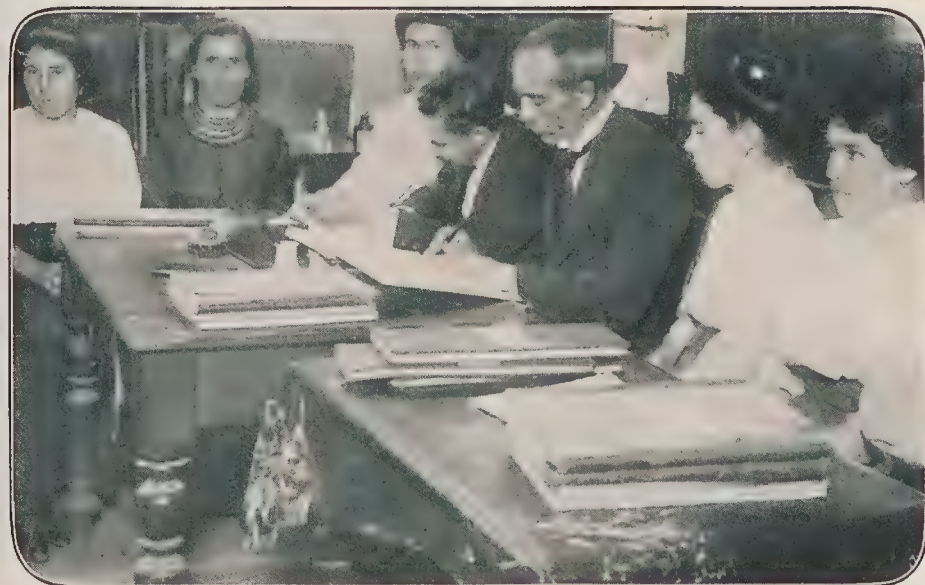
Inmigrantes en espera del ansiado pedido de brazos



En el departamento Nacional de Trabajo



¡Nadie necesita peones!...



Atendiendo las innumerables ofertas de servicio doméstico, en una agencia particular. — ¡Y no llegan pedidos!



Grupo de desocupados en una agencia de colocaciones



Anotando a las que se ofrecen en las Oficinas del Departamento Nacional de Trabajo



La comisión de damas de San Vicente de Paúl, que tuvieron a su cargo la entrega de los premios a la virtud



Los niños del Asilo Constanza De Bunge, durante la entrega de los premios a la virtud por las damas de San Vicente de Paúl

EL CRIMEN SENSACIONAL



Salvador Vetere y Rafael Prestamo, dos de los criminales detenidos

Sr. Francisco Livingston, asesinado el 20 del corriente por cuatro pescadores, instigados por la esposa de la víctima

ASUNCION. — NOTA DIPLOMATICA



El señor Alfredo Silva y Antuña, primer ministro plenipotenciario del Uruguay en el Paraguay, al dirigirse para presentar sus credenciales

LAS MADRIGUERAS HUMANAS



Un detalle del estado actual del inquilinato de la calle Piedras 1268, donde habitan cerca de cuatrocientas personas, y cuyo desalojo ha ordenado el intendente en bien de la salud pública. En cada una de esas covachas habita una familia



En la Recoleta. — Radicales desfilando ante el monumento levantado a la memoria de los caídos en la revolución del 20 de julio de 1890. — En círculo: el doctor Moreno leyendo su discurso



Homenaje a Newbery. — Público que asistió al acto de la colocación de la placa en la calle que lleva el nombre del malogrado aviador. En ángulo: El señor Videla Dorna, leyendo su discurso en representación del "Aero Club"



En el Círculo Militar. — Concurrentes a la conferencia dada por el coronel Amadeo J. Baldrich sobre "Consideraciones de la organización del ejército español". — En círculo: el coronel Baldrich



El intendente municipal doctor Anchorena después de la demostración que le hizo el vecindario de Nueva Pompeya, con motivo de las mejoras edilicias realizadas en aquella zona del municipio

DEPORTES

AVIACION. — NUEVOS PILOTOS AVIADORES DE LA ESCUELA CIVIL DE SAN FERNANDO



Señor Robles



F. Labit Miramón



Juan Borring



Angel Adami



Fortunato Valente



Alberto Jarfelt



Roberto Meyer, aviador argentino, recibido en Francia

FOOTBALLERS



Enrique J. Calzetta, back derecho del club "Tigre"



Luis Spina, del club "Honor y Patria", 2.ª división



Casimiro J. Luppi, capitán del club "Alumni", de Cañada Verde



J. Escutini, referee y miembro del club "Paraná Belgrano F. C."

FUTBOL



Equipo de "Porteños", primera división



Cuadro del club "Estudiantes de La Plata"

CICLISMO



Córdoba.—Largada de la carrera de bicicletas en el Parque Sarmiento



S. Pérez, back del "Nacional F. C.", de Mendoza



Manuel González, jugador internacional del "Newell's Old Boys"



H. Hayes, del "Rosario Central", uno de los mejores delanteros argentinos



C. Grioshaber, wing derecho del primer equipo del "Tiro Federal"



Equipo del club "A. Liniers", ganador del campeonato de 3.ª división, Liga "A. Buenos Aires"



Equipo del "General Belgrano", de "La Plata"



Cuadro del "Estudiantes de La Plata"

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicará semanalmente ocho premios—uno de \$ 15, uno de \$ 10 y seis de \$ 5— a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si, antes del pago de un premio, se comprobare la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 15 \$
Sin querer, por Lindo no más
De 10 \$
Gratitud, por Rico Tipo
De 5 \$

Testamento de un borracho, por Antialcoholista; En una peluquería, por J. C. Alderete; El político, por Canuto Delgado; Vamos a ver..., por Agio... H; El lujo en 1915, por X. X. X.; Verídico, por Nato.

EN LA OFICINA

Jefe.—Vea, señor Tranquilino, en la oficina no se duerme.

Empleado.—No dormía, señor.

Jefe.—¿No dormía? ¿Lo he visto con los ojos cerrados?

Empleado.—Es que... me estaba mirando para adentro, señor.

Diablo Verde.

UN CASO PREVISTO

—¿Sabes que el jefe de la oficina ha fallecido a consecuencia de un accidente del automóvil?

—Me lo esperaba. Hace quince días que tenía cara de enfermo.

P. Gil de Carbo.

SIN TÍTULO

Un matrimonio que se lleva muy mal fué aconsejado por un amigo que les dijo:

—Fíjense como viven en paz su gato y su perro sin pelearse nunca, mientras ustedes están siempre discutiendo.

—Eso es verdad, contestó el marido, pero átelos el uno al otro y verá usted como se acabó la concordia.

G. Parker.

¿QUE CHICOS!

—Dice el padre:

—Mira, Arturito, qué color de cara tiene este payaso.

—Se parece a mamá cuando va a paseo, replica Arturito.

Zulema G. B.

EN UN CONVENTILLO

Un individuo que vivía en un altílo de un conventillo, al que se subía por una escalera de madera, a causa de la humedad reinante resbaló, lo que hizo que en vez de bajar con los caminantes lo hiciera por otra parte muy delicada por cierto, lo que fue motivo para que el encargado le dijera:

—Pero amigo, ¿cómo ha sido eso, cómo ha bajado usted la escalera?

—Y a usted quien lo mete en lo que no le importa? Cada cual baja la escalera como se da la gana, para eso pago el alquiler.

robre Diablo.

¿LO HUBIERA DICHO!

El tranvía está completo. El guarda hace detener el coche, y dirigiéndose a un pasajero que está de más, le dice:

—Tenga la bondad de bajar, señor.

El pasajero no se mueve ni contesta.

Irritado el guarda, ordena a unos que se baje, amenazándole con la policía.

—Llame a quien quiera —dice por fin el pasajero— pero yo no me bajo.

—¿Que usted no se baja? Ahora va a ver, ¡Agente!

El vigilante llega y después de imponerse de lo que ocurre, le dice al pasajero rebeado.

—Vamos a ver, ¿por qué no se baja usted del tranvía?

—Pues, no me bajo porque tengo boleto.

Milton.

SOLUCIÓN

En un despacho de bebida se presenta un sujeto con dos botellas de a uno cada una.

—¡Mozo! Dame tres litros de vino.

—¿En dos botellas de a uno? ¡Imposible!

—Dame tres litros, le digo.

—Está bien —dice el mozo.

Empieza por llenarle una de las botellas y mientras llena la otra, el fulano se bebe el contenido de la primera, con lo cual resuelve el problema de llevarse tres litros de vino en dos botellas.

J. M. Miquez

Concurso Quincenal de Chistes

ACEITE "OTTONE"

4 PREMIOS DE \$ 5.— cada uno

Los concurrentes deberán enviar chistes o versos que hagan referencia al Aceite "Ottone".

Todos los que se publiquen serán premiados.

Las colaboraciones deben dirigirse a: "Concurso Aceite Ottone".

CHACABUCO, 677.—BUENOS AIRES

¿CÓMO NO

—Yo conocí a un hombre de más de veinte años de edad, que no tenía ni una cana en la cabeza.

—¿No seas mentiroso! Eso no puede ser.

—¿Cómo no! Si no tenía ni un pelo.

J. C. Alderete.

ANTIALCOHOLISTA

Un transeunte se dirige a un cochero que está estacionado con su coche y le dice:

—Amigo cochero, ¿está tomado?

A lo que éste responde:

—No, señor, soy antialcoholista.

Guillermo Barthe.

EN RETIRO

El empleado de encomiendas al facturar un equipaje pregunta al remitente:

—¿No tiene usted más bulto que este baul?

—Sí, señor; tengo este otro en la cabeza, de un golpe.

A. Herrero.

A un pibe lo encuentra la madre con los pies metidos en una tina.

—¿Pero qué estás haciendo, demonio?

—No te asustes mamá; estoy tomando un resfrio para no ir a la escuela.

Eloisa Pisano.

HABLANDO SE ENTIENDE...

—Caballero, he recibido una tarjeta de usted rogándome viniera a verle, y aquí estoy a sus órdenes, ¿qué desea?

—Entregarle a usted la mano de mi hija.

—Lo agradezco, pero no puedo aceptarla; soy casado.

—¿Y eso que importa?

—¿Cómo!

—Es claro, ¿no es usted ortopedista? quiero entregarle la mano de madera de mi hija para que la arregle.

L. M. Aguilar.

CHISTE

Entra una señora a una tienda y pide una sábana.

—¿Para una plaza? le pregunta el dependiente.

—No, señor; para una cama.

Carola Z.

BUENA SALIDA

La mujer (muy disgustada y dirigiéndose al amigo de su esposo, que se quedaba a almorzar con ellos).—Cónia usted, sin vergüenza.

El amigo.—Señora, el sinvergüenza, ¿viene solo, o separado?

La mujer.—Viene solo.

El marido.—No hagas caso a mi mujer, porque no tiene... ortografía.

Y. Sánchez.

EN UN RESTAURANT

Hoy sí que va usted a comer bien, don Lucas —dice el mozo.

—Y eso, ¿por qué?

—Por que acaban de salir de la cocina los inspectores municipales y han tirado todo lo que estaba podrido.

Martínague.

ENTRE AMIGOS

A.—¿Por qué tienes una cara tan abatida?

B.—Porque mi mujer ha vuelto a romper una maceta.

A.—Pero no es para tanto, esto puede suceder a cualquiera.

B.—Sí, tampoco diría nada si no fuese porque la rompió sobre mi cabeza.

Argentino.

A UN CIEGO

Transeunte.—¿Cómo puede usted andar por un terreno tan accidentado y tan lleno de guijarros?

Ciego.—¡Oh! me guían los ojos... de gallo.

Serafin Cirelli.

¿SE DA CUENTA?

Un enamorado va a visitar a su novia y le dice:

—Ayer pasé por delante de su casa.

—Lo conocí por los pasos, replicó rápidamente la novia.

—¡Pero si yo pasé a caballo!

Nuño Nuñez.

SUCEDIDO

Se acerca un individuo muy bebido a la puerta de un almacén y pregunta al almacenero:

—¿Tiene usted callos?

—Sí, señor,—contesta el almacenero.

—Bueno, le aconsejo que se haga el calzado muy ancho.

N. Galli.

SIN COMENTARIO

El caso es de todo punto verídico.

A un sujeto que se halla bastante ronco y que habla con una voz sumamente apagada, le pregunta otro:

—¿Es usted afónico?

—No, señor. Soy empleado nacional.

Romulo.

AUTÉNTICO

Explicaba un padre a su hijo (niño de 8 años) la equivalencia de la vara al metro, y convencido de que lo había comprendido, le preguntó:

—¿Cuánto tiene un pie?

El chiquillo sin vacilar.

—Cinco dedos.

La Beba.

ENTRE PIBES

—1. Cuando nosotros estuvimos en el campo,

mi papá mató un puma.

—2. ¿Y no tenían miedo, ché?

—1. No; si estábamos cerquita...

—3. (Hermano del primero) Si estábamos cerquita de papá.

Baduero.

EN UNA TERTULIA

—¿Conoce usted a Haydée?

—Mucho.

—Me han dicho que tiene el corazón de oro.

—Y no le han engañado a usted. El oro es un metal muy duro.

Morochna.

UNA LECCIÓN

Un pibe al zapatero:

—Dice mi papá que les ponga media suela a estos botines y cuánto me va a cobrar.

—Mañana cuando venga a buscarlos te lo diré.

Al día siguiente.

—Toma los botines; son 3.50.

—¿Tres cincuenta? —dice el pibe— ¡qué caros!

No; sáquele la media suela y démelos.

Margot.

CHISTE

Un individuo se traslada y lleva en un cesto un gato que se llama «Aniceto»; por el camino se encuentra con un amigo que es adepto al Dios Baco y que le pregunta:

—¿Qué llevas ahí?

—A «Aniceto».

—Pues pasa un trago.

—Pero si es «Aniceto» mi gato.

B. Contreras.

UN CHISTOSO

Un oculista famoso, después de haber curado a un cliente, le manda la cuenta, que asciende a una cantidad respetable.

—Hombrel—exclama éste con asombro;—para ver esto, más valía haberse quedado ciego.

Juanita.

NUEVITO

Entra un individuo a una relojería y pregunta al dependiente:

—¿Tiene relojes que den las horas, medias y cuartos?

—No señor. Mis relojes no dan la hora, solo las indican; tampoco dan medias; eso hay en las tiendas; y menos dan cuartos porque están muy caros los alquileres.

Petrucio.

LA MEDIDA JUSTA

—Ché, pibe, vendeme, si tienes, una copita de ginebra.

—Tenemos ginebra, pero no hay copas.

—Pues lléname la boca, que es la medida justa.

—¿Tiene usted una cuerdecita?

—Para qué?

—Para atarle a usted el pezcuezo, no sea que se salga la medida.

Murroco.

¿COMO SERÍA!

Un mayor dice a un conscripto provinciano: —Vos sos el único en todo el batallón que tiene el coraje de ser mi asistente. ¿Cuál es tu oficio?

—Domador de animales, mi mayor.

Sexto.

EN UN BAR

Pregunta el mozo a un cliente:

—¿Qué se va a servir, señor?

Cliente.—Un bife, pero tráigalo bastante grande porque soy corto de vista.

Xapeyú.

MUY CIERTO

Un transeunte pasa por delante de una obra y al ver en el último piso a un albañil en un andamio exclama:

—¿Qué oficio tan arriesgado!

—¡Bah! más arriesgado es el mío —dice uno que le oye.

—¿Y qué oficio es el suyo?

—¡Ladrón!

Un entusiasta.

SAGACIDAD

En sociedad.

—... En fin, —terminó sentenciosamente un individuo— las mujeres no hacen jamás nada bueno.

Y una señora que lo oyó:

—Bien se ve, a la verdad, que es una mujer la que os hizo.

Néstor.

CHISTE

Un chico dice a la madre:

—Mamá, me han llamado los chicos del cuarto segundo para que hagamos una merienda entre todos.

—Pues anda.

—Es que yo tengo que subir alguna cosa, ¿Quieres que suba el pan?

—No hijo mío, que bastante lo sube el panadero.

G. P.

A BORDO

El teniente de guardia reprocha a un marinero porque no saludó respetuosamente al capellán del buque.

—¿No sabe usted —le dice— que el cura es el representante de Dios en la tierra?

—En la tierra puede ser, pero aquí estamos en el mar.

Te Caliste.

ECONOMIA

La señora se levanta temprano y nota con sorpresa que en el cuarto de la sirvienta hay luz prendida.

—Pero, Casiana —le dice— ¿cómo es que tiene la luz prendida a estas horas?

—Y... señora, como hay tanta crisis... lo hago para economizar el fósforo a la mañana para prender el fuego.

Morenito.

COMPADRADA

Un señor de larga melena y con sombrero de felpa se pasea por el puerto.

Un carrero lo contempla y le dice:

—Vea, amigo, córtese la mecha que se le va a tiznar el tubo.

C.



EN UN VELORIO

Varias personas que velaban el cadáver de un avariento, juzgaron notar en el difunto señales de vida. Uno exclama:

—No está muerto, es mejor llevarlo a la cama.

A lo que responde otro:

—Es inútil, está muerto. Si estuviese vivo, ya se habría levantado a pagar las velas por no gastarlas.

Pedro Mimio.

EN UNA FARMACIA

—Pero vea, vendi el remedio por un peso y diez y ahora me doy cuenta que el peso es falso.

—Debe fijarse en lo que recibe—dice el patrón.

—No importa, responde el dependiente (haciendo la cuenta) el remedio nos cuesta cinco centavos, los diez son buenos y todavía ganamos cinco.

Ke Pi Caro.

Un abogado pregunta al portero de una casa de departamentos:

—¿Vive aquí don Sinforiano?

—Vivia; ha muerto esta mañana.

—¿Caramba! Yo que venía a ponerle en posesión de una herencia.

—Un momento, señor, voy a decirlo ante el cadáver, pues noticias así son capaces de resucitar a un muerto.

Martíniano.

VERÍDICO

—¿Ché! ¿quieres ver un fenómeno humano?

—Sí.

—(Sacando un espejo)— ¡mirate!

Ti Ti.

EN EL TRÁNVIA

Una señora trataba en vano de hacer callar a su nene que lloraba desahoradamente.

Molestado en sumo grado su vecino de asiento, que era un señor muy grueso y de nariz muy colorada, le dice a la mujer:

DESDICHAS Y GRANDEZAS DEL APÉNDICE VERMICULAR

Si todavía quedan ciudadanos que conservan esta pequeña prolongación ileocecal llamada apéndice vermiforme, es tan sólo por la mala ventura en que cayeron los planes de ciertos terribles cirujanos, en cuyo sentir, apenas un chicle fuese lanzado al mundo y a modo de bautismo «sui-generis», había que agujerearle la barriga, buscar entre las vísceras abdominales aquella desdichada tripita, y extraerla sin más miramientos. Según ellos, con los progresos de la cirugía abdominal, abrir el vientre y saar el apéndice, no era mucho más difícil ni peligroso que desabotonarse el gabán para mirar la hora.

¡Tener aún en su sitio el apéndice, ese festigo insolente de nuestro origen animal, (habíamos en nombre de la moderna anatomía comparada) significaba no estar a la moda, no marchar a tono con la Civilización, y los que así procedían, eran a la verdad bien merecedores de la más reventante apendicitis! ¡Cómo se entiende! Después que la Ciencia había decretado su perfecta inutilidad (la del apéndice, no la de la ciencia: el lector se servirá evitar las confusiones irreverentes) ¡atreverse el hombre de la vigésima centuria a prestar albergue en el vientre al residuo de conformaciones anatómicas derivadas acaso de los ruminantes ancestrales!... ¡Qué ignominia!

Y ¿la inapreciable ventaja de verse libre de una apendicitis que muy probablemente no se debería sufrir nunca?

El método de la supresión preventiva hubo pues de considerarse por muchos, tan racional como la vacunación contra la viruela, y no es dudoso que se hubiera extendido en seguida a no ser por ese temor tan natural e instintivo que a cualquiera le inspira eso de dejarse perforar el abdomen, aun cuando sea con intentos terapéuticos o profilácticos. Si hay tantas personas que dejan agravarse una neoplasia maligna que va a conducirlos con seguridad al país de donde no se vuelve, y eso desoyendo todos los consejos, resistiendo todas las sugestiones por amor a la integridad de la epidermis o por horror al bisturí; si aún en la misma apendicitis, los que escapan de un primer ataque, suelen buscar el socorro de otras terapéuticas no operatorias, en lo cual no creemos que anden demasiado desacertados, ¿cómo se pretenderá que un individuo, encontrándose bien, no sintiendo nada, se haga sacar el apéndice o entregue con igual propósito un hijito sano y bueno, al cirujano?

A estos temores que los precitados artistas del bisturí, califican de pueriles con todo desden, es a lo que debe la presente generación—salvo algunos casos aislados—el privilegio de poseer todavía sendos apéndices.

Una humanidad desprovista del órgano que nos ocupa, (organillo debiéramos decir dadas sus pequeñas dimensiones, pero parecería que pudiéramos en solfa un asunto tan serio), era el ideal de la profilaxia antiapendicular en una época no muy lejana todavía, cuando se pensaba que el tal organillo no tenía ningún otro objeto que el hacernos cantar y bailar la apendicitis.

Si servía de algo bueno en la economía animal ¿cómo imaginarlo entonces?

Los médicos que acusándolo de ser inútil, lo sacaban sin piedad, hubieran obrado con mayor prudencia diciéndolo: «no sabemos de qué sirve» y por las dudas, respetándolo.

Otros, de un modo no menos dogmático, decían: «Cuando ese órgano está en el cuerpo, para algo está». Y ahora, con los nuevos estudios y hallazgos, no sale mal parada esta concepción finalista. El finalismo, sin desconocer las inseguridades de sus fundamentos filosóficos, parece—como lo observa muy justamente Richet—que deba ser inseparable de todas nuestras nociones fisiológicas. En efecto, fisiológicamente, no se concibe un órgano que no tenga por objeto una función, ni una función que no sea favorable al organismo.

Pero, anunciémoslo de una vez. Ya sé cree hoy que el apéndice desempeña funciones útiles; hasta importantes; y como le es tan difícil a la razón humana el equilibrio, después de todas las desatinadas atrocidades que se fundaron en un desprecio absoluto del pobre órgano, vendrán otras atrocidades no menos desatinadas que se basarán en el excesivo aprecio.

El apéndice está en vías de convertirse en una panacea. Si de un día para otro surge un sistema perfectamente constituido, desde los puntos de vista etiológico, patológico y terapéutico; una medicina nueva cuyo «pivot» sea ni más ni menos que el bendito apéndice, no habrá que admirarse demasiado.

Por la vida sana

«Mundo Argentino» procura difundir el conocimiento y la práctica de la vida higiénica para asegurar la salud y la moralidad del individuo, la felicidad del hogar y el perfeccionamiento de la especie.

Para los deportistas

Cualquiera que esté al corriente de los métodos más recientes y mejores, empleados en los deportes, tales como: la natación, el remar, el lanzar la bala, tiro del martillo, del disco, sabe perfectamente que en esta clase de ejercicios no se puede ejecutar pruebas de destreza sino haciendo reposar el esfuerzo principal sobre los músculos de las piernas, y sobre todo sobre los músculos del cuerpo. Se constata igualmente que los músculos de los brazos desarrollados, es decir, hinchados, nudosos y pesados, desproporcionados con el resto del cuerpo, dan muy a menudo resultados deplorables. Yo mismo he practicado los deportes en cuestión y puedo decir y pasar en ellos como maestro, y por lo tanto hablo por experiencia; pero, lo que menos se sabe, es que es de una extrema importancia para los corredores, los que andan con rapidez y los campeones en el salto, el tener músculos sólidos alrededor del tallo y del abdomen. Gracias a los ejercicios que desarrollan esta musculatura y que yo llamaré «ejercicios de corset» se puede mantener en forma durante todo el invierno aunque no se tenga la ocasión de correr. Lo que contribuye, en general, a que un corredor o andador mal adiestrado se vea obligado a detenerse, no es la falta de aliento, ni la fatiga de las piernas, tanto como las sensaciones dolorosas en el estómago, en el diafragma, en los lados y en los riñones, lo que se llama comúnmente «punzadas».

En 1904 recorrí en el espacio de una hora, vestido con un espeso traje de invierno y calzado con botas grandes, una distancia de 11 1/2 kilómetros en terreno muy accidentado y cubierto de barro nevado, y aunque no había corrido, desde hacía tres meses, no sentí la menor punzada, simplemente porque había practicado cada día mis «ejercicios de corset». En mi primera juventud, en una época en que estaba más diestro, pero cuando todavía no hacía estos ejercicios

Sin poder entrar en detalles que explayaremos en revistas especiales, bastará para exponer a grandes rasgos la nueva teoría, decir que según ella el apéndice tiene por objeto segregar una substancia capaz de activar los movimientos de los intestinos, en cuyo funcionalismo normal, tales movimientos son indispensables. Su falta lleva a desórdenes variables, desde algunas pequeñas molestias hasta las más graves enfermedades. Tratándose de una función tan importante, se ha pensado en emplear como remedio dicha substancia excitadora, (técnicamente «hormón peristáltico») empleando con este fin extractos de péndices de ciertos animales.

Puesto que son muchos y muy variables los desórdenes a que da origen la insuficiencia de nuestro apéndice, se comprende que serán también numerosísimas las indicaciones de dicha medicación, y pronto abundarán los preparados farmacéuticos apropiados para administrarla.

Tales preparados serán objeto de costosas recetas que se pagarán a muy buenos precios y sólo una minoría de iniciados estarán en el secreto de la «excitación fisiológica normal del apéndice para que desempeñe a maravilla su importante misión. Les está encomendada a las partes inertes finamente divididas que forman siempre parte del alimento natural: algunos granos de arena cuya utilidad ya había notado el sagaz Kunhe; ciertas cáscaras cuidadosamente masticadas como las de manzana, pera o durazno (frutas que jamás debería pelarlas ninguna persona acostunbrada a la masticación correcta), y muy especialmente el afrecho bien triturado que entra en la composición de todo pan completo, y cuyo análisis químico importa poco, puesto que que es muy exigua la porción de él que se digiere. Es necesario convencerse de la razón de los que aseguran que no sólo lo que se digiere es necesario a la digestión. Hay elementos que no son digeridos pero cuya presencia es sin embargo muy favorable a una buena digestión. Ni el cuerpo humano está conformado para vivir de extractos o de esencias, ni el proceso digestivo es exclusivamente químico.

Y así, por obra y gracia de los nuevos descubrimientos fisiológicos, el menospreciado apéndice gozará en adelante una alta consideración. Los naturalistas lo recordarán al comer su pan de afrecho que, dicho sea en honor de la verdad ya lo comían sin haber oído hablar nunca del «hormón peristáltico»; los no naturalistas serán más cautos antes de permitir que por cualquier dolor de barriga pretenda la cirugía despojarnos del precioso apéndice.

El doctor Pangloss seguirá enseñando a Cándido que todo está perfectamente dispuesto en el mejor de los mundos posibles y esto a pesar de todas las apendicitis.

La rehabilitación triplicula continuará desempeñando su inapreciable función allá en lo hondo de nuestro vientre, pero su obra será conocida y apreciada: ya no turbará su paz el eco de nuestras imprudentes calumnias ni se estremecerá horrorizada cuando se entere de las sangrientas amenazas quirúrgicas. Y los desgraciados animales, que serán en esto como en tantas otras cosas, las víctimas propiciatorias de esa macabra religión que por ahora llamamos ciencia, sufrirán la atenta inspección de sus entrañas dolientes, en pos del pequeño órgano elevado a la triste dignidad de medicamento opoterápico; ilustre honor como tantos honores humanos que también se pagan con dolor y sangre. Y allí en la trágica penumbra de los laboratorios fisiológicos, antros de horror, piedra de los sacrificios del culto erróneo que la humanidad se tributa a sí misma, porque puesta en el lugar de los dioses no sabe ser menos cruel que ellos ni reflexiona que los dioses no tenían como el hombre el deber de ser humanos; allí en el rojo ambiente de esas carnicerías distinguidas, los apéndices serán manipulados, trabajados hasta extraer de ellos el milagroso remedio del cual se exigirá que ponga en movimiento los paralizados intestinos de los enfermos, de los mismos que hacen su digestión con el jugo gástrico... del cerdo.

Y así la humanidad, lejos de ser cada vez más fuerte y piadosa como la quisiéramos los que la amamos, será por lo contrario cada vez más débil y sanguinaria; no hallará en su pujanza y en su grandeza el derecho de ser magnánima, sino que sostendrá su existencia innoblemente vampírica, a costa del dolor y la muerte de todos los demás seres.

J. FERNANDO CARBONELL.

racionales, estoy cierto que corriendo en las condiciones que acabo de mencionar habría sentido la punzada fatal al costado, antes de haber corrido dos kilómetros.

No quiero terminar este párrafo sin poner en guardia seriamente a nuestros deportistas contra un ejercicio demasiado intenso y contra las reducciones demasiado repentinas operadas en el alimento, descanso y sueño. Se llega así a un estado de sobreadiestramiento que hace del deportista una fácil presa de las enfermedades; si cae enfermo aún después de haber obtenido el record, es una mala recomendación a los ojos del público, para los sports, excelentes por otra parte, en sí mismos. Por lo tanto, en el adiestramiento no se trata de ejecutar cada día un trabajo considerable y de larga duración como de poner el cuerpo en estado de proporcionar en el momento deseado el trabajo que se le exige sin que resulten consecuencias funestas: laxitud, extremo cansancio, dolores, etc.

J. P. MÜLLER.

EL ALCOHOLISMO Y LOS DELITOS

En las páginas de una Memoria policial francesa, el señor Francisco García y Santos ha encontrado este curioso dato:—entre los detenidos los dos tercios son alcohólicos, descomponiéndose en esta forma:

En 100 reos de ultraje al pudor, se encuentran 53 alcohólicos; en 100 reos de asesinato, se encuentran 53 alcohólicos; en 100 reos de incendios, se encuentran 57 alcohólicos; en 100 reos de mendicidad, se encuentran 70 alcohólicos, y en 100 reos de golpes y heridas, 90 alcohólicos. Total, en 500 reos de diversos delitos, 323 alcohólicos.

En Bélgica—dice el nombrado escritor—se calcula que el alcoholismo provoca el delito en la proporción del 25 al 27 % y en Nueva York de 49.423 acusados, 30.509 eran ebrios consuetudinarios.

En Holanda se atribuye al alcoholismo las cuatro quintas partes de las causas criminales, y en Suecia las tres cuartas partes de los delitos, especialmente los asesinatos; y el robo y la estafa a los descendientes de alcohólicos.

De 297.552 condenados en los Assises de Inglaterra, 10.000 habrían llegado a esa situación por frecuentar la hostería, y 90.903 condenados en juicio sumario.

Mr. Evarest, ministro de Negocios Extranjeros en Washington, se expresa así hablando de los Estados Unidos:

«El alcoholismo, desde hace diez años, ha causado la pérdida de 300.000 individuos, ha enviado 100.000 niños a los asilos y ha condenado a 150.000 personas a las prisiones y 10.000 a los manicómos; ha inducido a la perpetración de 1.500 asesinatos; ha causado 2.000 suicidios; ha incendiado o destruido 50.000.000 de propiedades.

Por lo que hace a Chile y según datos del Consejo Superior de Higiene Pública, resulta que el número de ebrios conducidos el año 1896 a las distintas comisarías de la república, fué de 138.695 personas de ambos sexos, lo que significa tomando la población de 2.712.145 habitantes un 5.11 % de habitantes como proporción de ebrios.

Del estudio de la estadística chilena, correspondiente a las cárceles de aquella república en 1894, se desprende que de 26.120 reos se cuentan 11.464 que delinquieron encontrándose en estado de ebriedad o sea el 44 %.

Presentadas así en toda su desnudez esas cifras que, indudablemente tienen que hablar a la mente y al corazón de los que en algo se interesan por el porvenir de la humanidad, creemos que resulta bien evidenciada la degeneración de la raza por medio del alcohol.

Curanderismo criollo

Apuntes de un médico

En Buenos Aires y las poblaciones cercanas, la enorme cantidad de médicos impulsa a los recién egresados de la Facultad a buscar trabajo en la campaña, y, en ésta, el curanderismo suele forzarles a una polémica disgustante, que da a los

nervios, porque, para vencer de inmediato, no basta estar dotado de inteligencia y saturado de erudición.

Napoleón Bonaparte deseaba habérselas contra buenos generales, porque podía prever sus planes estratégicos.

Los jóvenes galenos se sienten desorientados en la lucha contra el curanderismo, a cuyas cosas no están habituados.

Y si por práctica profesional se entiende no únicamente práctica clínica, sino que también conducta general del médico frente a la clientela, justo es que antes de abordar el duro aprendizaje que comienza cuando concluye la carrera, se posean algunos conocimientos teóricos acerca de los curanderos, los nombres que dan a las enfermedades y afecciones, y los remedios que emplean.

Hay que empezar por darse cuenta de que nunca la imaginación popular prestará acatamiento completo al legislador de su salud que no ostente otro título que el universitario. Debe poseer también el de milagroso, y éste lo concede la misma fantasía del pueblo, y nadie más. Y aunque el curandero de nuestras campañas es, en general, un ingenio que ignora de dónde procede su autoridad, ese es su solo título, el de milagroso, de lo cual toca culpar a las religiones, estando imbuída la gente en la creencia según la que, la vida humana procede del prodigio y del prodigio debe depender. He ahí por qué vienen a consultar al curandero desde muy lejos, y el vecindario del mago, en cambio, ríe de sus cosas. He ahí lo que explica que un médico parisiense no obtuviera clientela con su chapa de doctor, pero la consiguiera numerosísima, colocando sobre el umbral un aviso de curandero.

DR. MATEO LEGNANI.



EL REY DE LOS TÉS A UN HOMBRE DE NEGOCIOS.

La base racional
De todo negocio es—

O ha de ser—

“Un provecho mutuo.”

El comprador y

El vendedor

Deben de estar

Ambos satisfechos.

Por esto mismo, yo

El Rey de los Tés,

Soy en algo.

Parecido a

Un hombre de negocios.

Cuando Vd. ve

Que las cosas no van a su

gusto,

Lo que sucede a veces

A cada uno de nosotros,

Vd. quiere tener

Una taza más

De fragante Té Sol,

Para ahuyentar

Las “mariposas negras.”

Lo mismo,
Cuando haya realizado
Un buen negocio,
Comprende que merece
También otra tacita más,
Porque esta bebida
Le reconforta
Y le da ideas risueñas.
Es Vd. hombre muy atareado;
Pero, aun, estoy muy seguro
Que me ve con placer
Cada día.
Es innecesario que le
manifieste
Cuánto aprecio
Y cuánto me alegra
Su lisonjera
Opinión.

El Rey de los Tés.

[Continuad.]

El Té Sol se vende en todos los Almacenes, en las siguientes clases:

Té Sol (Etiqueta Blanca)—el antiguo y acreditado Té Sol desde hace 50 años... Precio \$1.80 a \$2.00 por lb.

Té Sol (Five o' Clock)—Gran Premio en la Exposición de Higiene de 1910... Precio \$2.00 a \$2.20 por lb.

Té Sol (Etiqueta Oro)—Té popular a precio también popular... Precio \$1.60 a \$1.70 por lb.

PÁGINA AMENA



—¿Cómo podría yo, señorita, demostrarle la sinceridad de mi amor?
—Llame al cura para que sirva de testigo.



—¿A qué piensa usted dedicar a su hijo?
—A vigilante.
—¿Por qué?
—Porque nunca aparece cuando se le llama.



—Las casas nuevas que hicimos acaban de desmoronarse como castillo de naipes.
—¿No les advertí que no sacaran los andamios, antes de empapelar las habitaciones?



—¿Por qué no ataca usted esa nota con fuerza?
—Porque temo que el público tome la defensa de la nota y me ataque a mí.



—¿En qué estación te parece que nos casemos?
—En ninguna estación; en la iglesia.
—Quiero decir, ¿si en verano o en otoño?



—¿Sabe usted si este árbol pertenece a la familia de los Acantos?
—No, señor; pertenece a la municipalidad.



—Bueno; no me gustan las visitas en la cocina, ¿me entiende?, no me gustan.
—Entonces, ¿lo hago pasar a la sala?



—A mi casa jamás llegan mendigos a embromar. Bastó un cartelito que decía...
—¿Cuidado con los perros?...
—No, "se necesita sirvientes".



—Estoy seguro de que alguno me atropelló, pero ha desaparecido instantáneamente.



—Si fueses un caballero me ayudarías a llevar estos paquetes.
—Y si fueses señora, no llevarías los paquetes.



—No tengas miedo, nene, el perro no te morderá. Está hecho a los buenos bocadillos.



—¿Por qué no detuvo al individuo que me robó la bicicleta?
—Porque cuando lo vi, ya se había perdido de vista.



—Estoy trastornado, he perdido la llave de mi caja y ningún cerrajero la puede abrir.
—¿Por qué no llama usted a un ladrón?



—A la hora de la muerte, tengo el consuelo de que muchos se acordarán de mí.
—Si no tienes ningún pariente...
—Pero tengo muchos acreedores.



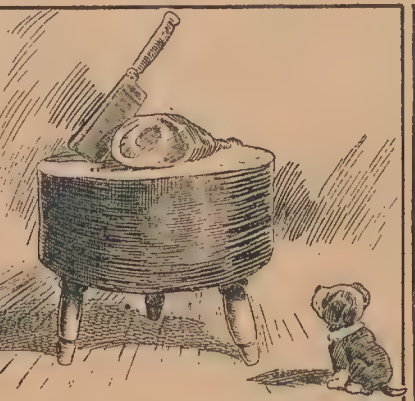
—Dicen que ese estanciero de los "Cuatro arbolitos" es todo un caballero.
—Ya lo creo. Viste de frac a sus espantapájaros en los días de gran ceremonia.



—¿Chillarías si alguno tratara de besarte?
—No, porque enfrente hay un enfermo muy grave.



—"Busto de Ezra Bunn, ejecutado en terra-cotta".
—¡Pobre! ¡qué doloroso debe ser cuando lo ejecutan a uno, verdad?



—¿De seguro que han puesto el hacha ahí, para darme miedo!



—Mi mujer deberá ser inteligente y bella.
—¿Entonces usted cree en el complementalismo matrimonial?



—Mozo, dos civiles!
—Papá, ¿y para mamita?...

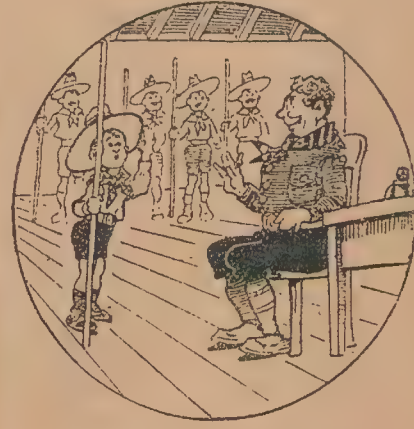


—¿Has visto alguna vez que la boca de un río se sonría?
—No, y vos, ¿has visto alguna vez algún remiendo en la falda de un monje?

CHINATO GARDA

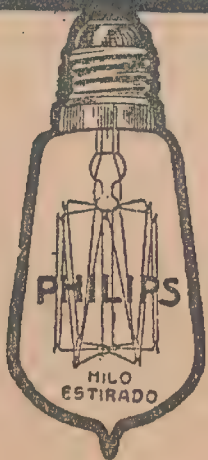
Aperitivo insuperable a base de vino genuino y hierbas tónicas-medicinales.

Venta mensual: 10.000 cajones



—Cuenta la buena acción que has hecho hoy.
—El aceite de castor no alcanzaba más que para una sola persona, y yo dejé que se lo tomara la nena.

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER



Cuando Vd precise una lámpara, pida la "PHILIPS", es la mejor

CONFIDENCIAS

A Afilido:

Siendo un continuo lector de la simpática revista «Mundo Argentino» me ha llamado mucho la atención su confidencia en la cual pide un consejo para resolver el caso de su mejor amigo; y encontrándome yo en condiciones parecidas, le diré que su amigo debe confesarle sin temor alguno su amor, que si ella lo ama lo aceptará, pues yo creo que el verdadero amor no se faja en la edad, y siendo poca la diferencia como parece ser por su confidencia, menos aún.

Pues yo amo a una señorita de la cual soy dos o tres años más joven, y, sin embargo, por eso no voy a dejar de confesarle mi amor, y si pone alguna dificultad por esa causa, lo cual lo dudo, pues tengo casi la seguridad de que me ama, yo sabré darle mis razones hasta llegar a convencerla.

Así que puede darle ánimos a su amigo para que le declare su pasión a esa señorita y estoy casi seguro que conseguirá la dicha que tanto desea.

Un esperanzado.

A Afilido:

«No hay obstáculo que no pueda vencer un corazón que ama». Por lo tanto, el solo hecho de mediar diferencia en la edad (tal vez será mayor ella?) según mi criterio no es un obstáculo para que no sea feliz, llenando sus santas aspiraciones. Quizás ella estará sufriendo en silencio por la misma causa, y una sola palabrita vertida a sus oídos servirá para disipar toda duda. Esta será la mejor fórmula que pueda adoptar y que lo hará feliz.

Alma herida.

¿Por qué tienen tanta afinidad tus ideas con las mías, Noche Triste? ¿Por qué ese algo que cuentas de tus dolores es igual que el gran dolor de mi vida?

También el hombre que yo amo con idolatría es noble y es bueno y me ama; sin embargo, la fatalidad o mi destino cruel nos separa.

Pero tú tienes una esperanza siquiera y yo nada espero. Sufro...

¡Cuánto agradecería el consuelo de tus palabras, Noche Triste, yo que paseo la nostalgia de mis veinte años sin que nada me atraiga sin que nada me alegre!... Somos, quizás, hermanas en el sufrimiento, y te envío de lejos mi cariño, ¿lo aceptas?

Zulma.

A María Luisa:

Con mucha tristeza hemos leído su confidencia en la revista «Mundo Argentino». Usted pide un consejo, pues nosotras se lo daremos y es el siguiente: Olvidar y nada más que olvidar, pues ese ser quizás ya la tiene en el olvido. ¿Son tan ingratos los hombres!...

Sentimos mucho su pena, señorita, pero el destino manda y con esto basta.

Esperando que pronto olvide están

Las dos hermanas.

Respuesta a Flor de Ceibo:

Aunque muy niña, impulsado mi corazón por la lectura de sus tiernas frases, me lanzo en la vorágine de los que colaboran en la simpática revista «Mundo Argentino».

Preguntáis cuáles son los ojos que más agradan. ¿No os parece que los ojos de la mujer amada son siempre dulces, encantadores, si el amor que le profesáis es verdadero y único? ¿Acaso el color de los ojos va a disminuir el cariño que sintáis?

Espera ansiosa tu respuesta

R. de flor de ceibo.

Ansío un consejo, amables lectoras, sobre un caso «su género» que quizás vuestra exquisita sensibilidad femenina sea capaz de dilucidar.

Creo amar a tres mujeres. A una espiritualmente; a otra, por su hermosura, y a la tercera, por sus infortunios y porque demuestra quererme entrañablemente, la amo por compasión. ¿Por cuál he de decidirme? ¿He ahí un laberinto más que el de Creta Intrincado! La una, agrada a mi alma; la otra, satisface mi amor propio, y la última, halaga mis sentimientos humanitarios.

Agradecería, invocando estos mismos sentimientos que alguien me aconsejara.

Triflechado.

Amé a una mujer... Oposiciones extrañas me obligaron a abandonarla para siempre... Pero la ola inagotable del recuerdo agita mi cerebro, han pasado muchos días en que mi tristeza se encadenaba con su tristeza y sus lágrimas se confundían con las mías... Pero el olvido es imposible, no puedo resignarme a olvidarla; sin ella la vida se hace para mí monótona y estéril, y toda una sucesión de ensueños, visiones y quimeras se anidan en mi alma enferma de amor.

La madre de ella no sabiendo comprenderme tal vez me rechaza; mi madre se opone y jamás quisiera disgustarla porque la adoro con locura. ¿Qué hacer entonces si olvidarla no podré jamás?

Juan Climaco.

A los respetables lectores de la muy simpática revista «Mundo Argentino»:

Hace siete años aproximadamente, con motivo de haber emprendido un viaje a Europa, tuve la dicha de ser presentado a una prima mía, cuyo rostro encantador y atrayente me fascinó por completo, profesándole desde ese instante un amor sin límites y sincero correspondiendo ella del mismo modo. A partir de aquella fecha con pequeñas intermitencias hemos seguido una correspondencia amena, hasta que un día ansioso de ver calmados mis más apetecidos anhelos, pedí su mano, recibiendo una contestación afirmativa.

Decidme ahora, queridas lectoras, ilustrándome con saludables consejos para aliviar mi alma, si congeniaríamos al llevarse a efecto este matrimonio a pesar de ser ella alemana y yo argentino, y comprendiendo dicho idioma, y si este amor encendido de antaño y seguido durante tanto tiempo por carta me conducirá a la cumbre de la felicidad.

Esto es lo que os pide encarecidamente contestéis a

Lieg.

A María Luisa:

Deseando complacerla enterada de su tristeza por la sección Confidencias de la simpática revista «Mundo Argentino», le ruego se calme y trate de olvidar todo lo posible a ese ingrato; que no merece su cariño.

Usted no sería feliz en el futuro, uniéndose su destino a un hombre tan indiferente. Olvidelo, trate de distraerse, que Dios querrá que encuentre una persona más digna de su cariño.

Chiquita.

Con la ayuda de los sentimentales que conozcan las borrascas de la vida, pido tanto a lectores como a lectoras, que quieran sacarme del caso apurado en que me encuentran.

Tengo un amigo, casi para mí un hermano, el cual es hoy día el único sostén de sus ancianos padres; sostuvo durante su juventud o sea hasta los veinte años, una lucha sin tregua ni descanso para instruirse, para labrar un porvenir para él y los suyos que más lo necesitaban, pero aunque luchó hasta el sacrificio, su suerte sólo lo recompensó con un empleo, y si bien da el sustento para los tres, no lo da para sus ideales.

Durante este tiempo, el azar lo relacionó con una niña que ha sido el sueño y la esperanza de su vida, se sacrificó más trabajando noche y día para cumplir su promesa, pero no todos los jefes saben apreciar las cualidades de sus empleados ni recompensarlos; esto y el malestar comercial le hacen ver un porvenir más oscuro de lo que se había soñado y... ha llegado el plazo de cumplir su palabra con ella... ¿Qué debe hacer? ¿Romper las relaciones con ella explicándole el por qué o sacrificar a los viejos? Yo sé que ella es la vida de él mismo, pero también sé que los padres son el alma.

Como amigo íntimo fui consultado, pero no pude contestar, quedé en pensarlo... Y por lo mismo agradecería la opinión de varios que me ayudaran a dar luz, pues sé que mi consejo ha de influir mucho en lo que resuelva él.

Yo, por mi parte, reconozco que la mujer que ame como es debido al que ha de acompañar su existencia, estará dispuesta a sacrificarse por su compañero, pero es tan amargo pasar de la buena posición a la vida sencilla y tranquila, que pienso que ella se amoldará a la situación por un tiempo... Pero ¿y si esa vida resulta pesada? ¿No es más grande después la infelicidad? Rompiendo ahora sufren dos corazones, pero después sufrirán cuatro. Si ella comprendiera bien, no dudo que bendiría su acción, pero sino es ella, las amigas, los que ignoran las luchas interiores de ciertas almas, criticarán lo mismo que la sociedad llamándole falso... y no saben que cuesta este paso la alegría de toda una vida.

Luz, mucha luz, os agradecería mi

Sentimiento.

A Curioso:

¿Por qué nos amamos? Es una pregunta para mí obscura inteligencia de difícil respuesta. Pero, sin embargo, quiero dar mi opinión sincera de acuerdo con mis ideas.

Nos amamos; atraídos por una fuerza misteriosa de la naturaleza, que nos une con un cariño profundo, aún sin conocernos, por comunidad de sentimientos, por atractivo físico, y porque sentimos una necesidad de amar y ser amados, para poder afrontar con valor los diferentes obstáculos que nos ofrece el largo camino de la vida. ¿Qué desgraciado es el ser que en los momentos tristes, en que el alma se ve abatida por el dolor, no tiene quien con amorosa solicitud le dé ánimos y le enjuncie las lágrimas con sus besos de amor; haciéndole recordar que en medio de tanta pena, no está sólo en el mundo, que hay un alma que sufre, al verlo sufrir y que lo acompañará hasta el fin.

Esa es mi opinión con respecto a su pregunta, señor Curioso.

Cupido.

Contestando a Duda:

No hay causa que pueda convertir el amor en odio. El odio nace de la pequeñez del alma, siendo la mayoría de las veces la causa de este sentimiento, las injusticias que con el amor se cometen. El amor verdadero es esencialmente puro.

H. P.

Interrogamos por intermedio de la simpática revista «Mundo Argentino» lo siguiente:

¿Cómo nace el amor? Siendo dos, ambas no logramos satisfacerlos y la pregunta expuesta nos preocupa, o más bien dicho, nuestras almas albergan duda; por eso nos dirigimos a vosotros ¡oh amables lectores!... solicitando una respuesta que agradeceríamos sinceramente.

Amalia y Rosa.

Yo quisiera...

Quisiera hacer de su amor un culto y arrojado a sus pies decirle cuánto la amo; quisiera cual esclavo velar noche y día por ella y ofrecerle mi amor, puro como el perfume de las violetas y grande como el infinito. ¿A quién? A la bella y gentil niña que una noche conocí y por la cual desde entonces estoy convencido que sobre la tierra existe el ángel que soñé, mi único ideal a quien yo podría ofrecer todo mi amor, seguro de que ella sabría comprenderlo y formar un nido de felicidad envidiable.

Mas ¡ay! todas las circunstancias se muestran adversas a mis nobles deseos y solo veo que mis sueños seguirán realmente siendo sueños.

Termino con el solo deseo de que si estas líneas son recorridas por sus divinos ojos, tenga la seguridad de que en ese momento grabo, mi pensamiento está en ella y su imagen gravada en mi corazón, pues así estoy constantemente desde aquella noche.

Picheuta.

A mi celeste Beatriz, a mi alma hermana, a la mujer presentida aunque ignorada.

¿Dónde estás, Beatriz? ¿Dónde estás? ¿Cuán desdichada mi vida sin poderle encontrar en este revuelto mar de la existencia contemporánea!

Sin haberte visto jamás, yo te conozco. Sé que eres una criatura adorable, llena de bondad, de facciones delicadas, ojos de los cuales se desprende un fulgor tranquilo y suave que llega al alma y la enamora. Tu sonrisa es mi vida... Tu sonrisa es el signo que te descubrirá a mis ojos... Sé, porque ninguna mujer me habrá sonreído como tú me sonríes ya, cuando piensas en mí... ¿No es verdad que piensas en mí? Hace tiempo que ocupó un lugar en tu mente y en tu corazón. Una voz interior me lo dice. ¿Y cuándo tendré la dicha suprema de verte y de estrecharte contra mi pecho? Dimelo, alma mía, si por acaso estas líneas llegan a ti.

Des Grieux.

Habiendo conocido en un viaje realizado a Europa a un joven, sentí desde que me dirigió sus primeras palabras (anunciadoras de un amor que se establecía en su corazón) una inclinación a serle indiferente, pero esa inclinación era infundada. Tal vez producto de mis escasos años no llegué a reflexionar suficientemente si era ese el joven en quien podría cifrar mi felicidad. Durante el viaje continué siéndole indiferente, pidiéndome varias veces que le diera una esperanza, pero no la obtuve. Hoy, visitando mi casa, en la cual es recibido muy amablemente por mis padres, llegué a preguntarme el por qué de esa persistencia, la cual claramente observé que era para él dolorosa. Francamente hablando, en mí se ha despertado ese amor de los primeros años. Tal vez por ello puedo declararlo efusivo. Y he aquí el caso de recurrir a mis amables lectores pidiendo su consejo. ¿Qué debo hacer? ¿Manifestarle que le quiero? No puedo, pues me domina el pensamiento manifestado anteriormente; que le desprecio, menos aún pues he llegado a sentir por él un elevado cariño. Deseando salir de este enredado trance, desearía que me aconsejaran.

Olrasor.

Todos los lectores de «Mundo Argentino» aportan su granito de arena en la página confidencial. Yo igual que ellos me decidí para hacer una pregunta: ¿Debo esperar a un joven al que amo ardientemente desde hace tres años o debo ceder mi mano a otro joven ingeniero, para el cual no siento ninguna simpatía, pero que mi madre me pide y hasta me ha rogado que me case con él? ¿Qué debo hacer? ¿Sacrificar mis caros sentimientos, el amor inmenso todo, ¡todo! por mi madre; o desoyendo los ruegos de ella lo rechazo y espero al que amo?

Zela.

Contestación a Duda:

¿Le parece a usted que pueda abrigarse odio para la persona que se ama o que por lo menos se amó?

Yo estoy en una creencia contraria. No puede mi mente concebir cómo un amor sincero pueda trocarse en odio, por muchas y muy grandes que las causas sean.

Es fácil que a su modo de pensar mi opinión no resulte la más acertada, pero ruego a usted que reconozca lo que hay de verdad en ella.

Una interesada.

Para el que firma «Yo»:

Si no soy aquella a quien te refieres, es tal la analogía de nuestras situaciones que la duda no puede menos que adueñarse de mi espíritu. ¿Quieres disiparla? ¡Es cruel la incertidumbre y más cuando el corazón ha despertado recién al calor de los recuerdos! Yo tengo uno, el de un hombre que representa para mí la felicidad que pasa y dejamos escapar. ¿Si fueras tú! ¿Cómo podría saberlo? Contando con la generosidad de uno que sufre. ¿Quieres ser más explícito y hacer alusión a algún pequeño detalle íntimo que me ayude a reconocerte si es que tengo la dicha de conocerte? ¡Si fueras tú! ¿Y si no lo fueras, recibe, ya que has tenido la virtud de evocar, la sincera expresión de mi simpatía.

Myosotis.

Hacia tiempo mantenía relaciones con un joven estudiante; pero desgraciadamente sin que mis padres estuvieran enterados de nuestro amor. Hoy estos se han descubierto, prohibiéndome continuara mis relaciones si dicho joven no manifestaba a ellos sus sentimientos. El juró que me

GRAN PRIX EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE HIGIENE DRESDE 1911



Jabón KALODERMA para afeitar (Sticks) SE VENDE EN TODAS LAS CASAS IMPORTANTES DEL RAMO

ama, pero que como es estudiante, le es imposible pedir mi mano; y por este motivo cortamos nuestras relaciones.

¿Podrá haber amor en el corazón de ese joven, cuando consiente sacrificarlo, antes de comprometerse por ser estudiante?

Una idea os pide

Pochola.

A Mes de Junio:

Sufres, no lo niegues; los crueles desengaños que tu pluma se complace en descubrir, revelan el profundo dolor que te aqueja! Tu corazón herido, clama compasión. ¿Quién eres? ¿Lo ignoras? Lo que sé, que tu queja angustiosa, llegó junto a mí.

¡Veo en ella el eterno romance de una vida vencida a mitad de su camino! ¿Como postrer refugio anhelas la muerte?

Me dirás que en tu penoso relato, nada pides, nada esperas. Creo poder contestarte que si expones tu sufrimiento, esperas algún consuelo, aunque leve sea. ¿Acaso es tan lejos que crees, no poder alcanzarlo?... Detente en tu insensata idea y mira a tu alrededor. No eres solo en sufrir sobre esta misera tierra. ¿Careces de padres? ¿De hermanos que te quieren? ¿Olvidas la inmensa pena que les causaría, arrebatándote la vida?

Todos amamos, sí, bien cierta es esa frase; el amor que sea sincero o falso, es nuestro eterno perseguidor. Pues bien. Existen varios amores, o más bien dicho, varios modos de amar. ¿Crees tú haber hecho lo suficiente en favor del tuyo?

¿Has pensado bastante, te has cerciorado de que no existe ya más recurso que el postrero que elegiste? Quiero creer que no. Hay tantos (no sé si eres uno de ellos) que guiados por insensata timidez, con solo mirar algunas veces y desaparecer luego, creen haber hecho lo suficiente para hacerse comprender y corresponder por la niña que realmente aman. Y si ella, ignorando tus negras ideas, te amara en silencio y como tú, sufre y se calla, aguardando que en los raros instantes en que la ves, halles la oportunidad de vencerla de tu cariño? ¿Es acreedora, entonces, a tu pronto y severo juicio? No, eres injusto.

¿O bien es ella causante voluntaria, del desengaño que te aflige? En este último caso te quedaría una venganza, que si no la hallas más bella, al menos es digna de un hombre! El desprecio.

Si has comprendido qué el amor que te profesaban era engañador, lleno de coquetería y falsedad, sepulta en el olvido esta página de tu vida. ¿Acaso te falta otra senda donde dirigir tus pasos? El consuelo de verte rodeado de los tuyos al ver que quedas, para protegerlos, quizás; más bien, para devolverles el cariño que te profesan, ha de ser un supremo bálsamo que si no la cura, al menos adormecerá completamente la herida en tu corazón; y el tiempo andando, se levantará para ti un nuevo sol, cuyos reflejos felices iluminarán tu existencia, guiada por la bondad; preséntase a tus ojos, nuevo y bello porvenir, que hará que a los rarísimos instantes en que llegaras a recordar «el presente...» lo halles lejano... y lo mires como se mira toda cosa aborrecida, por última vez, para cerciorarse de que no volverá a renacer jamás!

Así lo desea:

Margarita.

A R. M.:

He leído su pregunta dirigida a los lectores de esta simpática revista, preguntando: ¿causa olvido la ausencia?

Si el ser ausente ama y es amado con amor vivo y puro, no es posible el olvido; sucede todo lo contrario: en vez de olvidarse en la ausencia, ese amor se multiplica y el recuerdo del ser amado es cada vez más intenso.

Esto lo dice quien está ausente del ser amado hace ocho años; ama con amor vivo y puro, pero también es correspondido en igual forma, y no duda que algún día será feliz.

A. N.



HAZAÑAS DEL DETECTIVE
CHUFASECA

PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DEL FAMOSO
MANO SANTA



—¡Al fin en París!—exclamó Tragavientos, al pisar tierra francesa.
—Vamos al "Magnifique Hotel"—dijo Chufaseca.—Acabo de recibir un telegrama donde se me dice que el Rajá de la Luz va a comprarme el diamante.

Ya instalados en una habitación, Chufaseca y Tragavientos esperaron la llegada del potentado indio. El criado anunció:
—El muy noble Rajá de la Luz!
—¡Que pase!—dijo Chufaseca muy serio.



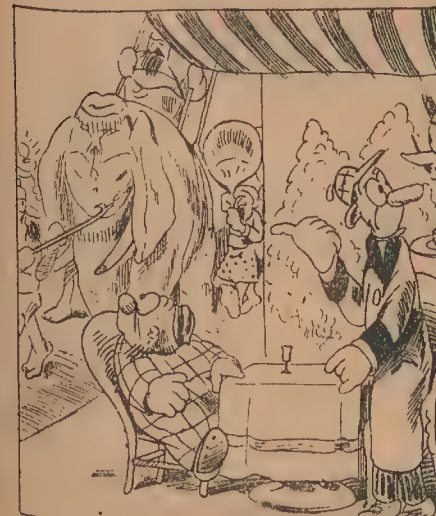
Se presentó el magnífico personaje. Ambos detectives hicieron una reverencia. Hablaron de temas diversos y por fin el Rajá de la Luz se fué al grano:
—¿Y el diamante?

Tragavientos lo trajo. Los ojos del indio brillaron de alegría.
—¡Es magnífico!—dijo.
Arreglaron precio. Chufaseca le pidió cincuenta mil pesos.



—Muy bien—dijo el indio.—Esta tarde le mandaré un cheque contra el banco de Embrom-Ate Phor Zon-Zoh, que es un establecimiento riquísimo de Calcuta.

Después que se fué el rajá, Chufaseca y Tragavientos se vistieron de nuevo, con sus trajes de paseo y se fueron a dar una vuelta por París.



Desde el café vieron pasar el cortejo de otro príncipe indio, al parecer, Chufaseca llamó al garçón y le preguntó con sorna:
—¿En qué circo trabaja toda esa gente?

—No trabae au nengun circo, mustá. El ser lo srai Rajá de la Lumière.
—Chufaseca, así desmayado, sollozó:
—¡Ay! ¡ay! Entonces... el otro, el otro... ¡era el condenado Ombú-Curá!



ESPERATE; VOY A TRAERTE
ALGUNAS FLORES



¡SI GRITAS, TE MATO!

¡DIOS MIO!



¡MALDICION! ME ROBARON
A LA SOBRINITA!

¡SOCORRO, MANO
SANTA!



¡CHE PRESTEME
EL PINGO
PARA CORRER A
UN LADRON!

GUENO, METALE
NO MAS ¡CANEJO!



SE VAN A ROMPER
LA CRISMA

¡SOCORRO!



¡POR ALGO SE TIRAR
EL LAZO!



¡LINDO, LINDO, NO MAS!



¿EH? ¡CONMIGO NO
SE PUEDE!

Pequeño comentario a «Temas de la miseria».—I.

Cierto que hay mucha miseria.

No solamente la miseria que viene de la esterilidad de la tierra, sino la gran miseria, la que viene de la esterilidad de las almas y de la dureza de los corazones.

Yo con tristeza sospecho a qué se debe esta esterilidad del alma y esta dureza del corazón y presumo que usted también la habrá presenciado, y como un pobre hombre que soy, esta sospecha me acongoja el alma.

El mundo es viejo, tan viejo como somos nosotros y está cansado de tanto dar. Nosotros también damos, cierto que no damos lo que no tenemos, pero al fin, no es el agotamiento lo que nos ha postrado, puesto que somos infinitos; sino que es el cansancio de este continuo trajín lo que nos hace miserables.

En vano es que se pretenda distraer a la gente de su trivial distracción; pues no a la gente, no a la multitud, sino a cada uno, a cada alma, es a quien hay que inquietar por dentro y hacerle sentir la realidad de la vida por el sentimiento trágico de ella; y sólo el dolor es la que la hará pensar alto, como ella nunca se imaginó que pensaría.

Es muy difícil hacer fértil a un alma estéril. ¿Por qué? Porque ella no está preparada para recibir lo que se pretende sembrar; así que hay que desear cuando un alma es estéril, que si le falta la fertilidad, por más que se le siembre, ella no dará fruto.

En vano es que los que estamos ahora, cubramos esta angustia con nuestro silencio.

Este silencio es solo de voces, porque por mil que callan hay uno que clama desde el fondo de su alma, pidiendo la redención, y el Señor lo oír, pues por sus hermanos clama. Hay almas afligidas, que si guardan silencio y parecen que no sufren, es porque no ventilan su dolor; guardándolo, resignándose, siendo exterior su silencio, pero si penetrárais en su alma, sentiríais su tormento.

Unos hay que procuran desentenderse, por no ser capaces de comprender ni de llevar la pesada carga de la verdad, y ¿no sabéis que serían responsables al no advertir a sus hermanos en lo que yerran? Procuran, pues, desentenderse por ser incapaces de cumplir la promesa—esa promesa muda, ignorada, que todo aportamos al nacer y que es la de advertir a otros lo que a nosotros nos fué prometido.

No aportarán luz aquellos que mendigan la paz a las tinieblas. Viene a ser como aquello de:

Cada vez que considero
que me tengo de morir
viendo la capa en el suelo
y no me harto de dormir.

¿Y cuántos hay que así hacen, y al pensar—los pocos—se forjan mudos de ilusiones y quimeras, no atendiendo a sus miserias presentes, soñando vidas y creyendo que viven! ¿Y qué es sino cobardía el tender la capa en el suelo y dormir, cuando se piensa que hay que morir? Yo digo como Séneca: El que dice que se piense en la

muerte, libertad aconseja. Hay que pensar en la muerte, que estando frente a ella, en nosotros mismos mataremos el temor a ella, y que sólo después de muertos es cuando verdaderamente viviremos; pensando en la muerte, cada acto que hagamos, cada esperanza que realicemos, no será vana ni perecedera. Hay que vivir de lo de uno, de sí mismo; del manantial de mi propia alma, que es agua pura y agua viva es de donde trato de alimentarme.

Es un vicio, nada más que vicio, el estar constantemente buscando en los libros el aliento de vida apetecida por nuestra insaciable sed de eternidad. Por eso, los que mendigan pan y paz a las tinieblas, aunque lo hagan conscientes, no saben que no encontrarán ni el pan espiritual ni la paz anhelada, ignorando que dentro de sí la tienen. Eso le pasa también a todo aventurero; ese afán terrible de descubrir nuevas tías y ver nuevas cosas es lo que lo lleva al hastío y al cansancio, y hay almas así, como aventureros, que no conocen ni mucho ni poco su alma, ignorando los tesoros infinitos que en ella hay, y, sin embargo, van en busca de otras almas como si ellas conocieran lo que tienen y necesitaran de otros, creyéndose pobres—siéndolo en realidad, pero de espíritu.

Tengámostos por los más necesitados, a ellos, pues, es a quienes hay que darles.

Dentro, en el hogar, hay calor, fuera, el aire está helado, y los cristales se cubren de rocío. Así es el alma, reconcentrándose encuentra calor y está a su gusto, siendo la fe la que pone en bien estar al alma que dentro de nosotros, como una luz, no oscila por estar cerradas las ventanas a la duda, no penetrando en ella ni un átomo de ese aire frío de la desesperación (que a veces hiela el alma) y cuando así sucede, los ojos, los cristales, la ventana del alma, se encubre del rocío en la noche fría de la duda, y por eso llora, y corren acompañadas, tenues, las lágrimas, resbalando ligeramente por las mejillas, al reconocer el alma su impotencia y esterilidad, y esas son las gotas del rocío. ¡Pobre alma! ¡Oh alma que lloras temiendo por ti misma! ¡No te aflijas! Pide consuelo al Señor, que Él os consolara, acordándose de lo que Jesús dijo: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados». ¡Llora, alma, llora, pero en silencio, que esas dulces lágrimas serán el bálsamo que te fortalecerá!

¡Fracasarán los esfuerzos contra el dolor mientras esto no sea comprendido!

Esto es: ¡Fracasarán los esfuerzos contra el dolor, mientras el dolor mismo no sea comprendido!

Si, mientras el dolor no sea comprendido, será inútil toda lamentación. Buscando el por qué del dolor, es donde encontraremos la llave de los demás sufrimientos humanos.

Yo sólo en el dolor me inspiro, y mi confianza la pongo en él; por el dolor sé que existo, y mi vida a otro dolor la debo.

RAÚL A. RUY.

El salvador de la familia

Después del almuerzo, una vez que la madre y las hermanas se hubieron levantado de la mesa, cuando Pedrin se disponía a hacer lo mismo, su padre, dando a la voz un tono bajo y cavernoso, que no le conocía, lo detuvo con un gesto y le dijo:

—No; quédate. Tengo que hablarte de algo muy grave.

Pedrin extrañó enormemente aquello de la gravedad, pues jamás su padre lo había consultado en asuntos serios ni en alguno otro parecido. Así es que sorprendido, esperó a que terminara su taza de renegado y perfumado moka y a que se limpiara cuidadosamente el teñido bigote, pasándose varias veces la servilleta, como si quisiera sacarle lustre.

—Hijo mío; demasiado sabes que en tu casa en estos últimos tiempos han ocurrido acontecimientos trascendentales. Tu hermano el mayor, que era mi ayuda más grande para sostener la familia con decoro, se niega a vivir con nosotros y ha hecho rancho aparte. Tu padre ya está viejo, como lo ves, y necesita una ayuda. Por eso hemos pensado en ti.

Se detuvo un momento, esperando el efecto de tan elocuente oración. Era evidente que Pedrin no entendía mucho, pues ni pestañeó.

—Si, hijo mío; hemos resuelto por lo tanto que dejes de estudiar y que trabajes para traer un poco de pan a casa.

Tampoco comprendió bien aquella segunda parte, desde que preguntó:

—¿Y los exámenes, papá?

—¿Qué exámenes ni exámenes!—exclamó el padre, amostazado ante la pregunta. No hay más exámenes. El loco de tu hermano,—¡ah! ¡crie usted cuervos!—estaba muy entusiasmado con tu carrera. Pues bien, te faltan seis años todavía. ¡Que venga él a mantenerte y a vestirse si quiere! Lo que soy yo, no tengo. Así que no estudiarás más.

El golpe fué tan rudo e inesperado, que a Pedrin comenzó el comedor a darle vueltas y los oídos a silbarle. ¿Que no estudiará más? ¿que dejará los libros, los libros que tanto amaba? ¿que se alejara de sus queridos compañeros de todos los días? ¿Podría ser eso? Era evidente que podía ser, desde que su padre, levantándose, concluyó:

—El lunes que viene entrarás en el bazar de Soto. Allí he conseguido un lindo empleo para ti. Como estás tan adelantado en cuentas, llevarás los libros. Un trabajo muy lindo, muy lindo. Desde las siete de la mañana hasta las seis de la tarde. Serás un hombre y si adelantas podrás tener el orgullo de decir que has sido el salvador de la familia. Tienes diez y seis años; yo, a los doce mantenía a mis padres!...

Después salió. Pedrin, incapaz de comprender del todo un desmoronamiento semejante y tan rápido, se quedó como idiotizado, con la mirada fija en el floreado bicolour de la carpeta de la mesa mientras el tic-tac del reloj le ensordecía la frente.

Así fué cómo Pedrin abandonó los estudios y entró como empleado en una casa de comercio. Muchas veces, lloró amargamente sobre los inmensos libros en donde alineaba cifras y cifras, sumas y restas, cálculos y probabilidades. Al principio, arrancado de las vastas aulas llenas de sol, de la bulla pintoresca y amable de los amigos, de las disertaciones de la clase, de todo el encanto joven de la existencia movida del estudiante, una protesta sorda le amargó los días. Después, poco a poco se fué acostumbrando al rincón mudo y sombrío donde se pasaba todo el día amontonando cuentas sobre cuentas. Como el trabajo era mucho, no le quedaba ni tiempo de hacer refrescantes paseos imaginativos, ni elevar dulces y consoladores castillos sobre la inconsis-

tencia del porvenir. Sobre todo, lo que comenzó a resignarlo y llegó a ser su mayor consuelo, haciéndose carne en su espíritu hasta el punto de ser en él una segunda naturaleza, fué el estribillo que le repetían a cada momento su padre, su madre, sus hermanas, su patrón y hasta el peón del bazar:

—Trabaja; serás el salvador de la familia.

Y el salvador de la familia, a los diez y seis años, mutilaba toda la alegría de su edad, cubría su rostro casi infantil con una dolorosa careta de seriedad prematura y adquiría la triste gravedad del pájaro enjaulado, que tiene alas y no vuela, pica y no canta. Sin embargo, poco a poco, un sentimiento de orgullo lo llenaba, reemplazando en él a todo lo perdido. Excitado por las alabanzas, se excedía en su cometido y trabajaba cada vez con mayor ahínco, con más entusiasmo y más energía.

Cuando llegó el año, su patrón, agradecido lo recompensó con un aumento de sueldo bastante crecido. El sueldo no era para él, ya se sabía, pues hasta el último centavo se lo daba a su padre quien no le dejaba nada argumentando el dinero podía perderlo arrastrándolo al vicio y a la miseria. A pesar de eso, tal éxito le produjo una alegría tan viva que estuvo a punto de llorar a gritos. Su padre, a pesar de su falta absoluta de afectuosidad, no dejó escapar la ocasión para demostrarle que estaba satisfecho.

—Te vas haciendo cada día más digno de la misión que desempeñas, le dijo.

En cuanto a las dos hermanas mayores que él, despegadas de todo aquello que no fueran sus perifoneos, con la perspectiva de menores estrecheces para poder lucir cada vez más, no le escatimaron sus elogios y alabanzas. Tanto hicieron que fué necesario que el padre se considerara en el deber de apagar tanto fuego, exclamando con voz autoritaria y ahuecada:

—¡Basta! Al fin y al cabo Pedrin cumple con un deber sagrado; él es el hombre de la familia. Van a hacerle creer que hace demasiado.

Las hermanas agradecieron aquella advertencia, pues ellas tampoco amaban a Pedrin y además creían, en el fondo, que los hombres tienen la obligación de trabajar para dar a las mujeres todo lo que éstas reclaman. En cuanto a la madre, figura un poco borrada en aquel ambiente de voluntariosos, se contentó con dejar escapar dos lágrimas breves y frías y con asentir a todo lo que dijo su marido.

Una noche, cuando se iba a acostar, su padre lo abordó.

—Dime, Pedrin; tú sales a las seis de la tarde de tu trabajo. ¿Qué te parece trabajar un par de horas más de noche? ¡Te he buscado esa pequeña cosa para ver si yo descanso un poco porque ya lo ves, estoy envejeciendo de un modo!

Pedrin quiso protestar viendo a su padre, al contrario, cada día más peripuesto, más perfumado, más joven. Pero aceptó al momento, lleno de alegría, dichoso de poderle quitar algo del trabajo que él hacía. Las hermanas, que acudieron al oír el tema, pusieron también su grano de arena haciendo acertadas reflexiones morales sobre los deberes de los hijos con sus padres, de los varones, se entiende, y de la ayuda económica que deben prestar a sus familias. Quedó concertado pues, sin una protesta, que Pedrin llevaría también de noche otros libros comerciales, en las horas que destinaba al descanso y al único placer que se permitía: repasar las obras queridas de cuando estudiante y revivir la dicha de antes, completamente imposible ya para él.

Pedrin enflaquecía; no tenía apetito y de noche su sueño era agitado y sudoroso. Tanto lo fué

que un día su madre, alarmada, consultó al padre. Pero éste exclamó sonriendo:

—¡Pero mujer!; ¡qué gusto el tuyo de alarmarte y pretender alarmar a los otros! ¿No ves que tu hijo está en la edad del desarrollo? Tiene apenas diez y nueve años. Yo a esa edad, era un espárrago.

Sin embargo, Pedrin pasaba de espárrago. La espalda, fué como ahuecándose por dentro y la cabeza hundiéndose entre los hombros. En las mejillas dos intensas manchas sangrientas acusaron fiebre permanente. Al verlas su padre decía: —¡Mirenlo!; ¿dónde tiene la enfermedad? Está flaco, ¡natural! como lo hemos estado todos por esa época. Pero, miren esa cara; ¡vende salud!

Por otra parte, cuando se interrogaba a Pedrin sobre si se sentía malo, lo negaba siempre. Falta de apetito, eso sí, y un poco de opresión al pecho, como si una mano le apretara los bronquios. Pero no debía ser nada; la edad tendría la culpa, como decía su padre.

Una noche llegó del trabajo, empapado y tirando; se metió en cama y comenzó a delirar. Al principio nadie le hizo caso, pero después, su madre, comprendiendo algo grave, hizo venir al médico. Este lo examinó con cuidado y cuando concluyó, apartando al padre le dijo:

—¡Animo, amigo mío! tengo que darle una mala noticia.

—¿Cuál?

—Creo que no hay esperanza...

—¿Esperanza de qué?

—De que se salve. Este chico debe haberse alimentado muy mal y trabajado mucho tiempo de un modo superior a sus fuerzas. Una consumición prolongada ha concluido en tisis galopante. Su estado es muy grave.

El padre protestó; no era verdad ni lo de la alimentación ni lo del trabajo. El doctor se equivocaba sin duda alguna. Ya vería él otros doctores menos pesimistas. ¿Morirse?; ¡no faltaba más! ¡Ya vería él como todo no sería más que un simple resfriado!

Sin embargo, dos días después, dulcemente, suavemente, Pedrin se extinguió como un soplo, rodeado de una familia poco solícita, incrédula de la gravedad de su estado.

Cuando su padre lo vió, amarillo como la cera, esquelético e inmóvil, metido en la blanca caja que debía llevarlo al cementerio, tirándose los cabellos, lleno de desesperación le gritó:

—Y ahora, ahora te vienes a morir, hijo mío, cuando la familia esperaba más de ti; cuando tu pobre viejo iba a descansar, confiando en que tú le pagarías todos los sinsabores que le habías causado. ¡Ahora te vas, ingrato, precisamente ahora que tan bien cumplías con tu deber!

Esa fué la oración fúnebre que escuchó Pedrin antes de volver a la tierra de donde había salido y que iba a ser con él más amorosa que lo que fué la vida en su breve paso por el mundo.

ALBERTO LASPLACES.

MÁS SOBRE LAS HORMIGAS

Desde hace cuatro siglos los chinos emplean las hormigas para preservar los árboles frutales de los ataques de los insectos que los destruyen.

Los agricultores de Cantón llevan a sus campos hormigas rojas y amarillas, cuyas especies hacen los hormigueros en los árboles y los limpian de insectos.

Un plantador de naranjos en la Florida (Estados Unidos), que se aprovechó del sistema, obtuvo una buena cosecha, mientras que sus vecinos apenas cogieron fruto.

Para ello rocía los árboles con agua azucarada y luego echó las hormigas, las cuales exterminaron en poco tiempo todos los insectos que atacaban a los brotes. En el mismo país, la hormiga es gran auxiliar de los plantadores de algodón, porque se lleva al gorgojo que lo estropea.

También se lleva los pulgones enemigos de los rosales para ordeñarlos.

EL ANTIALCOHOLISMO EN SUECIA

Hacia 1865 se introdujo en Suecia el sistema de Gothenbourg, cuyo principio era confiar el comercio de las bebidas a ciertas sociedades que no tenían el derecho de percibir tan solo un 5 % sobre el capital de la empresa.

Al mismo tiempo se desarrollaba una gran propaganda para la abstinencia total, a tal punto que sobre los 5.200.000 habitantes de la Suecia, 500.000 personas forman parte como miembros de las diferentes sociedades de abstinencia.



LA
CAUSA
DE
HABER
SIDO
NOMBRADOS
ARBITROS
DEL
TABACO
LOS
CIGARRILLOS

ORO

DE
20 - 30 - 40
CENTAVOS

ES
DEBIDO
A
SU
ESMERADA
ELABORACION
Y
PUROS
TABACOS HABANOS

Unico premio - Su buena calidad

LA VOLUNTAD

Donde hay una voluntad hay un camino.—Aforismo antiguo.

La sabiduría más verdadera es una determinación resuelta.—Napoleón.

Las dificultades sólo hacen que mis pies penetren más en la tierra.—Napier.

LAS

PASTILLAS VALDA

no encierran ningún antiguo medicamento sólo contienen extractos de plantas completamente inofensivas, dotadas de un Poder Antiséptico Maravilloso

LAS PASTILLAS VALDA

son extraordinariamente superiores a todo lo que ha sido descubierto hasta el día para la curación de las

AFECCIONES DE GARGANTA, RONQUERAS
RESFRIADOS DE CABEZA
GRIPES, INFLUENZA, CONSTIPADOS,
BRONQUITIS, ASMA

Pédelas Siempre

Las Verdaderas PASTILLAS VALDA

EN CAJAS con el nombre VALDA y el TIMBRE FISCAL llevando el nombre del único fabricante H. CANONNE, PARIS

Se venden en todas las farmacias y droguerías

CURIOSIDADES

El diamante del emperador Mokol (pertene-
ciente hoy a la Corona de Inglaterra), pesa 297
quilates y vale 5.500.000 pesos.

Se calcula que el río Ganges arrastra anual-
mente al golfo de Bengala más de un billón de
metros cúbicos entre arena, barro, grava y otros
materiales.

Los cangrejos ven y huelen, pero no oyen.

En 1755 perecieron en Lisboa 30.000 personas
en cinco minutos a consecuencia de un terremoto,
y por la misma causa murieron en quince minutos
40.000 personas en la república del Ecuador el
año 1868.

Los accionistas de los bancos privados de Sue-
cia deben ser nacidos en este país.

El pececillo dorado es de los pocos animales
que no duermen nunca.

Cada vez que una persona efectúa una compra
en una cigarrería de Alemania, tiene derecho a
usar el teléfono de la casa.

La primera acuñación de monedas con la ins-
cripción «Provincias Unidas del Río de la Plata»,
fue ordenada por el gobierno patrio el 28 de julio
de 1813.

En cuestión de divorcios Suiza bate el record;
cuenta por término medio 40 por mil matrimo-
nios, la sigue Francia con 21 y el tercer lugar le
corresponde a Alemania con 17 divorcios por cada
mil habitantes.

Ningún súbdito inglés puede aceptar una con-
decoración extranjera sin el permiso previo del
rey.

El avestruz negro corre tanto como un caballo
y sus lomos soportan fácilmente el peso de un
hombre.

En el Tonkin, se ha encontrado una verdadera
mina de madera. Se trata de un bosque que que-
dó enterrado después de un formidable cataclismo.

El ladrillo de un perro puede ser oído por un
aviador a una altura de cinco mil metros.

Las dos obras literarias más grandes que se
escribieron durante la conquista en América,
fueron «La Argentina» por el fraile Barco de Cen-
tenera, y «La Araucana» por el poeta-soldado
Alonso de Ercilla.

Las liebres son excelentes nadadoras, pero los
conejos, en cambio, no saben nadar.

Los operadores de la torre de Eiffel en París,
que interceptan gran número de radiotelegramas,
dicen que de diez mensajes, nueve son de carac-
ter amoroso.

Si se pusieran juntos todos los ventisqueros
de los Alpes, no alcanzarían a igualar el mayor
ventisquero de Alaska.

La habitación humana colocada a mayor al-
tura en el mundo, es la vivienda del jefe de la
estación Galena, en el Perú.

Los filamentos de la planta parásita llamada
cuscuta, chupan el jugo de la alfalfa y el trébol.

Los primeros billetes de los Estados Unidos
fueron emitidos en el año 1862.

En algunos puntos de Alemania, los hombres-
sandwiches están provistos de patines. Aquí el
procedimiento no daría resultado. ¡Con las cons-
tantes obras de pavimentación, cualquiera pa-
tina!

En el año 1673 se pagaba en Inglaterra diez
libras esterlinas por una libra de te.

Los anales de China refieren que el emperador
Yen-ti, que reinó 2.833 años antes de Jesucristo,
enseñó ya a los habitantes a sembrar trigo.

Desde hace centenares de años, las inunda-
ciones periódicas del Nilo solo han retardado su
llegada, cuando más, en diez días.

Los exploradores árticos han notado que la
nieve a una temperatura muy baja, seca las ro-
pas y absorbe la humedad.

El material de construcción más duradero es
el ladrillo. En el museo británico hay ladrillos
que proceden de las construcciones de Nínive
y Babilonia.

Toribio de Moarovejo, un fraile español que
llegó a ser arzobispo de Lima en el siglo XVII, fue
beatificado en 1679 por el papa Inocencio XI y
canonizado en 1727 por Benedicto XIII. Santo
Toribio de Moarovejo, célebre por su caridad, es
el segundo de los santos americanos.

Los chinos conservan las legumbres, cubrién-
dolas con sal y exponiéndolas luego a la acción
del sol.

Un químico francés ha inventado una tinta
luminosa que puede usarse para letreros, recibos
y demás documentos, de modo que puedan ser
leídos en la oscuridad.

En la ciudad de Buenos Aires el sol luce du-
rante 2.300 horas, 48 minutos, 51 segundos por
año.

El metal-corcho es un nuevo elemento que se
ha agregado a la construcción de los aeroplanos.
Es cuarenta veces más liviano que el aluminio.

Uno de los explosivos más peligrosos es el
yodido de nitrógeno, que estalla al menor golpe
con gran fuerza de expansión.

Aun no se ha podido inventar en Francia una
máquina que reemplace a la obra de mano en el
taponamiento de las botellas de champagne.

El insecto llamado «Alguacil» es útil porque
devora infinidad de bichitos.

En Europa se está poniendo de moda el tatua-
je; los partidarios de una religión o de una po-
lítica determinada se marcan ya con signos espe-
ciales.

El azúcar aumenta la fuerza muscular, evita
las enfermedades intestinales y es un preserva-
tivo contra la apendicitis.

Jamás el Vesubio y el Etna han coincidido en
sus erupciones.

En Corea si un marido encuentra a su esposa
en la calle, no la saluda ni da muestra de cono-
cerla.

En Oregon (Estados Unidos), hay una orquesta
cuyos ejecutantes sólo emplean una mano para
tocar los instrumentos. Se emplean dos hombres
para tocar aquellos instrumentos que requieren
el uso de las dos manos.

En la exposición de industrias lecheras última-
mente celebrada en Chicago, se presentó un
queso, fabricado en Appleton; medía dos metros
y medio de diámetro por uno y medio de grueso,
pesaba 6.000 kilogramos. Entraron en él 1.000
libras de leche cuajada, 330 de sal y 31 de cuajo.
Fueron ordeñadas para ello 8.000 vacas.

La invención de las cajas de seguridad data
de la Edad Media. En el museo del Louvre, de
París, y en el de Cluny, se conservan algunos
ejemplares. Su perfeccionamiento se hizo en 1840.

Al terminar el año 1914, Rusia tendrá la si-
guiente escuadra aérea: 12 dirigibles y 466 uni-
dades entre biplanos y monoplanos; cuéntase
en este número la construcción de diez grandes
cruceros aéreos.

El libro más caro es una biblia hebrea que posee
el gobierno alemán, por la cual se ha llegado a
ofrecer alrededor de trescientos mil pesos.

Los sacerdotes celebraron la misa con sus ves-
tidos ordinarios hasta el año 255.

Un químico americano ha conseguido licuar
un gas, el cual puede llevarse en un pequeño
recipiente de acero, y alcanza para iluminar toda
una casa.

Debido a fuertes convulsiones subterráneas,
muchos pozos petrolíferos de Texas se han con-
vertido en verdaderos volcanes que arrojan pie-
dras y barro.

Los escolares chinos cuando recitan la lección,
deben volver la espalda al maestro.

JABON GRANJA BLANCA

Es un jabón de crema de
leche neutro y recomenda-
ble por sus propiedades de-
tergentes y suavizantes.

MUNDO ARGENTINO

La colección del primer semestre de 1914.

Ofrecemos en venta:

Tapas sueltas, en tela, letras doradas.	\$ 2.—
Encuadernación con tapas de tela, lomo de cuero y letras doradas, entregán- donos los números	3.50
Todos los ejemplares publicados en el semestre, encuadernados en las mis- mas condiciones anteriores.	8.—
Colección completa de 1912 (dos tomos)	25.—
1913	20.—

Los pedidos del interior deberán venir acompa-
ñados de \$ 1.— más para flete por cada tomo.
Administración: Chacabuco 677, Bs. As.



Una de las perlas más hermosas conocidas es
la que Solimán el Magnífico ofreció en el siglo XVI
a la república de Venecia, valía 200.000 ducados,
o sea cien mil pesos de nuestra moneda. El papa
León X la compró más tarde a un joyero vene-
ciano.

LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

AHORRO POSTAL



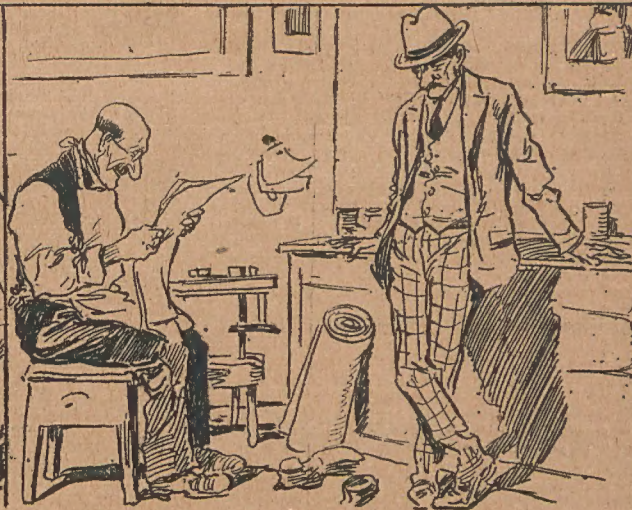
—La estampilla de ahorro postal es una gran cosa. Son unos
sellos que en un momento dado te resuelven muchos compro-
misos porque puedes cambiarlos por plata.
—Entonces quitarán muchos dolores de cabeza.
—Como los sellos de antipirina.

EL HAMBRE EN ROSARIO



—El hecho de haber asaltado los obreros el mercado en el Ro-
sario, le prueba a usted, don Victorino, la horrible situación del
país.
—Crea usted, mi amigo, que esa gente no tiene razón.

EL CENSO



—El presidente de la comisión del Censo ha pedido quinientos
mil pesos para poder continuar el trabajo que se le ha encomen-
dado.
—Pues dí que el Censo va resultando un censo.

TERCER DREADNOUGHT BRASILEÑO



—Ahora parece que después de haber comunicado nuestro mi-
nistro en Río que el Brasil vendía su tercer dreadnought no es
cierto.
—¿Qué te parece?
—El resultado de las interminables sesiones secretas.

ESTADISTICA LUGUBRE



—Dentro de poco, ¿quién manejará los automóviles?

PROPOSITOS DE DON ROQUE



—Mamita, he oído decir a papito que si vuelve Sáenz Peña se
van a quedar algunos ministros de los de ahora.
—No digas eso, m'hijito, que mata Dios!...

LA LUCHA Y EL ÉXITO

Aunque el éxito sea la recompensa por la que los hombres luchan y trabajan, a veces sucede que lo hacen con perseverancia, sin tener en perspectiva la más ligera sombra de un buen resultado. Le es entonces necesario vivir de su valor sembrar su grano en las tinieblas, con la esperanza de que, a pesar de todo, brotará y dará felices frutos. Las mejores causas han tenido que luchar contra bastantes obstáculos, y muchos combatientes han muerto en la brecha, antes de triunfar. El heroísmo que han demostrado debe medirse, no por el resultado inmediato que han obtenido, sino por las dificultades con que han tropezado y por el valor con que han sostenido la lucha.

Pero el valor que hace más falta en este mundo no es siempre de una naturaleza heroica. Se necesita valor para la vida ordinaria como para las empresas que pertenecen al dominio de la Historia. Hay, por ejemplo, el valor de ser honrado, de resistir a la tentación, de decir la verdad; el valor de mostrarnos tal como realmente somos y no pretender pasar por lo que no somos; el valor de vivir honradamente con nuestros propios medios, y no hacer una vida vergonzosa a costa de los demás.

RELOJ MUSICAL

Se sabe que Linneo había hecho un reloj de flores, por medio de un procedimiento muy ingenioso, que consistía en plantar unas tras otras, en el orden deseado, diferentes flores cuyas corolas se abren constantemente a horas determinadas. Un periodista europeo propone a su vez un reloj de pájaros. Su sistema, más práctico que el del naturalista sueco, puede prestar grandes servicios a los agricultores de aquel continente, y se basa en que el pinzón comienza a cantar de 1 y 30 a 2 a. m.; el alondra del bosque, de 2 a 2 y 40; la codorniz, de 2 y 30 a 3; el cola roja, de 3 a 3 y 30; el mirlo, de 3 y 30 a 4; el carpintero, de 4 a 4 y 30; y el gorrión, de 4 y 30 a 5 a. m.

LA GLORIA

Se le hablaba un día a Balzac de la gloria literaria.

—La gloria! exclamó el célebre novelista. La he conocido. Hace algunos meses estuve en Rusia. De visita en un castillo habitado por un señor ruso y su familia, se nos ofreció una colación. La dama de compañía, que había abandonado el salón, no demoró en regresar con una bandeja, llena de copas y botellas. En el momento en que ella abría la puerta del salón, una de las personas presentes, que hablaba de mí, pronunció un nombre:

—el señor de Balzac.

—El señor Balzac! exclamó la dama de compañía, toda emocionada.

Y tan emocionada que la bandeja se le escapó de las manos, cayendo al suelo con un ruido infernal.

VALORIZACIÓN DE LA TIERRA

Palabras del P. E. de la R. O. del Uruguay: «Si el propietario de un terreno lo mantiene improductivo, es porque especula con la valorización, y es justo entonces que el impuesto lo grave algo más porque esa valorización es un efecto social, es un fenómeno del progreso, impulsado por la comunidad, por los que trabajan y crean en fecunda actividad productora.»

LAS PLUMAS MÁS VALIOSAS DEL MUNDO

Las plumas que forman el penacho de la corona del príncipe de Gales, fueron sacadas de la cola de una de las especies más raras de la llamada *ave del paraíso*. Son únicas en su clase y están tasadas en 140.000 pesos. Se ha tardado en reunir las veinte aves, y han muerto más de veinte cazadores antes de poderlas reunir. Esto se debe a que las plumas de la cola de dicha ave, para que conserven la belleza, es necesario arrancárselas estando vivo el pájaro, pues en el momento en que fallece pierde el lustre. La caza es peligrosa, porque esa ave habita generalmente en las guardias de los tigres, con los cuales tiene una extraña afinidad.



Longines

El mejor!

En todas las relojerías

"SANTOS VEGA"

REVISTA SEMANAL DE ACTUALIDADES

En cada número se publica un cuento o producción de los mejores autores extranjeros. —Sólo este material vale más del precio por ejemplar.

10 CENTAVOS

en toda la República. Aparece los sábados.



ASMA

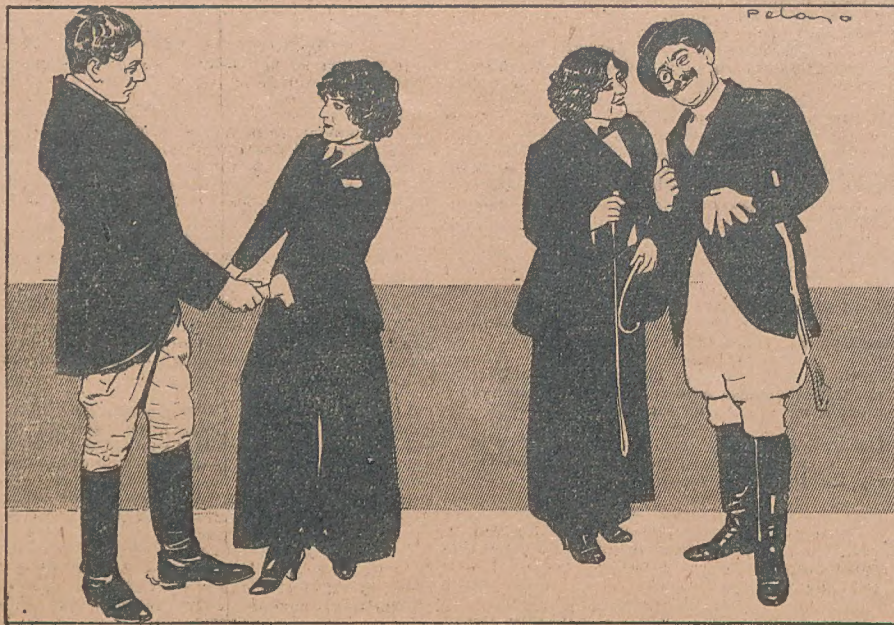
Bronquitis, Opresiones

Curación segura y radical con los cigarrillos **ESPIC**

Tod. farm. 27. cajita. Mayor. 80. St. Lázaro, París

Exigir la firma J. ESPIC sobre cada Cigarrillo

LA SEMANA TEATRAL



TEATRO ARGENTINO

Una escena de "El loco lindo", pieza en tres actos, de don Enrique García Velloso, que representa con aplauso la compañía del popular Florencio Parravicini

EL LOCO LINDO

No padecemos de la difundida manía de las clasificaciones y los encasillamientos, de esa ley de la división del trabajo, inventada por la envidia en la economía del arte, como dijera Clarín. Por tal razón, nada diremos de los procedimientos técnicos empleados por el señor García Velloso para la realización de sus últimas producciones teatrales, procedimientos que implican, en cierto modo, una tendencia impuesta a su trabajo por el festejado autor de *El tango en París*.

Diremos, sí, que Enrique García Velloso es entre nosotros el autor que más ha estudiado al público del teatro, y que conoce como nadie el valor del contenido de aquellas frases repetidas por un famoso crítico español: «el público del teatro es el que más se parece a la colectividad política; por eso en el hábil dramaturgo que quiere, ante todo, agradar a los espectadores, hay algo del político experto en países democráticos; cierta ductilidad, cierta tolerancia con el convencionalismo, una especie de ánimo constante de transigir con las precauciones generales». No queremos, recordando esto, quitar ni poner rey en la obra del señor García Velloso; pues, al mismo tiempo, recordamos unas palabras del gran Pérez Galdós: «las obras del teatro no son más que la mitad de una proposición lógica, y carecen de sentido en tanto que no se ajustan con la otra mitad, o sea el público». Es indudable que el autor de *El loco lindo* piensa eso también; y en tal sentido, nada hay que objetar a la nueva obra estrenada por la compañía de Parravicini en el teatro Argentino.

Se trata de una pieza en cuyo asunto policial el autor ha intercalado algunas notas sentimentales, explotando tipos y escenas de la vida galante, a la manera de algunos escritores franceses. No hemos de referir el argumento, que, por otra parte, es de extraordinaria simplicidad. Diremos, en cambio, que el señor García Velloso ha sabido infundir al mero robo de un collar tanto interés y tanto regocijo, fusionando en la pieza elementos tan varios de vivacidad y de pintura, que, una vez más, viene a quedar palpablemente demostrada la singular pericia con que este autor maneja los resortes del teatro y pone en evidencia el profundo conocimiento que tiene del público para el cual escribe.

Con un asunto como el de *El loco lindo* no es posible hacer más. Sólo en un alarde de la pericia y del conocimiento a que antes hemos hecho referencia puede llegarse a conquistar un éxito, partiendo de la base apuntada.

La noche del estreno, se hicieron un poco pesados los actos de *El loco lindo*, particularmente el segundo y el tercero; pero, el señor García Velloso ha aligerado convenientemente las escenas de la obra, y ésta ha ganado ahora en intensidad—aunque no en fisonomía armónica de estilo, que no la tiene—cobrando mayor viveza y colorido, y haciéndose escuchar con más agrado.

De la interpretación puede decirse que es muy ajustada, destacándose del conjunto el señor Parravicini, aun cuando su papel no ofrece verdadero campo de acción a su comedia. La señorita Pierina De Alessi, que tampoco está en figura, como se dice en la jerga de entretelones, puso al servicio del personaje de Fedora todas sus simpáticas condiciones de actriz inteligente. Las señoritas Susani y Martínez, y la señora Cornaro, muy afinadas en la composición de sus tipos, lo mismo que la señorita Celia Podestá; habiéndose distinguido especialmente entre los actores Muñoz, Eliseo Gutiérrez y Zama. El decorado, del pintor Coli, excelente.

EL ALCOHOL Y SUS EFECTOS

«Casi todas las formas de la locura, desde las simples perturbaciones sensoriales hasta la parálisis general y la locura epiléptica, pueden ser resultado del abuso de los licores espirituosos». La más común de todas las formas de locura producidas por el alcohol, es la parálisis general. Todos los autores lo consideran así, y los doctores Bucknill y Tucke colocan dicha causa en primer lugar. «La bebida que ocasiona la pobreza y la pobreza que induce a beber (lo primero en la inmensa mayoría de los casos), son los antecedentes ordinarios de un ataque de parálisis general».

EL SERVICIO DE CORREOS

Señor administrador de «Mundo Argentino»: Ya que tantas veces se ataca al correo por malas entregas, etc., y a veces en verdad sin mucha razón, también en el caso reconozco cuando demuestra verdadera destreza en adivinanzas. Estas reflexiones me las impone el sobre adjunto.

Cuando sali para Europa el 17 de febrero, en el

LA DIVINA COMEDIA

El señor Eduardo Pérez Pacheco, que ya nos había ofrecido en el teatro Apolo un interesante bodrio con el título de *Francos, lirios y esterlinas*, ha reincidido en la Comedia, bajo conducto de la compañía Juárez—lo sentimos por el interés artístico de la compañía—ha reincidido, decíamos, con un engendro lírico-satírico-fantástico, que se llama, en son de burla—¡oh, suprema insolencia!—*La Divina Comedia*.

Este señor Eduardo Pérez Pacheco no escarmenta. ¿Quién es este señor Pérez Pacheco? ¿Qué se propone este señor Pérez Pacheco? ¿De dónde ha salido y hacia dónde va este célebre señor? Misterio... Por la serena honestidad de la intención que contiene, nos complacemos en reproducir aquí lo mejor que se ha dicho durante la semana acerca de *La Divina Comedia* escrita por el señor Pérez Pacheco: «Es un zurcido de las escenas más aplaudidas de algunas obras recientes y de episodios cuya burda actualidad provoca el aplauso de las galerías altas. Preparada sin el mayor asomo de probidad artística, esta pieza no sólo explota los recursos teatrales consagrados por el éxito, sino que trae a colación nombres como el del Dante que debieran ser respetables hasta para los que no lo entienden, y aprovecha el lenguaje y las historietas policíacas de los diarios. El autor o los autores de esta revista—porque es improbable que a una sola persona se le haya ocurrido juntar en la trama a un cantor de milongas en auge y a fantomas—no han desdeñado ningún electo por gastado o grosero que fuera. Desde los «couplets» cuya rima sugerentemente suspendida, deja presentir una procaacidad, hasta la aparición de vestiduras tales en escena, todo evidencia el afán de halagar las pasiones y los gustos más bajos del público. Este correspondido, naturalmente, a la adulación aplaudida con preferencia los pasajes escabrosos y las situaciones más deformes de la pieza. La música de los señores de Bassi que acompaña varios números de *La Divina Comedia*, no carece de color y animación. Agradablemente melodiosa—aunque no siempre original—distrae de las ordinarietas de la letra. La empresa de la Comedia ha desplegado en esta obra un fausto inútil de escenografía».

Por nuestra parte, queremos suponer que el señor Pérez Pacheco no reincidirá de semejante manera...

ANGELINA PAGANO

Mañana hará su debut en el teatro Apolo la nueva compañía nacional organizada por la señorita Angelina Pagano, bajo la dirección artística del señor Julio Sánchez Gardel.

Se pondrá en escena la comedia del doctor César Iglesias Paz *La dama de coeur*, ya aplaudida en el Nuevo, y *El patio alegre*, de Alberto Novión.

La dirección cuenta con obras de varios reputados autores, y tiene el propósito de realizar una simpática campaña de arte, que venga a sacudir un poco esta crisis lamentable del teatro, tan azotado en estos últimos tiempos por la ignorancia y la mala voluntad.

Se quiere respirar un ambiente más sano de arte dramático. Hay el derecho de exigirlo y el deber de crearlo. Los elementos de la nueva compañía, dentro del teatro nacional, son de primer orden.

Sería imperdonable, para todos, que esta nueva iniciativa honrada se malograra también. Es necesario que no se malogre...

JOSÉ DE MATURANA.

vapor Coburg, desde Río de Janeiro, donde pasamos el 22, mandé varias cartas para ésta, entre ellas la del sobre adjunto, dirigida a mi amigo don Carlos Dussel a/c. Sres. Robert, Pusterla & C., Belgrano esq. Perú.

Pero como usted notará en el sobre que le adjunto, en lugar de ponerle «Buenos Aires», como correspondía, por pura costumbre (a los pocos días de dejar el trabajo habitual) le puse «Pte.»

Esto dió lugar a que se mandara por el correo de Río de Janeiro al Perú, y ahí por lo visto, le agregaron «Argentina», viniendo en esa forma a ésta y fué entregado el 26 de junio próximo pasado a su destinatario.

Salúdale con este motivo muy atentamente.

J. Liebermann.

EL CONSUMO DE NUEVA YORK

La ciudad de Nueva York consume anualmente productos por valor de pesos oro 634.683.499. Si esta cifra la repartimos entre sus cinco millones de habitantes, significa que cada uno de ellos tiene que hacer un gasto diario de 35 centavos oro.

T.C.B.

EL CIGARRO DE MODA

a 20-30-50 cts.

UNICO POR SU BONDAD

GAERTNER LAMPE & Cia
724, TUCUMAN, 724

ESTADÍSTICA LUGUBRE

Hemos demostrado, con la estadística que desde hace tiempo venimos publicando sobre las víctimas que causan los automóviles en esta capital, la necesidad imperiosa de que las autoridades pongan remedio a este mal.

Bastaría regular la marcha de los automóviles aplicando un aparato—que según tenemos entendido existe—el que indicaría por medio de una campana de alarma, cuando la marcha del coche pasara de la velocidad que se estableciera como máxima.

Suspendemos la nómina de las víctimas y quedamos en espera de la acción de las autoridades.

LA INSPIRACIÓN DE MUSSET

El vizconde de Launay, cuenta del modo siguiente el origen de la canción de Musset titulada *El Rhin alemán*. Comentábase en una reunión a la que asistían Teófilo Gautier y Alfredo de Musset unos versos hermosos como cruces para el patriotismo francés, de Becker, el poeta germánico. «Tengo el prejuicio de la patria», dijo uno de los presentes—y hubiera querido responder a esa Alemania de los versos crueles—.

—Yo también!—exclamó Musset.

—Hágalo en seguida!—dijeron todos.

—Venga a la terraza; vamos a encerrar a usted en el jardín; le damos un cuarto de hora».

Cerraron la puerta del jardín después de darle dos cigarrillos, y el joven poeta fué a pasear solo. Al cabo de un cuarto de hora llamó a la puerta y le abrieron: los cigarrillos estaban consumidos y los versos compuestos.

A NUESTROS LECTORES

La administración de «Mundo Argentino» sólo acepta y publica los avisos que considera de buena fe y rechaza todos aquellos cuya seriedad y cumplimiento le parecen dudosos. Procede así, reconociendo su responsabilidad moral ante los lectores y agradecerá toda denuncia justificada que se le haga tendiente a sancionar completamente su publicidad.

La Administración.

PAPEL IMPRESO

Humanitarismo y Barbarie o Nuestro paso por las Sociedades Españolas. Folleto reivindicatorio tendiente a dar cuenta a la colonia, de la gestión llevada a cabo por la comisión de propaganda en Contra de la guerra de Marruecos por los señores Venancio Serrano Clavero, Hipólito G. de Andoin, Alonso Abov Castro y Alfonso González, Buenos Aires.

Vida del teniente general Julio A. Roca, por Manuel A. González. Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.

Cantos para los niños. Coros y canciones sobre melodías de Bach, Beethoven, Berlioz, Chopin, Handel, Mendelssohn, Schumann, Schubert, etc., por Carlos Pedrell. Imprenta Musical Ortelli Hnos., Buenos Aires.

AVISO

La familia de Jacinto Aicardi desea ansiosamente comunicarse con él. Dirigirse a Municipio, 1061, Montevideo.

COCINA "VOLCÁN"

El «non plus ultra» de las cocinas

Si Ud. no conoce este sistema. pídanos datos y se convencerá que no hay nada más práctico y conveniente para su hogar que una cocina «Volcán» (último modelo patentado), por su higiene, rapidez y economía.

Catálogos y órdenes a



CUARETA Y BARBERIS

Victoria 3179-89

Nota.—Estas cocinas fabrican el gas que las mismas consumen.

¿Por que Millones de amas de casa usan Sunlight Jabón?

¿Ha tratado Ud de averiguarlo?

Un pan de

Sunlight Jabón

usado en su próximo lavado le explicará a Ud la razón. Encontrará Ud que usando el Sunlight Jabón en su lavado le economizará tiempo, labor y dinero; y, lo que es más, conservará su ropa.

Pruébelo en su próximo lavado.

4569

TEATROS - CINES - VARIEDADES

TEATRO MARCONI



Señora María Jaureguizar, primera tiple dramática de la compañía Arce-Llmona

TEATRO DE LA COMEDIA



Señorita Ana García, segunda tiple cómica de la compañía Juárez

TEATRO VICTORIA



Señora Luisa Vela de Sagi, primera tiple de la compañía Sagi-Barba

ARTISTAS DE MUSIC-HALL

ROYAL THEATRE



"La Tiranita", bailarina internacional, que actuó en el Casino de Rosario



Baillarinas inglesas que actúan con éxito en el Royal Theatre

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS



Dos interesantes escenas de la nueva película "La embaucadora", de la casa Lepage de Max Glücksmann



La distinguida concertista de violín Margarita Allardice Witt, que ha dado varios conciertos en el Odeón, con gran éxito.

TEATRO MAYO



Señora Eugenia Zuffoli, segunda tiple de la compañía Ortiz de Zárate

Por todos conceptos  es el mejor cigarrillo

La sección
corsés está
situada en la
planta baja
de nuestro
Palacio.

Harrods

El "Rendez vous" social
FLORIDA 877 - U. S. 6410 Av.

Las ventajas
de nuestros
corsés hacen
que se com-
paren favo-
rablemente
con cualque-
ra.

CORSES
"LA
VIDA"

EXCLUSIVIDAD
DE
Harrods



Los corsés que
HARRODS ofrece son inimitables en
sus correctas formas de moda y en la gran
variedad para elegir el que más convenga.

En todos los modelos se hallan reunidos
el confort, la elegancia, la moda y lo práctico.

Modelo 37.—Elegante corsé en broché de seda, adornado con encaje
y cintas con 4 ligas, a. \$ 25.—

Modelo 7.—Corsé en batista de hilo labrado muy corto de busto, y
largo de caderas, ricamente adornado con 6 ligas, a. . . \$ 16.50

Modelo 369.—Corsé confeccionado en rica batista de hilo broché, en
colores suaves, última creación, a. \$ 19.50

Modelo 55.—Corsé en coutil de hilo, muy largo de caderas y bajo
de busto, adornado con valencianas y cintas de seda, a \$ 19.50

Modelo 423.—Elegante corsé en batista labrado, modelo muy prác-
tico, con 4 ligas. 11.50

Modelo 6.—Corsé en coutil de algodón, en colores suaves, adornado
de broderie y cintas, a. \$ 8.50